



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Psicología
Maestría en Estudios Psicoanalíticos

El duelo en mujeres que han perdido un hijo/a no nacido/a

Tesis

Que, para obtener el grado de maestra en estudios psicoanalíticos,

Presenta:
Lic. Lucila María Rojas Piña

Directora de Tesis:

Dra. Flor de María Gamboa Solís

Morelia Michoacán., a mayo de 2025.

Resumen

La tesis aborda el dolor emocional que experimentan algunas mujeres al perder a un/na hijo/a antes del nacimiento, un evento doloroso que, puede dejar huellas profundas. El trabajo se basa en testimonios de mujeres que han vivido esta pérdida y busca entender la complejidad del duelo, que permanece con ellas mucho tiempo después de la tragedia. En este contexto, se reflexiona sobre el rol de la maternidad en la sociedad y la cultura, que impone a las mujeres el deber de ser madres, y cómo este mandato afecta su identidad y emociones al enfrentar la muerte de un hijo/a no nacido/a.

La tesis también explora conceptos psicoanalíticos como la *parentalidad*, la cual involucra aspectos subjetivos y no biológicos, y cómo la maternidad se construye socialmente más allá de los impulsos naturales. Además, se analiza cómo la muerte de un/na hijo/a no nacido/a puede generar dificultades en el duelo debido a la falta de reconocimiento social y la invisibilidad del dolor, ya que las mujeres que atraviesan esta pérdida no siempre encuentran espacios donde expresar su sufrimiento sin ser juzgadas.

Se sugiere que este tipo de duelo está vinculado a la pérdida de un objeto único e irremplazable, cuyo vacío no se puede llenar, y que el dolor asociado a la pérdida puede ser incluso más profundo debido a las expectativas sociales y personales que las mujeres tenía sobre la maternidad.

Por último, esta tesis propone que un enfoque psicoanalítico puede proporcionar un espacio adecuado para que estas mujeres procesen su dolor y puedan reconstruir su identidad tras la pérdida.

Palabras clave: duelo, maternidad, parentalidad, psicoanálisis.

Abstract

This thesis addresses the emotional pain experienced by some women who lose a child before birth, a painful event that leaves deep emotional scars. The work is based on testimonies of women who have experienced this loss and aims to understand the complexity of grief, which remains with them after the tragedy. In this context, it reflects on the role of motherhood in society and culture, which imposes on women the duty to be mothers, and how it impacts their identity and emotions when facing the death of an unborn child.

The thesis also explores psychoanalytic concepts such as parenthood, which involves subjective rather than biological aspects, and how motherhood is socially constructed beyond natural impulses. Furthermore, it also analyzes how the death of an unborn child can generate difficulties in grieving due to the lack of social recognition and the invisibility of pain, as women who experience this loss do not always find spaces where they can express their suffering without being judged.

It is suggested that this type of grief is linked to the loss of a unique and irreplaceable object, whose void cannot be filled, and that the pain associated with the loss may be even deeper due to the social and personal expectations women had regarding motherhood.

Finally, this thesis proposes that a psychoanalytic approach may provide an appropriate space for these women to process their grief and rebuild their identity after the loss.

Keywords: grief, motherhood, parenting, psychoanalysis.

Índice

Introducción	2
Capítulo 1. El duelo y sus enfoques teóricos	9
1.1. El duelo desde una perspectiva social y antropológica	10
1.2. Duelo, una perspectiva psicoanalítica: Freud, Klein y Lacan	16
1.2.1. El duelo desde la mirada de Sigmund Freud y sus contrastes con la melancolía	16
1.2.2. El duelo desde la perspectiva de Melanie Klein	19
1.2.3. El duelo desde de Jacques Lacan	20
1.2.4. Julia Kristeva explorando la depresión y la melancolía	21
1.3. Duelo en madres de hijos/as no nacidos/as	22
Capítulo 2. La pérdida de un hijo/a no nacido/a en los tiempos modernos	30
2.1. La pérdida y su conexión con la angustia	30
2.2. El trauma en la larga duración del dolor	35
2.3. La culpa y la pérdida del/de la no nacido/a como castigo	37
2.4. La maternidad y la paternidad frente a la pérdida	40
Capítulo 3. Maternidad no lograda	49
3.1. Sexualidad y maternidad	52
3.2. El embarazo	57
3.3. El nombre de la madre	60
3.4. Maternidad no lograda	65
Capítulo 4. Metodología, discusión y análisis de resultados	72
4.1. Análisis de sus testimonios	77
4.2. El acercamiento a las participantes	78
4.3. La escucha: su experiencia.	80
4.4. Resultados: categorías de análisis	88
Conclusiones	91
Fuentes de consulta	97

Introducción

Perder a alguien a quien se espera en un lapso de tiempo como lo es a un/una hijo/a antes del nacimiento, puede ser para algunas mujeres muy doloroso y es poco probable que dejen de pensar en ese ser por mucho tiempo. Existe la percepción de que perder algo, bien sea un objeto, una parte del cuerpo o un ser querido, pero en particular, un/a hijo/a, puede generar un sentimiento generalizado de tristeza, dolor, desasosiego, del cual es muy difícil desprenderse, quizás debido al valor intrapsíquico y cultural que le adjudican a dicha pérdida algunas mujeres que han pretendido ser madres.

La tesis que aquí se presenta encuentra su origen dentro del trabajo clínico en encuentros que he realizado con mujeres que habían perdido a su hijo/a no nacido/a. En su discurso era notorio que, a pesar del tiempo transcurrido, ellas seguían manifestando un profundo dolor por su pérdida, situación que llamó mi atención. Esto originó un marcado deseo por comprender la complejidad del duelo experimentado por estas mujeres. En ese sentido, la investigación se vio impulsada a buscar el sustento teórico necesario para comprender la complejidad de las experiencias vividas por ellas.

Para poder elucidar lo que significa para algunas mujeres la pérdida de un/a hijo/a no nacido/a, es importante identificar el lugar que la maternidad tiene en el orden social y en la cultura. Hasta qué punto, las mujeres desean convertirse en madres porque se ha instaurado en ellas el deber ser que sostienen las normas, estereotipos e ideologías sexuales, esto es, las estructuras que definen socialmente a los sexos (Saltzman, 1992), y a través de las cuales, se impone ser madre si se es mujer. Dichas estructuras están atravesadas por creencias religiosas, morales, y por argumentos biologicistas que plantean diferencias naturales entre los sexos, por lo cual mujeres y hombres, están naturalmente destinados a ser mujeres y hombres. Y en esa lógica, la procreación juega un papel fundamental y la crianza queda del lado de lo biológico. Emergen la paternidad y la maternidad como conceptos que ligan a varones y mujeres, respectivamente, a labores de crianza diferenciadas en concordancia con la división sexual del trabajo que es coherente con las normas sexuales.

A diferencia de los términos paternidad y maternidad con fuertes impregnaciones biológicas, en el lenguaje psicoanalítico se cultiva el término “parentalidad” el cual involucra

aspectos subjetivos. Autores citados por Graciela Cristina Paolicchi (2016), la definen desde diferentes ángulos; por un lado, la parentalidad como proceso en el cual ambos, padre y madre, devienen padres psíquicamente en “aspectos subjetivos, intersubjetivos e intrasubjetivos” (p. 50), y se distinguen algunas categorías como la práctica, la facilitación y lo psico-moral. Esta autora alude a Houzel (1999), quien define la parentalidad como vivencia subjetiva consciente e inconsciente, desde un punto de vista psíquico que abarca el ejercicio, la experiencia y la práctica, como proceso en ambos padres. Asimismo, Bleichmar (2007), menciona que parentalidad son funciones de facilitación y fomento del desarrollo para los/as infantes con el fin de contener la ansiedad y los estados afectivos del *infans* (Winnicott, 2016), mientras que para Rotenberg (2014), tales funciones, no son naturales y están determinadas por la moral social, y son necesarias para la constitución psíquica (Paolicchi, 2016).

Para otros/as autores/as en cambio, como Elizabeth Badinter (1981) la maternidad no es producto del instinto y cuestiona la existencia de un “amor maternal”. Lo cual para algunos pensadores o madres y padres sería incuestionable, pues la maternidad suele remitirse a un afecto tal donde las labores de cuidado, protección, manutención, educación, están presentes sin duda alguna y se realizan precisamente por amor. Pero para Badinter, la maternidad no es algo natural, debido a la presión e influencia de lo social.

Como en otras indagatorias que se tendrán que hacer a mayor profundidad, en este primer acercamiento desde lo psicosocial, la paternidad y la maternidad, aparentemente son una condición “natural”, aunque de forma más inclinada hacia la mujer. Es precisamente esta mayor inclinación de la maternidad como una condición natural hacia la mujer lo que abre la posibilidad de plantear más preguntas, hacia el dolor que sufren algunas mujeres por la pérdida de su hijo/a no nacido/a. Si ser madre es algo natural, ¿lo sería también perder a un hijo/a no nacido/a?, ¿cuáles son las expectativas depositadas ante ese hijo/a? La pérdida de un/a hijo/a no nacido/a es tan dolorosa que pocos y pocas se recuperan de un acontecimiento de esta magnitud, ¿por qué? En el campo psicoanalítico “clásico”, no se han localizado referencias que den cuenta de este tipo de pérdida.

La relevancia de esta tesis estriba en una forma de abordar, atender, entender y comprender desde el psicoanálisis, a personas que han sufrido el acontecimiento de la muerte

de un ser -en ocasiones tan esperado-, y todas las expectativas que han sido depositadas en ese ser. Conocer, ¿qué pierden los padres y las madres con esa pérdida? Por otro lado, también se podría identificar y documentar qué escenarios propician un duelo de esa naturaleza que -a decir de quienes lo han sufrido- es imposible de traducir en palabras.

A este respecto, echando una mirada al autor del psicoanálisis, Freud, con motivo de la muerte de su hija Sophie, en la carta 187 que le dirige a Ferenczi, le confiesa que su mujer, a diferencia de él “está afectada de un modo más humano” (Freud S. , Epistolario II (1891-1939), 1971). ¿Por qué Freud describe como *más humano*¹ el dolor de su mujer?, ¿para las mujeres será más difícil la elaboración de ese duelo?, o ¿se permiten expresar más abiertamente su dolor? Parece ser que Freud intuía una diferencia entre las mujeres y los hombres en la manera de manifestar ese tipo de dolor.

En la misma obra, referida arriba, sin embargo, él mismo reconoce en la carta 239 a Binswanger, que después de una pérdida, hay recuperación gradual, pero “...nos damos cuenta de que continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué llenar adecuadamente el hueco, pues aún en el caso de que llegara a cubrirse totalmente, se habría convertido en algo distinto.” (p. 141). Estas letras que hacen cuestionar su propia obra *Duelo y Melancolía* (1915). Por lo dicho anteriormente, es conveniente hacer una indagación de mayor profundidad, acercándonos a diferentes miradas desde la investigación psicoanalítica.

Revisando algunos datos con relación a los decesos antes del nacimiento, son breves las páginas o escritos sobre el tema particular; incluso las cifras que arrojan las estadísticas oficiales sobre el número de muertes perinatales o fetales, como se les denomina, dicen que, de 97 mil nacimientos, mueren 471, lo que representa el .0048% (INEGI, 2016).

Por otra parte, las mujeres con las que se ha tenido acercamiento refieren que no encontraron un lugar, una persona o algo donde pudieran manifestar sus sentimientos sin ser juzgadas por quienes no entienden su dolor. Es más, relatan cómo en las instituciones de salud pública, se les atiende con frialdad y sin cuidado adecuado a su circunstancia en particular. Cuando ellas son informadas que no hay hijo/a vivo/a, las sacan del hospital o las dan de alta sin miramientos; hacen que vean al/a la hijo/a muerto/a con el impacto que para

¹ Las cursivas son de la autora.

ellas representa, y -según su decir-, salen vacías y sin rumbo (con los brazos vacíos). A decir de otras mujeres, no les entregan el producto cuando tiene muy poco tiempo de gestación sin que sepan qué fue de él; además, les espera enfrentarse a los reclamos, demandas, preguntas de la pareja, la familia, o de compañeras y compañeros de trabajo.

En lo jurídico el nombre que se utiliza legalmente para nombrar a los/as niños/as no-nacidos/as es “óbito” (según actas otorgadas por el registro civil en Michoacán), que es sinónimo de muerto (Senado de la República, 2016). A nivel subjetivo este no dar nombre a su producto tiene un impacto significativo ya que las mujeres son imposibilitadas de nombrar eso que llevaban en su dentro, es decir, no tiene nombre el hueco que deja un/a hijo/a que llevaron en su vientre. Al no tener nombre, no hay cómo puedan llorar, hablar, sentirse entendidas. Este dolor se ve incluso acentuado ya que, de acuerdo con algunos relatos orales acerca de las costumbres religiosas, no se debe llevar un luto, no se permite velar (de noche) al pequeño cuerpo del/de la niño/a no nacido/a, ya que se le considera un alma pura, un ángel, que va al cielo, y cuyo no nacimiento debe de ser motivo de regocijo y no de sufrimiento. Antiguamente se le asignaba la responsabilidad a Dios, quien era el dueño de las vidas; un bebé no nacido/a, o recién nacido/a (siempre y cuando fuera bautizado/a), tenía un lugar especial en el cielo, -Serafín y/o Querubín- según se decía, por lo que no estaba permitido el llanto o la manifestación de dolor por un/a bebé, aunque de los/as bautizados/as, se decía, tendrían la suerte ingresar en el cielo, pues a los que no se les hacía tal ritual, ingresaban al “Limbo” (Catholic.Net, 2019).

A pesar de ello, los/as hijos/as muertos/as dejan en los padres una huella profunda, imposible de describir. Roitman y Cols., afirman:

“(...) que, en el caso de la muerte de un hijo, el objeto es insustituible. La posibilidad de investir nuevos objetos sólo será posible después de aceptar que el que se ha perdido es insustituible. Diferenciamos esto de la fijación al objeto que lo hace irreemplazable y remite a la psicopatología de la melancolía. Cuando la idea que predomina es la de sustitución – por ejemplo, si se intenta reemplazar un hijo por otro o por un nieto – estamos en presencia de un tipo de duelo patológico, y probablemente las dificultades van a persistir en lo transgeneracional.” (Roitman, Armus, & Swarc, 012-2002, p.17).

Todo lo que ellos quisieran ser, está depositado en los/as hijos/as. En el caso de la mujer quien ha llevado al/a la hijo/a como parte de sí, además de las sensaciones corporales

de placer y displacer, el/la hijo/a como objeto libidinal, despierta en su psique una serie de fantasías que provocan de alguna manera estar muy pendiente de sí misma (*self*); se da así, una regresión narcisista que elabora afectos profundos, con cambios en su vida real e imaginaria.

Es importante por tanto que se dé una mirada analítica a estos padres, en especial a la madre, quien es la que más busca un consuelo o una explicación del por qué no puede cumplir con la meta que se propuso (¿o le propusieron?). Encontrar un espacio de escucha y elaboración de un duelo que es difícil en el mejor de los casos y en otros tantos, se hace imposible.

Por otra parte, la maternidad como hecho biológico y social introduce otra complejidad ya que la mujer que no puede “dar” un/a hijo/a, puede llegar a sentirse como alguien no natural, alguien señalada por otros, que esperan que cumpla con ese mandato de procreación, cosa que impacta psíquicamente, al sentirse juzgadas por las opiniones y las miradas prejuiciosas.

Bajo este panorama surge el interés de generar espacios de escucha al sufrimiento de estas mujeres, donde el principal objetivo fue proporcionar un espacio de expresión y tramitación de su duelo, que les diera un lugar adecuado para el encuentro de ellas con su propia voz, reconociéndose en su fragilidad y fortaleza. Se buscó en el caso de la maternidad interrumpida por la muerte del/de la hijo/a, atender las subjetividades de las mujeres, mismas que no son del todo reconocidas en lo social; de ahí la relevancia de esta investigación.

Las preguntas que guiaron este proceso fueron: ¿Cómo se significa la mujer cuando no le nace el/la hijo/a? ¿Qué significa para una mujer perder a un/a hijo/a antes del nacimiento? ¿Por qué es tan difícil la elaboración del duelo? ¿Cómo puede superar una pérdida de esta naturaleza? ¿Realmente buscan las mujeres tener hijos/as y cuidarlos/as? ¿Cuáles son las fantasías que generan durante el embarazo? A partir de estas preguntas la presente tesis se planteó el análisis de la subjetividad con respecto al duelo en mujeres que han perdido a un/a hijo/a no nacido/a, así como identificar la conexión de sucesos y eventos en mujeres que son atravesadas por este dolor. Se propuso la indagación de la significación psíquica de la maternidad para las mujeres que han perdido un/a hijo/a no nacido/a; de igual

manera examinar si el papel que en la actualidad tiene la mujer como madre, en los ámbitos sociales, laborales, familiares y de pareja, impactó en la continuidad del duelo, así como la identificación de las respuestas que el entorno proporciona a las mujeres que han perdido un/a hijo/a no nacido/a y qué tanto este evento también impactó en sus relaciones de pareja.

Asimismo, se buscó enriquecer la teoría psicoanalítica con aportaciones empíricas sustentadas teóricamente, a partir de dar voz a aquellas mujeres que no por ser pocas, no cuentan. Con esta tesis, el entendimiento teórico podría abrir futuras líneas de investigación en el campo de las maternidades y del duelo.

Es importante también explicar las heridas narcisistas que entran en juego en la experiencia de pérdida de un/a hijo/a no nacido/a, en tanto resultan del incumplimiento de un mandato, impuesto por las exigencias sociales, o bien, de un deseo. Esta disyunción es dilucidada en la tesis. Baste decir por ahora, que el no cumplir(le) a la sociedad como madre, siendo mujer, provoca miradas escrutinadoras, juzgadoras que pueden incidir en la gestación de autorreproches difíciles de desarticular. Asimismo, estas mujeres pierden la posibilidad de obtener ganancias narcisistas como sería el verse a sí mismas a través del hijo o de la hija. El no nacimiento del hijo o de la hija, provoca que el espejo se fracture y la disposición al sacrificio, inherente a la maternidad (Freud, [1914]2000), queda en suspenso.

Para dar cuenta del panorama anteriormente presentado, este documento consta de tres capítulos teóricos, uno metodológico, de discusión y análisis de resultados más las conclusiones. El primer capítulo tiene el propósito de examinar a partir de las teorías socio-antropológicas y psicoanalíticas, el duelo. El psicoanálisis toma en cuenta al sujeto vinculado a su cultura, en su desenvolvimiento de acuerdo con las costumbres de cada lugar, el cómo se interiorizan y se actúan de acuerdo a la historia de su ambiente y sus valores de tipo religioso y familiar, de ahí la importancia de este capítulo.

En el capítulo dos, a saber, surgen nuevas interrogantes y posibles explicaciones sobre el dolor experimentado por algunas mujeres tras la pérdida de un/a hijo/a no nacido/a. El tema radica en comprender las expectativas que ellas albergan respecto a esos/as hijos/as, así como los sentimientos que las mujeres atribuían a las expectativas de esos/as hijos/as hacia ellas. En algún momento de sus vidas, es probable que estas mujeres anhelaran alcanzar algo más allá del deseo de tener un/a bebé y sostenerlo/a en sus brazos: ¿Cuál era ese algo? Esta

pregunta constituye un punto crucial para comprender la complejidad de la experiencia del duelo por la pérdida de un/a hijo/a no nacido/a.

A lo largo de la presente tesis, se ha explorado una cuestión profundamente arraigada en la experiencia femenina: el proceso de duelo que enfrentan las mujeres ante la pérdida de un/a hijo/a no nacido/a. El capítulo tres se adentra en el concepto de maternidad no lograda, buscando trazar un perfil de esta experiencia en la psique femenina. Asimismo, se explora cómo las expectativas sociales y personales pueden influir en la percepción de la maternidad, y cómo estas expectativas pueden chocar con las experiencias reales de las mujeres. Se examina a la maternidad no lograda como un fenómeno histórico y contemporáneo, revelando las vicisitudes inherentes a la experiencia femenina y la lucha por encontrar un sentido en medio de la pérdida y la ambigüedad.

El capítulo metodológico se nutre de la exploración de diversas teorías y enfoques, en un esfuerzo por iluminar los rincones más oscuros del duelo y la pérdida, más específicamente cómo a partir del método psicoanalítico se puede dar una lectura de estas vivencias. Finalmente, el capítulo de conclusiones las cuales no son definitivas, ya que en este ámbito las respuestas suelen ser elusivas. En cambio, se propone consolidar lo que se ha observado y escuchado a través del lente del psicoanálisis, de estos casos particulares de pérdida.

Capítulo 1

El duelo y sus enfoques teóricos

Introducción

Freud, al referirse al duelo, dice que es una reacción normal ante la pérdida de alguna persona e incluso, de algún objeto: “(...) la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” ([1914-1916] 2000), p. 241); lo diferencia de la melancolía en la que hay un desinterés por lo exterior, y se presenta la pérdida de la capacidad de amar, donde hay autorreproches y autodenigraciones, es enfermiza. “(...) se singulariza (...) por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí...” (p. 242). Entonces, a decir de Freud, cuando hay una pérdida de objeto, hay un retiro “normal” de la libido depositada en el objeto hacia sí mismo, para posteriormente poner la energía en otro lugar; se pudiera decir, de una forma sencilla, que el proceso del dolor desaparecerá cuando el yo se resigne y encuentre dónde depositar su energía. En el caso contrario, el sujeto entra en una patología: la melancolía, que, al identificarse con el objeto, se ve influido por el conflicto de ambivalencia; se regresa a la etapa del sadismo, de ahí que surge la autodenigración y la culpa. En las madres que pierden a un/a hijo/a, el duelo las define.

Por otra parte, acercándose a la parentalidad, establece que la “actitud de los padres tiernos hacia sus hijos”, tiene que ver con un “renacimiento y reproducción del narcisismo propio” ([1914] 2000, p. 87); de aquí que un hijo o una hija, puede representar una extensión narcisista de ambos, por lo que la herida por una muerte puede ser demasiado profunda y, por lo tanto, muy lenta la recuperación.

Jean Allouch (2011), en *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca* plantea una crítica a la perspectiva freudiana sobre el duelo, calificándola de romántica: “Freud hace una versión romántica del duelo, reduciéndolo a un *trabajo*” (p. 20) e introduce su propio enfoque señalando que el objeto perdido es una parte de sí, “porque el muerto se ha llevado un pequeño trozo de sí mismo (p. 38)”. Le reprocha a Freud no haber hablado del “muerto” y se pregunta: “¿Cómo sería reemplazable un ser entrañable?” (p. 48). En el caso que nos ocupa:

¿Cómo se reemplaza a un/a hijo/a no nacido/a? ¿Acaso será con un nuevo embarazo? ¿Cuáles serían los riesgos que acarrearía un embarazo sustituto? ¿El duelo quedaría suspendido?

En el acercamiento con algunas mujeres que perdieron a un/a hijo/a antes del nacimiento, se escucha en sus voces la necesidad de ser atendidas y comprendidas, en eso que ellas manifiestan como un profundo dolor, inexplicable y poco traducible. A esta vivencia dolorosa se agrega la sensación de haberle fallado a la naturaleza, o de que algo en su naturaleza femenina ha fallado. Esto conlleva sentirse señaladas por otros y otras, sobre todo por los cercanos y las cercanas a los lugares donde ellas se desenvuelven, trátese de familia, compañeros/as de trabajo o personas a las que se han aproximado, sintiéndose juzgadas por tal acontecimiento. Se pone de manifiesto la vinculación entre lo personal/individual y lo social/cultural que se juega en esa experiencia de duelo. Razón por la cual en este capítulo se desarrollará, desde algunas perspectivas socio-antropológicas y psicoanalíticas ideas que sirvan para desanudar lo que del orden cultural influye en la vivencia del duelo por el hijo/a no nacido/a y lo que la subjetivación singular de esa vivencia refleja del orden sociocultural.

1.1. El duelo desde una perspectiva social y antropológica.

Lo inconsciente se revela en el acto, por lo tanto, la muerte, además de que despierta en el ser humano un horror, crea perturbaciones, que lo llevan a realizar prácticas con los cadáveres. A lo largo de este apartado, se buscará lo que algunos/as estudiosos/as de lo social y de lo antropológico han investigado acerca del duelo, lo que lleva a suponer que el duelo no se queda en el ámbito de lo privado, sino que abarca lo social y lo cultural.

El sociólogo Edgar Morin (1970), apunta que el ser humano se desprende de la naturaleza para humanizarse; es desde la época de los Neanderthal, donde la muerte cobra utilidad pues hay vestigios de que ellos (los Neanderthal), se reunían para enterrar a sus muertos, y la sepultura desde entonces, tomará un significado de lo valioso del muerto. A partir de esto, el ser humano, le da una valía, buscará la utilidad del entierro y el rito. Se inicia un pensamiento que afirma lo humano, porque de lo que trata la sepultura, es de la retención del muerto y no desprenderse de él, una forma de protegerlo:

lo prolonga en el tiempo (...) que expresa la misma inadaptación del hombre al mundo, las mismas posibilidades conquistadoras del hombre con respecto al mundo. Así pues, en las fronteras del *no man's land* antropológica el primer testimonio fundamental, universal de la muerte, lo da la sepultura. (p. 22)

Al humanizar al muerto, se despiertan emociones asociadas a la pérdida de otro ser, y se inicia el pensamiento de la continuación más allá de la vida, por eso Morín dice que la muerte se convierte en una “metáfora de la vida (...) no es una idea sino una imagen (...) se habla de ella como en un sueño, de un viaje, de un nacimiento, de una enfermedad” (p. 24), y desde entonces también las emociones se ponen en juego, los seres humanos vivos, tratan de que el ser que muere no se vaya, y los ritos confirman el dolor del desprendimiento, y la esperanza de un mejor lugar para los que mueren.

El poeta Octavio Paz (1998), refiere que los/as mexicanos/as a través de la Fiesta, donde todos/as participan con júbilo sin diferencias sociales, vuelcan las emociones, y para *el/la mexicano/a* en las fiestas, se reconoce también el duelo:

Muerte y vida júbilo y lamento, canto y aullido, se alían en nuestros festejos, no para recrearse o reconocerse sino para devorarse. No hay nada más alegre que una fiesta mexicana, pero también no hay nada más triste. La noche de fiesta es también noche de duelo. (p. 20)

En la alegría entonces, está el dolor, o como dice un dicho mexicano, “también de dolor se canta”. En México, se trata de esconder el duelo para sacar esa valentía o fortaleza de lo que se presume, esto es, de negar el sentimiento que apesadumba. Particularmente en Michoacán, la conmemoración de los muertos, adoptada por la mezcla de la religión novohispana, toma tal importancia para manifestar el dolor y también la alegría de creer que vendrá de otro lugar el ser querido. Hay ambivalencia entre la pena y la alegría.

El sociólogo Roger Bartra (2015) en su obra, contrarresta las suposiciones de algunos pensadores de principios del siglo XX, exponiendo que *el/la mexicano/a* no es indiferente ante la muerte, más bien, tiene una particular forma de expresarla y sentirla, tanto la melancolía, como la muerte, y esto ocurre en los/as prehispánicos/as y en los/as actuales. Él asegura, basado en la poesía de Nezahualcóyotl, que, para los nahuas, era preocupante el

destino después de la muerte. Argumenta que como la concepción nahua sobre los dioses no era monista, se pensaba que después de la muerte había sustancias conforme lo vivido y así cada uno tenía un destino; a los lactantes, escribe, les correspondía, ir al “Chichihualcauhco”. Expone que al mexicano se le ha catalogado como un ser “agresivo, pasional y ardido” (p. 156), dándose a entender que el mexicano trata de esconder su dolor y lo manifiesta sólo con la fiesta desmedida. Para explicar el por qué el mexicano tiene un sentimiento melancólico, Bartra dice que el origen, es porque:

hay una búsqueda de ese Otro bárbaro que llevamos dentro que es nuestro antepasado nuestro padre: que fertiliza a la *madre* patria natural, la tierra, pero que al mismo tiempo la mancilla con su salvajismo primordial. De aquí viene ese ingrediente melancólico que observamos en mayor o menor proporción en todo sentimiento nacionalista. (2015, pp. 50-51)

A lo largo de su obra, se describen algunos personajes de la mitología prehispánica, se habla de lo que significan el duelo y la muerte para algunos pueblos. En cuanto a la mujer, desde la historia, el autor refiere que, la Malinche y la Virgen de Guadalupe, sirvieron, la primera, como canje por la victoria de la lucha guerrera, y la segunda, para inculcar en los indios y mestizos, la servidumbre, ambas, representaciones de sometimiento y devaluación para el mexicano y lo que concierne a la mujer, al igual que el varón, debe someterse y esconder su dolor. La mujer con tales representaciones servirá desde entonces y en adelante, como refugio para lavar la culpa por la traición al haber servido al conquistador; el duelo en la mujer mexicana se puede entender, de manera resignada –como virgen- y como receptora de sentimientos. Entonces, la mirada de la sociedad hacia la mujer es con desconfianza. Si así fuera, no puede pensarse en el sufrimiento por un hijo no nacido, el dolor se debe cubrir, puesto que ella ha sido la culpable y está destinada también, a no expresar sus sentimientos.

Si el dolor se queda incrustado como un impase, no ha tenido salida, se confirma que, “el dolor tiende a romper la temporalidad, a atornillarse a un presente que no se continúa en un futuro y que ha roto sus lazos con el pasado” (Wenger, s/f). ¿Cómo afecta a aquellas que genuinamente viven su dolor?, no se puede conocer, pero se pensaría que la herida subjetiva, en su narcisismo, es profunda y se queda a lo largo de su vida. Si bien dentro de la

subjetividad el dolor forma parte del individuo desde su existencia en el mundo, el dolor podría tener salida, en el reconocimiento del sujeto, en hablar de su dolor e identificarlo.

Así como el mexicano tiene un recubrimiento de fiesta-dolor-llanto, en su psique se encuentran, lo bueno-lo malo, que es parte de sí, y así permeará su comportamiento y manifestaciones, sobre todo culturales que lo identificarán como mexicano/a:

Desde que hemos superado el error de creer que el olvido, habitual en nosotros, implica una destrucción de la huella mnémica, vale decir su aniquilamiento, nos inclinamos a suponer lo opuesto, a saber, que en la vida anímica no puede sepultarse nada de lo que una vez se formó, que todo se conserva de algún modo y puede ser traído a la luz de nuevo en circunstancias apropiadas, por ejemplo, en virtud de una regresión de suficiente alcance. (Freud, 1927[1931]/1991, p. 69)

En Europa, la muerte pasa de ser un acto privado a uno público y más concretamente a un espacio médico, como lo explica el sociólogo Jesús M. de Miguel (1995). Él refiere que en la actualidad, en el duelo, se esconde al muerto, se le aísla y se le trata de olvidar lo más rápido posible:

La muerte es discreta. Se trata de evitar situaciones emotivas. La banda negra en la manga ha desaparecido. No se guarda luto ni se viste de negro. Se llora en secreto. Con la cremación -cada día más popular- se evita la visita posterior a la tumba. Con la dispersión de las cenizas (románticamente, para ocultar posibles remordimientos: desde un acantilado al mar, desde una montaña al viento) se olvida radicalmente a la persona muerta. Una vez al año existe un recuerdo institucionalizado (el primero de noviembre), de forma ritualista y masiva. (p. 111)

Me pregunto si el duelo, en el mundo que nos está tocando vivir ya no es más un recuerdo de algo perdido, ¿el muerto se cosifica? Es en este sentido, que vivimos en una sociedad que se caracteriza por el individualismo, que tiene como fin el desarrollo personal. Esta sociedad emplea la tecnología en su afán de dominar la cultura, lo que podría llevar a una deshumanización, incluso en el trato hacia los muertos. A las mujeres en duelo, también les toca perderse en la indiferencia afectiva hacia los muertos. El sentimiento de dolor entonces sería,

(...) tema prohibido, secreto, privado, tabú. Una sociedad feliz que exalta la juventud y la alegría, la aventura de viajar, de estar permanentemente contento, anula la idea de la muerte. Es un hecho que ocurre sólo a personas muy viejas, en el hospital o una residencia-de-ancianos. (De Miguel, 1995, p. 111)

Así, las madres que han perdido a un/a hijo/a no nacido/a estarían sujetas a recuerdos ¿de cuáles, si fue tan corto ese tiempo de percibir-sentir al hijo/a? A ellas, que no deberían estar sujetas a estos recuerdos porque la vida actual ya no da para mostrar el dolor, los tiempos no les permiten interiorizarlo y expresarlo, en esta vida tan apresurada, donde lo más importante es el dinero, la juventud, la alegría, expresar dolor es de mal gusto. En esas madres, sus recuerdos están encarnados, ese ser se sintió, se palpó, se respiró, fue una parte de ellas, que repentinamente dejó de moverse, llevándose una parte de sí.

La revisión que hace el historiador Philippe Ariés (1983) acerca de cómo se ha llegado a concebir la muerte, cómo se le conoce actualmente, dice que fue durante los siglos XIX y XX, cuando a la muerte se le comienza a ver como algo irremediable y natural –como lo es dando ejemplos de personajes que al percibirse de que la vida es corta, se sienten conminados a disfrutarla, porque, a fin de cuentas, “todos hemos de morir” (p. 27).

Ante esta reflexión, la humanidad parece que acepta la muerte, siempre y cuando sea en adultos/as y entre más longevos/as mejor, pues se supone que ellos/as han logrado lo que comúnmente se espera que se cumpla a lo largo de toda una vida como es procrear, acumular bienes, poder, saber. De otra manera, hay lamentos perturbadores ante la exigencia de esa mirada social, como en el caso de las muertes prematuras de jóvenes, recién nacidos/as y aún de los/as no nacidos/as quienes no alcanzaron a ver la luz, pues estas muertes, irrumpen en la seguridad y comodidad que se avizoran como prometidas.

En la obra de Ariés se cita que ha habido partes de la historia en la cual se ha relacionado la muerte con el dormir, los rezos se utilizan para un buen descanso; el sueño es una salida para amortiguar la pérdida. En el pensamiento mágico que prevalece hasta estos días, persiste la esperanza de que con rezos habrá descanso de los que se fueron. “Y hasta nuestros días, las plegarias de los difuntos serán dichas por el reposo de sus almas. El reposo

es a la vez la imagen más antigua, la más popular y la más constante del más allá” (1983, p. 29). Continúa Ariés señalando que aquello que se cree que es parte de las costumbres mexicanas, como lo es la conmemoración del día de muertos, se ha dado desde tiempos muy lejanos. Así, se tuvo el pensamiento de que los muertos descansan en el “jardín florido”, que es “el cielo donde reposan los justos que es descrito como <<el lugar de remozamiento y de saciedad y de alegría>>. Es el refrigerium” (p. 30).

Lo que se observa, con relación a lo que refiere el autor, es que en México, la muerte forma parte de sus rituales tradicionales, que el día de los difuntos, se adornan las tumbas o se hacen altares con flores y se acude a los panteones llevando viandas con aquella comida que era del gusto del/de la difunto/a. De esta manera se sobrelleva el duelo. Ariés, expone que las manifestaciones de los sucesos del duelo en el siglo IV eran espontáneas, los/as dolientes que contrataban plañideras y eran muy escandalosas, eran los que prohibía la Iglesia considerando que no formaban parte de lo religioso, de lo eclesial, sino de los laicos, debido a que la dimensión de su expresión como el llanto, negaba la Resurrección, sin embargo,

Aunque el duelo y el adiós no pertenezcan a la parte de los funerales, la Iglesia los admite. No ocurría así en el origen: los Padres se oponían a las lamentaciones tradicionales -que eran expresiones de sentimientos personales- (...) deben limitarse a la iglesia, (...) a la casa, silenciosos, calmos y dignos, como deben serlo los que creen en la verdad de la Resurrección. (p. 126)

Fue hasta alrededor del siglo XIII que aparece el cortejo fúnebre donde el clero se involucra en los funerales, permitiendo que se realizaran. Ariés observa en su recorrido histórico, que el duelo es muy particular, está dentro de lo personal, quienes pierden a un ser querido se lamentan de acuerdo con la dimensión de los lazos afectivos establecidos, así, esto recuerda que, en el Estado de Michoacán, como en otras regiones del país, es común observar en los sepelios, que los dolientes en ocasiones se acompañan por música regional que hace alusión al gusto del/de la muerto/a y de esta manera se trata de mantener vivo su recuerdo.

Se puede entender que el duelo desde las dimensiones social y antropológica se ha visto envuelto entre lo popular, lo religioso e incluso lo político; se ha venido modificando hasta llegar a lo que se observa en la sociedad actual, las variaciones que ha tenido o lo que

se ha conservado, han sido de acuerdo con la ley, la religión o la costumbre. El duelo ha sido permitido o restringido de acuerdo con la época. En el caso de algunas mujeres que han perdido a un no nacido, pareciera que se limitan a lo permitido por la cultura; se deduce que están más restringidas a lo que se les permite, el llanto se sofoca y el sepelio se hace de la manera más simple y de manera rápida, en silencio.

1.2. Duelo, una perspectiva psicoanalítica: Freud, Klein y Lacan

Algunas mujeres que han perdido a un/a hijo/a antes del nacimiento, es poco probable que conciban el alcance que tiene su dolor. El saber cómo ellas se perciben, sopesar los esfuerzos que realizan para continuar en la exigencia de su vida, es motivo de atención para indagar sobre este tipo de duelo. Atravesar por un acontecimiento tal, es lo que podría denominarse duelo. Es probable que el psicoanálisis proporcione algún acercamiento para descubrir el por qué a algunas mujeres les afecta de manera particular, o para algunas otras, podría no tener mayor impacto una pérdida así.

Se trata de localizar desde distintos puntos de vista, cómo cada autor y autora del psicoanálisis define lo que es un duelo, cuáles son sus puntos de convergencia y cuáles sus divergencias, para llegar a un concepto que acerque al entendimiento del sentimiento de duelo en mujeres que han perdido a un/a hijo/a no nacido/a.

1.2.1. El duelo desde la perspectiva de Sigmund Freud.

Freud, ([1914-1916] 2000, p. 242) identifica como “«dolido» al talante del duelo”, cuando la persona ha perdido a un ser amado y retira su interés del mundo exterior, habla de que el sujeto hace examen de realidad, y una vez que éste no ve al objeto amado, busca un reemplazo retirando su energía libidinal para depositarla en otro objeto, en tanto esto sucede, hay una resistencia a dejarlo.

Ante la pérdida de un objeto amado, su intensidad puede alcanzar tal grado, que para que el objeto sea retenido, se crearía una realidad alterna y de esta manera el yo podría recuperarse, afirmando, según el autor, que esta recuperación se hace “por vía de una psicosis alucinatoria de deseo” (Ibíd., p. 242). En el caso de algunas mujeres, el/la hijo/a no nacido/a

sería el representante del objeto amado. Dependiendo del monto de afecto depositado en él, así sería también, la magnitud de la reacción en la madre.

Diferenciando el duelo de la melancolía, se dice que en esta última no hay nada consciente, que el sujeto sabe a quién perdió, pero no qué perdió, pues ese objeto está fuera de la conciencia dando paso al delirio y a las maledicencias. Se añora el pasado como algo mejor y comienza la autodenigración; hay falta de atención hacia la propia persona como sería el descuido físico; al parecer las pulsiones de autoconservación no logran liberarse adecuadamente, por lo tanto, el yo sufre una pérdida de sí mismo. Es “la instancia crítica escindida del yo” (Freud S. , Duelo y Melancolía, [1914-1916] 2000, p. 245) que se podría entender como parte del súper yo, en virtud de que le asesta al yo todo tipo de reproches y lo deja desvalido, nunca en contra del objeto perdido, sino hacia sí mismo.

La explicación es que el yo al dirigir su libido hacia un objeto elegido para investirlo, rechaza esta energía que trata de dirigirse hacia otro objeto y al no encontrarlo o no establecer una liga, se regresa hacia la propia persona; de esta manera queda el yo investido, quien se toma como objeto abandonado. Por ello “el conflicto entre el yo y la persona amada, (queda) en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación” (Freud, [1914-1916] 2000, p. 247). Esta dinámica sucede en la época narcisista por identificación. Cuando sucede alguna pérdida posterior, hay una regresión en la que emerge el conflicto de ambivalencia; tal es así que, al no haber un regreso libidinal del objeto para depositarse en otro objeto, se regresa hacia sí mismo, emergiendo la rabia, la denigración y la culpa; entonces, el sujeto se toma como objeto y todos los sentimientos agresivos-sádicos- se dirigen a él.

Tal dinámica, se presenta a la vez en la manía, que sería su reverso, donde de igual manera el yo queda “oculto”, que de manera voraz ha buscado nuevas investiduras y se vive triunfante por haberse deshecho del objeto. Freud se pregunta: ¿Por qué en el duelo una vez que transcurrió la pérdida, no atraviesa por una fase de triunfo? Su explicación es que una vez recogida la investidura, y con la aceptación de que el objeto ya no existe, el yo se preguntaría si quisiera estar en su lugar, y por las satisfacciones narcisistas de estar con vida, se deshace de la liga con el objeto y renuncia a él.

La dinámica en la melancolía se da paso por paso, el conflicto que entra en juego es la ambivalencia, que se da en todos los casos; en esta ambivalencia el yo siente que pierde al objeto, pero estas pérdidas que abarcan sentimientos de amor-odio, son parciales. Estas investiduras de objeto por identificación narcisista se dan en lo inconsciente, por lo tanto, en la representación cosa, de ahí su dificultad para desligarse del objeto. En el duelo normal, sus investiduras están en la palabra, por lo que es más fácil su desasimiento.

El conflicto de ambivalencia, inconsciente se despierta cuando experiencias traumáticas que le proporciona el objeto, le mueven partes reprimidas, que estimularán la melancolía. Cuando sucede, la investidura libidinal se retirará del objeto, sólo para regresar al yo, del cual es originario. Por lo tanto, es el conflicto de ambivalencia, el que desata la melancolía.

Desde esta lectura, pareciera que el duelo tiene una solución: después de un tiempo relativamente corto, al recoger el yo sus investiduras y reconocer el triunfo narcisista por estar con vida, desaparecería el dolor. Cabe preguntarse ¿en la pérdida de un/a hijo/a sería así de sencillo, o las mujeres permanecen en un duelo patológico denominado melancolía?

En otro texto, Freud afirma que “el valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad del goce lo torna más apreciable” ([1914-1916] 2000, p. 311). Sin embargo, acepta que no se puede explicar por qué el desasimiento de los objetos es tan doloroso, y aun cuando exista otro objeto, hay un estancamiento de aquello que se ha perdido. También se esclarece que, en lo general, se piensa que la muerte se dirige a otro, pero no a la propia persona; sucede que hay una idea de inmortalidad y todo, gracias a lo convencional, pues cuando hay muerte de un ser tan allegado, se muere con él y de ahí surge la culpa y la “pervivencia después de la muerte” (Ibíd. p. 295).

Lo que se asume es que el duelo en sí no es transitorio, es algo que en el caso de algunas madres que han perdido un/a no nacido/a, aún seguirían experimentando dado que se ha ido una parte de ellas.

1.2.2. El duelo desde la perspectiva de Melanie Klein.

Desde la mirada de Melanie Klein (1921[1945]/2012), al hablar de los objetos internalizados, ella afirma que el duelo es aumentado por las fantasías inconscientes, al ligarlas con la pérdida de objetos buenos, y los objetos malos son los que se intensifican, la persona busca –dice- reinstaurar, “reincorporar” (p. 355), aquellos objetos buenos, arcaicos como los padres, que reavivarán la posición depresiva temprana. “Se reactiva entonces la posición depresiva temprana y -junto con sus ansiedades, culpa, sentimiento de pérdida y dolor derivados de la situación frente al pecho- toda la situación edípica, desde todas sus fuentes” (p. 355). Sin embargo, afirma que el sujeto en duelo atraviesa por el estado maniacodepresivo y lo peligroso sería la vuelta contra sí mismo al manifestar expresiones de triunfo en contra el objeto perdido.

En las personas en duelo, su mundo interno se trastoca al movilizar las fuerzas psíquicas que podrían volverse en su contra. Serían los objetos buenos externos los que podrían aligerar el dolor confiando nuevamente en la persona perdida. Cuando la autora se refiere al duelo en madres que pierden a un/a hijo/a, dice que:

El incremento de los sentimientos de persecución en esta fase del duelo es tanto más doloroso, ya que como resultado de un aumento de la ambivalencia y la desconfianza, las relaciones amistosas con las gentes, que podrían serle tan útiles, están obstaculizadas. El dolor experimentado en el lento proceso del juicio de realidad durante la labor de duelo parece deberse en parte, no sólo a la necesidad de renovar los vínculos con el mundo externo y así continuamente re-experimentar la pérdida, sino al mismo tiempo y por medio de ello, reconstruir ansiosamente el mundo interno que se siente en peligro de deterioro y desastre. (1921[1945]/2012, pp. 355-356)

¿Acaso las madres en duelo –permanente- al ser regresionadas a etapas tempranas donde la ansiedad y la persecución de los objetos malos fueron intensos, el/la hijo/a no nacido/a perdido/a podría convertirse en sentimientos de venganza y triunfo tornándose en persecutorio debido a sus propios deseos contra aquellos imagos iniciales?

Para que el sujeto pueda adquirir un mediano alivio, desde esta perspectiva, utilizando los mecanismos de proyección y eyección, sería capaz de aflojar tensiones y expulsar los

sentimientos malos que se manifiestan en el llanto como atenuante, dándole libertad al mundo interno, que haría que el yo amortiguara su control sobre los objetos “En el estado mental del sujeto en duelo, sus objetos internos están también apesadumbrados. En su mente, comparten su dolor en la misma forma que lo harían padres bondadosos reales” (Ibíd, p. 361). En la persona en duelo su mundo interno es y lo siente como caótico, y se disparan todas las defensas y para que pueda sobrevivir, se aumentan sentimientos como la desconfianza, creyéndose perseguida y de ahí el reforzamiento del yo para controlarlos y dominarlos.

Klein afirma que el superyó se instaura desde temprana edad por elementos complejos de “objetos internalizados” en el “mundo interno” (p. 365), a partir de la reintroyección y reinstalando a quien perdió, esto es,

A la persona real perdida, como a sus padres amados (...). En su fantasía, este mundo interno que construyó desde los primeros días de su vida en adelante fue destruido cuando se produjo la pérdida actual. La reconstrucción del mundo interno da la pauta del éxito de la labor de duelo. (p. 365)

Por lo que el duelo para Melanie Klein, al igual que en Freud, es un proceso en el cual el sujeto tiene que buscar en su psique las representaciones de antiguas pérdidas. En el sujeto en duelo, hay, primeramente, un esfuerzo por triunfar sobre el objeto que posteriormente se convierte en desconfianza y persecución. Desde el punto de vista de Klein, primeramente, atraviesa por la posición maníaca, para continuar a la posición depresiva, con afanes de reparar al objeto devaluado. La autora explica: “Una madre frente a la muerte del/la hijo/a, no sólo siente dolor y pena, sino también se reactivan y se confirman en ella sus temores tempranos de ser robada por una madre mala, vengativa” (p. 355). Estos sentimientos van a estar presentes de manera oscilatoria en los sujetos en duelo.

1.2.3. El duelo desde la perspectiva de Jacques Lacan.

Ahora bien, para Lacan, el hijo es un objeto de deseo, es el deseo del Otro, y el buscar la descendencia estaría atravesado por el deseo del Otro. La pérdida del objeto o el duelo por la pérdida según este autor haciendo referencia al concepto de identificación en Freud, se pregunta por la incorporación del objeto y el trabajo del duelo describiendo que el sujeto al hundirse en un vértigo de dolor, entra en la nada cayendo en un “agujero, provocado por un

agujero en lo real provocado por una pérdida intolerable (...) es la no experiencia de la propia muerte, que nadie tiene, sino que aquella de la muerte de otro que es, para nosotros, un ser esencial.” ([1958-1959]2010, p. 131), y que parece que sería la muerte como un incentivo para el cumplimiento del deseo, así especifica: “el trabajo del duelo se presenta primero como una satisfacción dada en los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia, por la puesta en juego total de todo el sistema significante alrededor del mínimo duelo” (p. 132). Por lo que el duelo sería imposible de tramitar porque se encuentra en las profundidades de la psique y porque el sujeto en tanto sujeto parlante es privado con “esa falta fundamental que lo estructura como tal a nivel simbólico en la relación con la castración” (p. 137). Así, para Lacan, el duelo no es permanente, en tanto que la falta es estructural apareada con la castración.

1.2.4. Julia Kristeva explorando la depresión y la melancolía

Una autora que llama la atención por ser clara en su definición es Julia Kristeva (Kristeva, Confianza o erotismo materno, 2011)). Ella diferencia la depresión de la melancolía. Esta última se da en condiciones propiamente clínicas, hasta llegar a la hospitalización, ubicando la “sintomatología de inhibición y asimbología, que se instala por momentos de manera crónica en un individuo, alternándose la mayoría de las veces con la fase llamada *mania de exaltación*” (p. 14), mientras que a la depresión la describe: “cuando los dos fenómenos – el abatimiento y la excitación- son de menor frecuencia entonces se puede hablar de depresión nerviosa” (Ibíd). Ella afirma que ambos términos, tienen en común “la intolerancia a la pérdida del objeto y el desfallecimiento del significante” (p. 15), que es una manera compensatoria en la cual, el sujeto se retrae y desfallece hasta “hacerse el muerto” (Ibíd).

Sustenta que entre la depresión y la melancolía hay una franja muy delgada porque el sujeto puede oscilar entre ambas. Respetando la línea freudiana, denomina depresión al conjunto de manifestaciones que se observan en el duelo, por lo que, en ambas, melancolía y depresión, hay una conjunción. Tomando los conceptos de incorporación, introyección y lo sublimatorio por el mecanismo de identificación y a través del súper yo, se registran hacia el yo, la devolución de los aspectos tiránicos; adherido a ello, suma un concepto propio que

denomina *abyección*, que es aquello que “me desprecia y a la que deseo liquidar” (p. 16), en donde existe un deseo insospechado de sexualidad.

Probablemente las madres en duelo por hijos/as no nacidos/as fluctúan entre estos sentimientos profundos, abyectos –despreciables- en los que su sexualidad se encuentra en juego desde un narcisismo precoz e infantil como la afirma la autora.

Hasta aquí se puede ver que los/as teóricos/as psicoanalíticos/as fundamentales, hablan acerca del duelo y éste no es posible de dejarse fácilmente, debido a que las fallas están en el origen del desarrollo de los sujetos, para este caso, de las madres que perdieron a un/a hijo/a antes del nacimiento. De ser esto último, el duelo patológico sería la constante en todos los humanos, serían pérdidas que por suerte de la represión hacia aquellos objetos perdidos y por la rememoración de los objetos primordiales que permanecen en lo inconsciente, al duelo se lo vendría cargando a cuestas.

1.3. Duelo en madres de hijos/as no nacidos/as.

¿Quién es el/la hijo/a no nacido/a para los padres? ¿Qué representación y significado individual y social tiene un/a hijo/a no nacido/a? Otras preguntas: ¿Cómo se vive un duelo de un/a hijo/a no nacido/a? La mujer que lo ha experimentado, ¿hacia dónde dirige su energía cuando siente sus brazos vacíos? ¿Cuáles son las formas para reconstituir su vida a pesar del/de la hijo/a no nacido/a?

En sentido estricto, ni Freud, Lacan, Klein o Kristeva mencionan la pérdida de un/a hijo/a no nacido/a. Pero tratando de saber lo que representa un muerto, en sus orígenes y desde el psicoanálisis, se acude a una de las obras del primero, *Tótem y Tabú* (Freud, [1913-1914]2000). En ella define al tabú como un freno social: “las limitaciones a que estos pueblos primitivos se someten” (p. 30). Él mismo, citando a otros autores, alude a una de las metas del tabú como lo es: “(...) resguardar a los nonatos y niños pequeños contra los múltiples peligros que los amenazarían a raíz de su dependencia simpatética respecto de los padres...” (p. 28), por lo que, en el caso de infringir un tabú, quien lo hiciera, quedaría estigmatizado o condenado a recibir un castigo por las normas morales y las costumbres, condiciones que actualmente son vigentes para cualquier sociedad.

Así en la muerte de un no nacido/a, y sobre todo si ha generado un deseo, lo que podría esperarse es que los padres cayeran en diversos comportamientos con acciones de compromiso, tratando de evitar el placer –dolor-, venido a estigma. Así lo enuncia Freud:

El hombre que ha violado un tabú se vuelve él mismo un tabú porque posee la peligrosa aptitud de tentar a otros para que sigan su ejemplo. (...) Realmente, pues, es contagioso, en la medida que todo ejemplo contagia su imitación..." (Ibíd. p. 40).

La madre de un/a no nacido/a, al atravesar por una experiencia de esperanza, como el embarazo, se envuelve a sí misma en su narcisismo que la hace estar pendiente de las modificaciones que tiene su cuerpo, estableciendo un diálogo entre ella y el otro que crece.

El duelo es una sensación de la nada, el otro que vino, y ya se fue, ese objeto anhelado se ha perdido, el consuelo está lejos de llegar. La idea propia de una futura mamá se ha diluido en el vacío, en un precipicio sin fondo donde aquél esperado se hundió sin retorno, existe una huella apenas perceptible a los ojos de otros, pero para ella, es indeleble. En estas madres, mujeres, el reflejo en su subjetividad ha sido dañado. Cuando Lacan (Escritos 1, 1966) habla del estadio del espejo señalando que con este “se cumple una función que rebela algunas de las relaciones del sujeto con su imagen en tanto *Urbild yo*” (1966, p. 34) y que hay una presentación óptica que no se puede negar, porque la “sola visión total del cuerpo brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo” (p. 36), se entendería que el no cumplimiento del deseo de la madre al verse truncado, deja una fractura en su imagen, su cuerpo ha cambiado y ha sido vaciado. Por su parte Juan Vives (1996), da a entender que la maternidad es un deseo de querer desmentir la muerte porque es de lo único que se tiene certeza, por lo que el hecho de no recibir la vida en el regazo al/la hijo/a, constituye en Freud (1917[1915] 1990, p. 254) una herida narcisista y la pérdida del/la hijo/a sería una energía libidinal que quedaría flotante en tanto no encuentre a otro objeto al que se dirija tal energía.

Como lo ha mencionado Freud a lo largo de sus obras, el duelo es una inhibición de las funciones yoicas, es como “si el yo es requerido por una tarea psíquica particularmente gravosa, verbigracia un duelo, (...) se empobrece tanto en su energía que se ve obligado a limitar su gasto de manera simultánea en muchos sitios” (Freud, [1925-1926]/1992, p. 86),

que cuando se pierde un objeto, “la separación de ese objeto es similar a la separación del pecho materno, así mismo lo asemeja a la castración equiparando que ambos sentimientos, no son otra cosa que la angustia hacia la muerte” (p. 123). Se trata de una regresión del sujeto a estados primarios en el cual haya vivenciado estas separaciones, y lo que se encuentra detrás del duelo de las madres que han perdido a un/a hijo/a no nacido/a, es la angustia que el mismo autor refiere como aquella sujeción con la “*expectativa*” que “lleva adherido un carácter de *indeterminación y ausencia de objeto* (...) sustituyéndolo por el de *miedo*” (p. 154) porque de lo que ellas han sido objeto, es el de presenciar un peligro real.

Orozco Guzmán y Soria Escalante (2017), dicen que el duelo es un acontecimiento violento porque “plasma su condición de agujero en la medida en que deja caer una significación inédita, una significación de castración”(p. 499). Sea cual fuera el motivo de la pérdida, las mujeres en duelo por hijos/as no nacidos/as, sienten un golpe inesperado. Al no haberse logrado el/la niño/a, se abre un agujero, y es en él donde se anida la sensación de vacío. El yo en la medida que podría proteger, ha quedado a expensas de lo real, la muerte, a lo que más teme el ser humano, las ha tocado en lo más íntimo de su ser, dejando una profunda herida narcisista porque “donde más allá de los seres en condición de ruptura, de separación, se encuentra un fragmento del Otro, arrancado violentamente” (Ibíd).

Jean Allouch (2011), en su ensayo, afirma que el duelo no es un trabajo simple. Da a entender que un trabajo es mucho menos que subjetivar la pérdida, para él la muerte es “el acto es capaz de efectuar en el sujeto una pérdida sin compensación alguna, una pérdida a secas” (p. 9), puesto que el que sufre una pérdida, es aquél que siente que ha perdido algo de sí mismo, es quien según él, el doliente realiza un pasaje al acto por un deseo de abandono, porque decir “trabajo” pareciera una faena en la que hay que realizar algo de lo cual el sujeto no tiene control, porque la pérdida, es de sí, es el abandono del objeto que abruptamente se fue y no hace retorno.

El autor en desacuerdo en la teoría freudiana, afirma que incluso, en la locura, se vive un duelo, pues la teoría en tanto tradicional, toma el duelo como algo más simple en cuanto a que el sujeto retire la energía del objeto perdido y la regrese a sí mismo para instalarla en otro objeto. Así muestra los ejemplos de Anna O., en su duelo por el padre; del Hombre de

las Ratas, quien también vivía un duelo y otros más que perdieron la razón a causa de una muerte.

La crítica que hace, es porque Freud trató de entender la melancolía a partir del duelo, entonces, el psicoanálisis en sus primeros tiempos utilizó la palabra “*Trauerarbeit*”, como palabra compuesta, aclaración que hace en el pie de página: “No aparece como un concepto inédito sino como una palabra compuesta tal como las permite la lengua alemana, aparecida al correr de la escritura, sin que sea preciso hacerse un mundo con eso” (Allouch, p. 19).

Es por ello que dice que el psicoanálisis hace “una versión romántica del duelo” (p. 19). Parece que el sujeto sólo tendría que trabajar para regresar a su vida anterior antes de haber perdido a aquel objeto. Situación difícil para los/as dolientes. En el caso de esas mujeres que perdieron un/ hijo/a antes del nacimiento, podría ser difícil restituirlo, para encaminarse a otros placeres de la vida sin mayor consecuencia. Por lo anterior, Allouch habla de que, si bien Freud hablaba de la muerte del padre, en estos tiempos se habla de la muerte del/la hijo/a, que quienes han perdido hijos/as, “no pudieron más que tender a reducir a nada la existencia de sus propios hijos/as” (p. 23), una “muerte a secas”, porque el duelo es un sacrificio, ese objeto perdido, es parte de sí mismo.

En la muerte de un/a hijo/a no nacido/a, la madre siente que le han robado, puede ser a través de sus expresiones o en sus preguntas sin respuestas, al sentir que el/la hijo/a le ha sido quitado, ¿quién lo hizo? Esas madres que se enfrentan a lo real, de que ese/a hijo/a no está, ¿contra quién se enfrentan? ¿contra el hijo muerto? Allouch demarca que el duelo no puede ser concebido en términos duales, pues en “ese duelo se presta tan fácilmente a ser reducido al ego psicológico, como la relación de ese ego con un objeto psíquico perdido.” (p. 31), siendo así, el duelo, no puede tomarse como una relación de “amor-odio”, pues de esta manera realizar el trabajo de duelo, sería como dar un medicamento por el cual el sujeto tiene que atravesar, si no, no lo podría “elaborar”; continúa diciendo, que no debería ser como prescripción médica, ya que en el duelo hay mucho más que dos, mucho más que el odio y el amor, contra toda una descarga en contra de ese que se fue.

En el duelo entonces, entran más de dos. Lo que cuestiona el autor, es que al muerto se le carga en hombros; los espectros están presentes, y citando a Ariés, dice que “el duelo

medieval (...) expresaba la angustia de la comunidad visitada por la muerte, mancillada por su paso, debilitada por la pérdida de uno de sus miembros" (Allouch, p. 60), pero que desde el siglo XIX, se olvidó de llevar ese duelo y se fue transformado. "Pronto se convirtió en una naturaleza y como tal sirvió de referencia a los psicólogos del siglo XX." (Ibíd). Las madres en duelo por el/la hijo/a no nacido/a, se han enfrentado a realizar estos cuatro pasos psicológicos que se dictan para elaborarlo, sin embargo, la duda continúa en ellas, siguen preguntándose ¿por qué no quiso nacer?, y pareciera que la sociedad las ha limitado para que ellas rápido encuentren la cura.

Cuando Allouch se refiere al duelo vivido de una forma diferente a la que en la actualidad establece como "muerte seca", hace alusión a la novela de Agüí (Oé, 1972), en la cual el escritor narra, que a él lo contrataron para cuidar a "D.", un personaje que había enloquecido y creía ver criaturas flotantes en el cielo, después de la pérdida de su hijo recién nacido a quien se le hizo un mal diagnóstico de una hernia cerebral, resultando que era un tumor benigno y "D.", el papá, autorizó dejar morir al bebé.

El monstruo que "D." veía, era un bebé gigante con camiseta de algodón y pañal, del tamaño de un canguro, pero para poder verlo y ver a esos seres flotantes y resplandecientes y para poder percibir a esos seres, hay que dar un "pequeño trozo de sí". Oé, entiende a su patrón enloquecido, después de ser atacado por unos niños que le avientan una piedra al ojo que le hace perder la vista, logró ver a Agüí. Sostiene que se ponen a los muertos en su lugar, esto es, los muertos con los muertos y los vivos con los vivos. Dentro de la narración y para efectos del presente capítulo, llama la atención el siguiente párrafo:

Si existe la otra vida, las almas de los muertos vivirán allí eternamente, y tal como estaban en el instante de morir, es decir, con todos sus recuerdos. Pero el alma de un bebé que no ha conocido nada, absolutamente nada, ¿cómo debe sentirse?, ¿con qué recuerdos vivirá toda la eternidad? (Oé, 1972, p. 16)

Las madres que experimentan un duelo donde podrían ser juzgadas, acaso, ¿se harán esas preguntas?

Por otro lado, Julia Kristeva (Poderes de la perversión, 1988) en *Poderes del horror* (Piscitelli, 2002), identifica "lo abyecto", como aquello que es expulsado desde la

subjetividad del sujeto, dando a entender, que el objeto que es expulsado, se opone al sujeto, “lo abyecto, objeto caído, es radicalmente un excluido, y me atrae hacia allí donde el sentido se desploma. Un cierto “yo” (moi) que se ha fundido con su amo” (p. 154). En otro de sus textos, al hablar de la maternidad, se cuestiona por qué el psicoanálisis se ha mostrado endeble, en cuanto al erotismo de la madre. Sostiene que “cada futura madre se ve atrapada de inmediato por estos eventos biopsíquicos que son la gestación, el parto y la lactancia, por lo que la dependencia materna no es solo irreductible a una “función simbólica”, definitivamente social como lo es la “función paterna”, pero es una pasión” (Kristeva, 2011, p. 4). El embarazo de un/a hijo/a deseado/a o no, atraviesa por lo que ella denomina pasión-vocación donde la futura madre cumple una función “con la relación de objeto” (Ibíd p. 2), despojándola de la función de amante. De aquí se puede desprender que lo abyecto, es aquello no deseable, existiendo además una ambivalencia. El embarazo de la madre en duelo está fuera de lo que es el orden simbólico, lo que hace pensar que la mujer embarazada de un/a hijo/a, deseado/a o no, podría otorgarle a su producto el carácter de abyecto en tanto no es el resultado de una “función de amante”. Situación que se vería cuestionada porque el mundo que rodea lo maternal, la función femenina, es lo que se le impone a la mujer, pero ¿cómo abyectar sin ser cuestionada por lo impuesto? Desde el punto de vista de Kristeva, lo abyecto es un proceso, es un desconocimiento de lo propio y también un acercamiento, pero es la única forma de que el sujeto se desajene de lo estatuido.

Patricia León (2011), haciendo referencia a la carta que Freud le escribe a Binswanger, dice:

Aunque sabemos que después de una pérdida así el estado agudo de pena va aminorándose gradualmente, también nos damos cuenta de que continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué llenar adecuadamente el hueco, pues aún en el caso de que llegara a cubrirse totalmente, se habría convertido en algo distinto. Así debe ser. Es el único modo de perpetuar los amores a los que no deseamos renunciar. (p. 69)

En este sentido, ella sostiene que es diferente el duelo de la pérdida, pues el duelo tiene que ver más con la aceptación y con la castración, mientras que la pérdida es más de lo femenino, “se trataría de una experiencia en el orden de lo femenino, es decir, de algo que

escapa al Uno, a la totalidad, que no puede ser reducido a ningún significante, ni inscrito en ningún saber” (León López, p. 70). Y cuando se refiere a lo femenino, dice que no se refiere a lo anatómico sino a la posición subjetiva del dolor, en hombres y mujeres; esto es, la desposesión que va más allá del yo. Si el vacío se encuentra en lo real, donde no está el objeto, en la pérdida, hay algo que no se puede nombrar; el vacío tiene que ver con la castración, con el duelo, con el poder, mientras que la pérdida, “implica que no hay referencia, que hay un campo abierto, que algo se escapa y no puede ser aprehendido.” (Ibíd p. 70).

Para concluir el presente capítulo, se acudirá nuevamente a Freud para ampliar las ventanas de reflexión sobre el duelo. Esta ventana, mostrará su conexión con la angustia. En *Inhibición síntoma y angustia* (Freud, 1925/26[1991]), se plantea que dentro de las inhibiciones se encuentra aquella que aqueja a los sujetos en duelo, específicamente a los melancólicos porque el yo se empobrece “(...) tanto en su energía (...) que se ve obligado a limitar su gasto de manera simultánea en muchos sitios” (p. 86). Acerca del síntoma, Freud lo considera como una lucha defensiva provocada por la represión, es un “compromiso entre la necesidad de satisfacción y necesidad de castigo” (p. 94), que es exigido por el superyó. “Tales síntomas participan por principio del yo, mientras que por otra parte tienen la significatividad de una intrusión de lo reprimido en la organización yoica” (Ibíd). Con la represión entonces, aflora el síntoma que tendría que ver con las mociones sexuales en una lucha defensiva para no dejar salir un deseo inconsciente. Lo que corresponde a la angustia, dice Freud es: “1) tiene un carácter displacentero específico; 2) acciones de descarga y 3) percepciones de estas” (p. 126). La angustia puede obedecer a diversos factores, uno de ellos es ante el peligro real que tiene que ver con la conservación de la vida. En este apartado hace alusión a la pérdida de objeto, en el que se remite al niño ante la ausencia de la madre o cuando está solo. Al tener ese sentimiento en la posterioridad de la vida y sintiendo un peligro de tal naturaleza, habría una regresión hacia aquella persona “que le es familiar”, puesto que el infante, la echa de menos. Este objeto primordial ha sido investido “intensivamente, y es probable que al comienzo lo sea de manera alucinatoria (...) Así la angustia se presenta como una reacción frente a la ausencia del objeto” (pp. 129-130).

En este sentido, la madre en duelo por el/la hijo/a no nacido/a, podría experimentar la angustia de separación por el objeto amado, que la llevaría a las reminiscencias de las primeras separaciones que, desde la teoría freudiana tienen que ver en un primerísimo momento, con la separación en el nacimiento; posteriormente, con el destete, y a la postre, con la angustia de castración. Todas estas separaciones están íntimamente ligadas a la pérdida de objeto por inmaduración, la pérdida del amor del objeto, mezclados con la culpa ante el superyó y el masoquismo, ligadas estas últimas, con la pulsión de muerte. La madre, en este sentido, teniendo tan de cerca *algo-objeto*, y que ha dejado de existir, se encuentra cara a cara con la muerte. La pérdida de ese objeto, habiéndolo sentido vivo dentro de ella, ese mismo objeto, la enfrenta a la muerte, por lo que su subjetividad queda trastocada hacia una constante angustia, porque lo que perdió es real, es peligro latente, en el que la vida de ella y del otro ser, estuvieron en juego y en esta ocasión, ella lo perdió.

En el presente capítulo, se ha tratado de definir el duelo desde diferentes perspectivas, tratando de dar un panorama de cómo ha sido concebido desde lo social, lo antropológico y desde lo psicoanalítico, intentando descubrir coincidencias y diferencias que ayuden a traducir el duelo desde las teorías.

Capítulo 2

La pérdida de un hijo/a no nacido/a en los tiempos modernos

La procesión del entierro en las calles de la ciudad es ominosamente patética. Detrás del carro que lleva el cadáver, va el autobús, o los autobuses negros, con los dolientes, familiares y amigos. Las dos o tres personas llorosas, a quienes de verdad les duele, son ultrajadas por los cláxones vecinos, por los gritos de los voceadores, por las risas de los transeúntes, por la terrible indiferencia del mundo. La carroza avanza, se detiene, acelera de nuevo, y uno piensa que hasta los muertos tienen que respetar las señales de tránsito. Es un entierro urbano, decente y expedito. No tiene la solemnidad ni la ternura del entierro en provincia.

(Sabines, 1996)

2.1. La pérdida y su conexión con la angustia

Conforme avanzó esta investigación, acudieron nuevas preguntas y posibles explicaciones del dolor que causa en algunas mujeres un/a hijo/a no nacido/a. El asunto es lo que esperaban ellas de esos/as hijos/as, o lo que sentían ellas de lo que esos/as hijos/as esperaban de ellas. En algún momento de su vida, posiblemente ellas quisieron alcanzar algo, ¿cuál era ese algo más allá de ese/a bebé queriendo acunarlo/a en sus brazos?

Lacan expresa, en el marco de la clínica psicoanalítica, que la angustia viene al responder “¿Quéquieres de mí?” Y más aún “¿Qué mequieres?” (1962[1963]/2007, p. 14), y su respuesta: es un querer salvar al otro. Si se adaptan estas preguntas a las madres, son demasiado fuertes para que las puedan responder, en ellas sería el todo y el todo, o sea, no dejar el vacío, proporcionar al otro lo que aparentemente quiere o necesita, y proporcionarse a sí mismas lo que desean y necesitan: ¿un/a hijo/a?

Siguiendo en esta línea de Lacan, cuando habla de la obra *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1925/26[1991]), una vez que él ha escudriñado en el origen de las palabras para darles sentido, y a manera de síntesis, dice que la inhibición es una emoción que detiene la locomoción, el síntoma como escritura, es un impedimento; ambas, son impedimentos y la angustia como afecto, turba o trastorna, debido a que refiere a una catástrofe. La angustia entonces, como afecto, no encuentra lugar porque no hay una respuesta en términos de lo imaginario.

Las mujeres que dicen sentirse en duelo por haber perdido a un/a hijo/a que no nació, manifiestan constantemente angustia, ¿cómo es posible tal subjetivación si no vieron a un ser que no llegó, acaso la esperanza de verse reflejadas en él? Jean Allouch (2011) afirma que desde el nacimiento se pierde algo, se pierde “*el objeto petite a*”, que es un objeto parcial del orden de lo pulsional, del orden del deseo mucho antes de lo objetal (Lacan, 1962-63/2012), es un deseo de falso infinito, sólo hay recurrencia, razón por la que no se sabe qué se perdió, pues va mucho más allá de un individuo. “El duelo no es un individuo, no es un indiviso, un 1, sino un objeto compuesto, un (1 + a)” (Allouch, 2011, p. 38), es posible que, en este sentido, se busque algo que nunca aparecerá, siempre habrá una falta de algo que no se sabe, porque *a*, como objeto *petite*, es el objeto causa de deseo, un “fantasma (...) y en su totalidad, está del lado del Otro” (Lacan, 1962-63/2012, p. 36), tal deseo, se convierte en algo que no existe.

Los seres humanos buscan el acercamiento entre sí, como seres gregarios que son, de acuerdo con la necesidad de cumplir con las normas impuestas por la cultura que han sido fabricadas por el propio humano, dice Freud, buscan dominar la naturaleza, por un lado, y por el otro, vincularse entre sí (1927[1931]/1991). Así, debido a la búsqueda de un bienestar general, se interiorizan los ideales que se encuentran en vigor de acuerdo con la época.

Por otro lado, en este afán, son los seres humanos quienes han hecho descubrimientos científicos para vivir más, tener más comodidades y domar a la naturaleza, tal es así, que el mundo se super pobló, ha apresurado la vida de los habitantes, ha impuesto modos de vida en la que hay un mandato de cumplimiento para obtener aparente bienestar, que, a la vez, cobra el sufrimiento para aquellos que no cumplen esos mandatos. La tendencia a tener bienes materiales a pesar de no ser indispensables, de acumulamiento, de atender demandas de trabajo muchas veces insufrible, de buscar desesperadamente recreaciones con un alto costo en las economías familiares, de buscar las satisfacciones más allá de las necesidades básicas como el comer, el vestir, el resguardo de los embates climáticos, han llevado a una desesperación por obtener y acumular, tratando de estar a la altura de las exigencias sociales y económicas, llevando a la frustración cuando no se cumplen las expectativas.

La religión por su lado ha tenido gran injerencia en la toma de decisiones de las personas, es el mismo Freud que aporta en este sentido: “provienen de la misma necesidad

que todos los otros logros de la cultura: la de preservarse frente al poder hipertrófico y aplastante de la naturaleza. (...) el esfuerzo por corregir las imperfecciones de la cultura penosamente sentidas" (1927[1931]/1991, p. 21). Si así es, la religión aporta también a formas de comportamiento, de pensamiento, que, para el mencionado autor, conecta con necesidades infantiles narcisistas en búsqueda de protección y con los afectos ambivalentes que el niño proyecta hacia el padre, temido, añorado, amado.

La ilusión en la humanidad presente en todas sus formas, es parte de la vida de la cual hay una sujeción, la mayoría lucha por ella, sin tener en cuenta la moral, que de fondo puede estar presente: es la lucha pulsional entre la vida y la muerte. La fe impuesta por la cultura sostiene la ilusión. En esta ilusión se encuentran comprometidos todos los esfuerzos que hacen los sujetos por mantener un equilibrio entre lo individual y lo social; se ven envueltos entre el deber ser y el ser, entre el perseguir algo que pueda alcanzarse o que sea inalcanzable. En este sentido, la familia se encuentra en el lugar de la ilusión, al interior de ella se gestan lo que en la actualidad se conocen como valores, pueden conservarse o desecharse tradiciones, costumbres, pensamientos, religiones, deseos, de acuerdo a las representaciones que cada familia tiene. Con tales representaciones forzadas a la descarga hacia la satisfacción pulsional, la familia lidiará para guiar a la prole hacia un comportamiento estatuido, primeramente, por ella, y anteriormente por lo cultural, de ahí que los conflictos que se generen al interior confronten con la realidad que vive en lo individual. La constitución de una nueva familia cuenta con reglas, formas de conducirse hacia lo social, por lo tanto, también, ante los duelos y las pérdidas. Se asumen posturas que no cuestionen a la familia, sin embargo, puede darse una forma de rebelión de algunos miembros en su manifestación hacia la pérdida, como lo sería el caso de algún miembro de la familia que perdiera un/ no nacido/a.

Ante la pérdida, dice Analía Teitelbaum (2016), citando a Lacan quien afirma que el duelo es "(...) el mantenimiento de los vínculos por donde el deseo está suspendido no del objeto a, sino de i(a), por lo cual todo amor, en tanto implica una dimensión idealizada, está estructurado narcisísticamente" (Teitelbaum, p. 767), entendiéndose que con la herida narcisista no se puede ubicar en específico el dolor y la pérdida, sino que hay una ruptura, y esta, está en sí misma, en la herida. Entendiéndose entonces, desde esta línea de pensamiento,

que la pérdida en sí no tendrá una sustitución, sino que en el proceso por el que se atraviesa, se ubica un vacío, un objeto perdido, del cual no habrá recuperación, sino un traslado a mirar el hallazgo de la cicatriz que dejó lo perdido. La misma autora afirma que “la función del duelo no es sustituir un objeto por otro sino más bien sustituir un objeto por un vacío; vacío que relance la dialéctica del deseo y recupere la capacidad de goce” (2016, p. 4).

Por su parte Allouch (2011) en el apartado *ESTUDIO C Ajó: el duelo según Kenzaburo Oé*, considera siete rasgos describiendo, primeramente, que desde el momento en que el sujeto se enfrenta con la muerte, hay una *muerte a secas*, porque se inicia una relación entre el deudo y la muerte. De ahí en adelante, el muerto, incide en sus acciones; los espíritus de los muertos actuales y pasados se llevan a cuestas y se corresponden entre “la enfermedad mental y un duelo”, cosa que no debe pasarse inadvertida para un/a analista. Un tercer rasgo, es que cambia la relación con el muerto y no queda en el ámbito de lo privado; el siguiente rasgo, el cuarto, es el sacrificio lo que se conocería como “realización”, ¿acaso será soltar? El quinto rasgo lo especifica como doble duelo, ya que hay varios duelos por los que el doliente ha sido atravesado. El sexto, es la promesa de “lo que no ocurrió”, aquello que se esperaba “o el duelo por lo que no se sabe qué” hasta dónde se cumplió lo prometido, y el séptimo: “¿dónde están los muertos?”, sólo se sabe que los vivos están aquí ¿y los muertos? “son de otro mundo” (Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca, 2011, pp. 333-336)

El rasgo que llama la atención particularmente es el sexto: la muerte del/la hijo/a como una promesa no cumplida, “ya que esta vez se trata de un duelo por “lo-que-no-ocurrió”, aunque también un duelo por “no-se sabe-qué” (pues no sabemos lo que habría ocurrido si algo hubiera ocurrido)” (Allouch, 2011, p. 335). Sólo el doliente, podría poner en palabras lo que supuestamente hubiera sido; y el último rasgo, establece que no basta para decir que hay una relación con el muerto, sino en el ubicar el lugar público de los muertos, dándoles un lugar en otros mundos, situando a los vivos en un mundo y a los muertos en otro.

Se torna interesante captar el pensamiento de Allouch, porque entonces la pérdida, el quebranto, está ubicado en el yo, por lo que el objeto no puede sustituirse, ahí se encuentra. Lo que el autor define con la muerte de su hija, desde su experiencia e interpretación propias, fue darse cuenta de su fragilidad: “La experiencia del cuerpo de vidrio” (Ídem); de que se

había atentado contra su identidad, por lo tanto, la muerte de ella, también lo habría dejado sin vida: “el vidrio no vive” (Ídem, p. 331).

Él, habiendo vivido el duelo anterior de su padre, que aparentemente resuelve con la muerte de su suegro, da a entender que los duelos no vienen solos, son de otros anteriores. Entonces, si la experiencia en la que la muerte al dejar fragilidad e identidad rota, no es la causante de un duelo presente sino es la de otros objetos ya perdidos, estas pérdidas se mezclarían con el dolor de la pérdida actual de un/a hijo/a no nacido/a y el llanto no solo no respondería a la pérdida reciente, sino a otras, ¿cómo saber si la pérdida actual (hijo/a no nacido/a) es un objeto amado o no amado?

Los seres humanos delimitados por la cultura, que contempla la historia, el lenguaje, pueden diferenciarse entre sí, si se les viera como enfermos a aquellos que no pueden alcanzar una elaboración de duelo, Lévi Strauss, dice que es:

fatal y naturalmente a la vez, -que- las conductas psicopatológicas individuales, al ser, por un lado, simbólicas, y, por otro, al traducir (por definición) un sistema diferente del grupo, ofrecen en cada sociedad una especie de equivalencia doblemente disminuida (porque es individual y porque es patológica) de los simbolismos diferentes a los suyos. (1950, p. 18)

Por lo anterior, no puede dejarse de lado el que algunas personas no concluyan su dolor *en el tiempo y la forma*, como lo social lo determinaría, pues el camino que de manera individual se recorre, tiene que ver con la historia de un sujeto en singular, y no puede darse desde una mirada totalizante. El ser en duelo se excluye del mundo, en tanto no traduzca en dónde se encuentra su muerto. Así, referente a la pérdida se pueden recuperar los siguientes testimonios de participantes en los encuentros clínicos:

“Tuve amnesia de un año, fui medicada y tuve epilepsia ¡pero no tenía nada!, no pude tener luto, estuve agresiva. (P., 5 de diciembre de 2020).

“Lloraba y lloraba, me decían que a poco con llorar regresaría el hijo, un psicólogo me dijo que perder a un/una hijo/a es, como perder a una pareja,

tuve que cancelar las invitaciones para el baby shower y ahí siento que retrocedí (E., 5 de diciembre de 2020).

“Sentí muy feo y me arrepentí por haber provocado que se fuera, pero no quería que sufriera, la escuché llorar, siento que Diosito me castiga. Le pido perdón a mi hija” (K., 6 junio 2020).

“Mis bebés me abandonaron igual que el papá de ellos los abandonó” (M., 18 de julio de 2018).

A pesar de que la pérdida no es inmediata, por ejemplo, K. más de 16 años, P. en el 2017, y M. en el 2016, se sigue sintiendo actual y es manifestada como se dijo anteriormente, como algo que no ocurrió. También puede entenderse lo dice María Antonieta Torres (2015), a propósito de la espera durante el embarazo: “la madre se puede permitir el goce con un objeto sobrevalorado que le confiere un resarcimiento narcisista” (pp. 40-41). El testimonio de una de ellas podría ilustrar:

Aparte de mi bebé, perdí todos los planes a futuro y vivencias que siempre soñé y no tendré, como por ejemplo sus primeros pasos, el colegio, su vida, nuestra vida juntos. Una parte mía se fue con mi hija, yo también “me perdí”, ya no soy la misma (Ai. 6 junio 2021).

El testimonio anterior puede llevar a otros conceptos que brinda el psicoanálisis y que más adelante se desarrollan. Hay mucho en estos relatos de los cuales podríamos extraer varios conceptos. Hasta ahora se trata de identificar lo que es la vivencia de la pérdida. A continuación, a partir de la noción de trauma, se expondrá una reflexión que apunta a un intento de comprender la larga duración del dolor ante la pérdida.

2.2. El trauma en la larga duración del dolor

Las mujeres que proporcionaron sus testimonios manifiestan constantemente un dolor como si el acontecimiento hubiera ocurrido apenas. Al respecto Freud explica cómo es que el dolor queda impregnado en la psique, pues en un primer momento económicamente, guiado por el principio de placer, el yo busca alejar aquello que anule el displacer, pero tanto el placer como el displacer van unidos y existe toda una constelación de intensidades

anímicas que, en una lucha del yo, aferrándose al principio de realidad, trata de alejar lo displacentero y lo único que consigue es una compulsión a la repetición venida de aquello que le fue insoportable e insatisfactorio. El autor dice entonces, que esta insatisfacción se instala “más allá del principio de placer” (Freud, 1927[1931]/1991, p. 22). Lo que implica que por muchos esfuerzos que hiciera el yo, no es posible deshacerse totalmente del displacer. El evento traumático, en este caso, la pérdida del/de la hijo/a no nacido/a, perforó por medio de las excitaciones *la protección antiestímulo* que el yo contiene, propiciándoles un golpe al que ellas identifican como mortal, dado que atentó contra ellas y su producto psíquico en gestación: “El trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme a la economía {Betrieb} energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa” (Ibid.). Es así que lo que en ellas fue algo externo, provocó, además, un trauma interno:

“Fue una ruptura de membranas prematura y no había más que sacar a mi bebé. Detectaron coágulos en el cordón, infarto en la placenta. Estaba muerto” (E., 29 octubre 2020).

“Le detectaron hidrocefalia y me dijeron que la vida que llevaríamos ella y yo, sería muy mala, lo platicamos entre mi esposo y mi familia y así lo decidimos, me hicieron cesárea y la escuché llorar” (K., 6 noviembre 2020).

“Me dijeron que tenía malformaciones en el útero, que estaba dividido en dos. Estaba muerto, su cuerpo estaba frío” (A., 24 octubre 2020).

Al respecto, continúa Freud, que entre más fuerte sea la liga o investidura libidinal depositada, esto es, el monto cuantitativo, menores posibilidades tendrá de un desasimiento de tales ligas y sobre todo si tiene que ver con la vida:

(...) la neurosis traumática (...). Así volvería por sus fueros la vieja e ingenua doctrina del choque {shock}, opuesta, en apariencia, a una más tardía y de mayor refinamiento psicológico, que no atribuye valor etiológico a la acción de la violencia mecánica, sino al terror y al peligro de muerte. (1927[1931]/1991, p. 31)

El haber recibido la noticia de que el/la hijo/a no viviría, es traumático. Implica vivenciar la conexión tan fuerte entre la vida y la muerte, con terror. Se presenta incluso el impulso de atentar contra la propia vida, y por más que el yo intente una comprensión de lo real, psíquicamente no es posible tramitar el trauma. Se continúa en él, pues la violencia vivida, es a todas vistas, contra el yo, físico y psíquico. Permanece la expectativa del/de la niño/a maravilloso/a, que aparentemente daría sentido a la vida, quien soporta dentro de sí, la idealización de un yo-otro, en donde se funden el/la hijo/a y la madre, regodeándose en un continente puro en búsqueda de un Nirvana, donde se trata de suprimir toda tensión interna-externa, que no es posible considerar porque esta misma supresión llevará a un mismo destino: la muerte.

2.3. La culpa y la pérdida del/de la no nacido/a como castigo

La culpa también se encuentra en estas mujeres, y las preguntas a responder para acompañar el desarrollo de esta sección serían: ¿qué sostiene la culpa en estas madres que han perdido a un/una no nacido/a?, ¿por qué la mujer-madre carga con culpas?, ¿no es suficiente el desgarrador dolor de esa pérdida que se le tienen que sumar culpas?

Lacan (1962[1963]/2007) sostiene que “la angustia se manifiesta sensiblemente desde el primer abordaje como relacionándose — y de una manera compleja — con el deseo del Otro” (p. 2). Aquello de no saber qué objeto *a* es para el deseo, en ese devenir de la angustia, el autor refiere que el trauma del nacimiento no es la separación de la madre, sino que es el/la niño/a quien se desprende del seno de ella. Entonces, lo que causa el duelo es la angustia de la pérdida del objeto, viviéndose la mujer-madre como un ser “soltado” (Lacan, 1962[1963]/2007, p. 8), poniendo en un lugar muy distinto la causa del deseo. “Es sino la imposibilidad para el sujeto, en el nivel del deseo, de encontrar en él mismo, sujeto, su causa.” (p. 9). Hubo un deseo, sí, pero deseo del Otro, en el cual el sujeto se pierde y va en una búsqueda incansable con la amenaza del fantasma, aquél que lo castra: “en el límite, el otro, cualquiera que sea, en el fantasma parece ser el castrador, el agente de la castración” (p. 11), relacionándolo con lo que Freud indica en este mismo tenor:

la angustia de muerte debe concebirse como un análogo de la angustia de castración y que la situación frente a la cual el yo reacciona es la de ser

abandonado por el superyó protector (...) se trata a menudo del peligro de la castración como de la reacción frente a una pérdida, una separación. (Freud, 1925/26[1991], p. 123)

Entonces, ¿el duelo es producto de la angustia? Y, ¿de la angustia de castración? “Las reacciones afectivas frente a una separación nos resultan familiares y las sentimos como dolor y duelo, no como angustia” (Ibid., p. 124). Habría que ver lo que dicen ellas:

Cuando me enteré de la pérdida de mis gemelos, sentí una desesperación intensa y desde entonces, siento una añoranza y culpa por no haber podido dar a luz. (M., 14 noviembre 2020)

Cuando Romina, tuve amnesia durante un año, y estuve muy agresiva, me tuvieron que medicar. (P., 5 diciembre 2020)

Estuve trabajando mucho, además un día antes, cené tacos y a lo mejor fue eso, pero siento que mi cuerpo lo rechazó. (E., 20 noviembre 2020)

Después de que perdí a aquella bebé, 20 años después me volví a embarazar, y lo perdí, este era niño, pero creo que Dios me castiga porque mi esposo era casado cuando lo conocí y por eso me ha pasado eso. (K., 12 septiembre 2020)

Ellos (los doctores), tienen la culpa, pero yo la tuve por confiar en ellos. (A., 24 abril 2021)

En estos testimonios se deja ver que ellas cargan con culpa de haber hecho algo: comer tacos, procrear con un hombre casado, confiar en los médicos; o de no haberlo hecho: dar a luz, como si hubieran podido evitar la muerte de sus hijos/as. Melanie Klein, (1921[1945]/2012), sostiene que el/la niño/a tiene sentimientos destructivos hacia el pecho, son impulsos de odio que vienen aparejados por sentimientos de aflicción y de culpa; tales sentimientos son dolorosos y se van a las profundidades de la mente, al inconsciente, puesto que están relacionados con la ambivalencia amor/odio desde muy temprana edad en la relación con los padres. En la niña, la rivalidad hacia la madre por querer ocupar el lugar de ella con el padre y a la vez ocupar el lugar del padre hacia la madre, genera odio hacia los progenitores, sin embargo, el vínculo que se establece entre la madre y el niño, por los

cuidados que le proporcionan, dice Klein, se activa el miedo de perder al ser amado: “Junto con los impulsos destructivos existen en el inconsciente del niño y del adulto una profunda necesidad de hacer sacrificios para reparar a las personas amadas que, en la fantasía, han sufrido daño o destrucción” (Ibid., pp. 313-315).

Siguiendo en la línea anterior, al hablar de la *madre*, Klein dice que en la madre pueden despertarse aquellos sentimientos de rivalidad y muerte que en el pasado tuvo hacia los hermanos, y en la crianza, podrían obstaculizar al reactivarse tales sentimientos, despertando la culpa por haber creído que los destruyó; esto propiciará que se identifique con el/la hijo/a o ponerse en su lugar, hará que complazca de más al/a la niño/a, acrecentando los sentimientos de culpa y llevarla a sacrificarse de más.

Por otra parte, Marie Langer (1976), al hablar de la madre mala, afirma que la culpa se encuentra en los mitos y rumores, que, en la culpa, existe un sentimiento de víctima y victimario, y los casos de las mujeres que rechazan o frustran a sus hijos/as de manera excesiva y hasta llegan al aborto, se debe “a su identificación inconsciente con la imagen de su propia “madre mala” como de los impulsos infantiles ligados a esta imagen” (p. 96).

Ahora, al igual que ocurre con todos los afectos que forman parte del repertorio humano, la culpa está inscrita culturalmente a través de la historia y ha sido particularmente notable su asociación a las mujeres y la maternidad. Veremos algunas piezas al respecto.

Elizabeth Badinter (1981), habla de cómo ha sido pensada y desplegada la maternidad a lo largo de la historia, y al referirse a la culpa y responsabilidad de la madre, afirma que ésta ha sido empujada a un misticismo donde su sacrificio cuente como virtud virginal; este prototipo de madre, debe contener características de sumisión, paciencia, tristeza, abnegación, y, para saber de su actuar como buena madre, el/la hijo/a será la media. Por medio de su conducta, mostrará la buena o mala educación que ha recibido de su madre. Los desaciertos, errores, titubeos de los/as hijos/as son imputables a la madre. Es ella la responsable por no haberlo dado todo sin medida. Así, es ella quien ha sido juzgada y declarada culpable por su incapacidad para la crianza.

Otra autora, Florinda Riquer en su texto *La maternidad como fatalidad* (1996), señala que, desde los griegos, Platón y Aristóteles, y hasta el siglo XIX, la mujer ha sido percibida

con inferioridad desde la mirada religiosa. Por tanto, se daban mandatos de cómo debía ser la mujer en su maternidad coincidiendo con Badinter, en que hubo un modelo de buena madre basado en el deber ser, agregando además la desexualización y la deserotización. Así, desexualizadas, deserotizadas las mujeres-madres, ganan un lugar de reconocimiento y son valoradas socialmente. En sus investigaciones de campo, Riquer encuentra que para las mexicanas “la maternidad es una fatalidad” (p. 211), porque en algunos lugares a pesar de que conocen de anticonceptivos, el embarazo en lo general sucede como incidente.

Ambas autoras, Badinter y Riquer, admiten que la culpa en la mujer viene aparejada con un modelo de madre y si no cumple con ese modelo, auspiciado por la cultura, entonces ella no es digna de contarse entre las “buenas madres”. Si bien es cierto que en la actualidad la maternidad se ha modificado, quedan en la representación social, aisladas, avergonzadas, viviéndose culpables por no haber cumplido con lo asignado. Parece entonces, que, en la mujer, la culpa es constitucional al tener tales sentimientos de amor-odio hacia los padres y al tratar de reparar los sentimientos agresivos en contra de ellos y con el objeto con el cual se identifica que sería el/la hijo/a; por otro lado, la sociedad la enfrenta mediante el sistema patriarcal, a que debe ser la mujer quien se encuentre en desventaja y a ella la han cargado como la que provea los/as hijos/as, y la familia sea su responsabilidad, vista como pilar de esta sociedad.

A lo largo de este recorrido, vemos pues que la pérdida del/de la no nacido/a, implica trauma y está envuelta en culpas cuyas fuentes y orígenes son diversos, no obstante, todos ellos anclados al modelo de maternidad que prevalece hasta nuestros días, y en el que las mujeres tienen nula o muy poca posibilidad de maniobra para resistirlo. O se es madre o no se es mujer, y si no se es madre a causa de la pérdida, la culpa es de la mujer de cualquier manera.

Se buscarán ahora otras explicaciones de la maternidad en las que ésta aparece ligada a la paternidad y cómo ambas funciones se conectan con la pérdida del/de la no nacido/a.

2.4. La maternidad y la paternidad frente a la pérdida

En la historia, el ser madre se asocia con el sacrificio, es la mujer la única que *puede* dar vida, a ella se le designa como la dadora; en el mundo, se alaba a la madre, hay muchos

ejemplos de esto y no se diga en nuestro país, donde la madre es elevada al rango de la Virgen María.

¿Acaso es que la maternidad sea poner en duda la identidad e integridad de la mujer?, ¿las mujeres que han perdido a un/una hijo/a no nacido/a se viven cuestionadas en sí mismas al ver frustrada su función y no lograr la encomienda social y hasta política?; la maternidad no lograda ¿es vista por ellas mismas como un fracaso, en cuál ámbito o en qué sentido?

Irati Fernández Pujuana (2014), plantea que la maternidad y la reproducción, no han sido formuladas en la investigación porque se dan por sentadas, como hechos naturales y propios de las mujeres, en tanto la paternidad es representado como un hecho de tipo social. Los varones son seres sociales, las mujeres, seres naturales. Esta autora, alude a varias otras de las que cabe resaltar a Victoria Sau de quien destaca su idea de “que la maternidad como institución no existe” (p. 28). Mucho se ha escrito respecto a la institucionalización de la maternidad y algunas autoras feministas recurren a diversas épocas de la historia para cuestionarla e intentar así desnaturalizarla. Se analiza que la maternidad se institucionaliza para favorecer la ideología del Estado, es en poco más de mediados del siglo XX, cuando se alzan voces de las propias mujeres para asumir su deseo de ser madres y Fernández continúa aseverando que la maternidad es un mito porque sólo transmite la ideología del Estado, hace énfasis y propone que la mirada hacia las formas de maternidad que se llevan a cabo en la actualidad, no debe asumirse como algo biológico, intrínseco de las mujeres.

En su escrito desarrolla toda una reflexión de cómo es que la mujer ha sido encajonada en un discurso sociopolítico donde sea ella la que se encargue de la crianza, el trabajo como sustento económico a la casa y tener un papel preponderante en la armonía del hogar, incluso hace pensar que desde la mirada biológica la mujer tiene la responsabilidad de ser madre y realizar las funciones que se han contemplado como propias de la mujer. En este sentido también sustenta que la lactancia es un discurso ideológico aparecido con mayor fuerza a partir de que el movimiento feminista avanza, llegando además a un plano moral de madre buena, que sería aquella que se convierte en muchos brazos y muchos ojos para que todo en la casa camine bien, si no sucediera así, entra la culpa, pues a pesar de que en la actualidad la mujer tiene determinadas libertades y ha intentado compaginar los trabajos que le han sido conferidos, “aparece maquillada con el barniz de la decisión voluntaria que, en contrapartida,

lo que conlleva es aún mayor carga de culpabilidad para las mujeres al asumirla como una decisión individual" (Fernández, 2014, p. 35).

Algún fragmento de testimonios puede dejar ver cómo es que la mujer debe participar en el buen camino de la familia como responsabilidad individual:

Me embaracé de mi segunda hija porque mi hija mayor que contaba con 4 años en ese entonces me pidió una hermanita y para complacerla, lo hice. Como mi esposo es quien trabaja, pues yo tengo que cuidar la casa y atenderlos y no puedo trabajar, porque ¿quién se encargaría de todo?, la única vez que quise trabajar, mi hija mayor estaba en la secundaria, pero empezó con malas compañías y mi esposo me dijo que o trabajo o cuido a mis hijas. (K., 3 de abril, 2021)

Este testimonio puede ilustrar muy bien cómo el peso de la buena conducción de la familia recae sobre la madre².

Con relación a la paternidad actual, la misma autora identifica, que, de igual forma, sean los hombres quienes por decisión contribuyan de mejor manera al involucrarse emocionalmente con el reto más importante de estos hombres hacia un escenario familiar cada vez más igualitario. Sin embargo, algunas mujeres han manifestado que después de la interrupción del embarazo, se han separado de sus parejas. Algunas los catalogan como débiles o inmaduros.

Soy divorciada, tuve un novio con el cual me casé por presión más que nada de mis papás, me salí de la casa porque me di cuenta de que era gay, él me demandó por abandono de hogar, pero mis papás ya sabían de lo que a él le gustaba. Fue de mi segunda pareja, de quien me embaracé, pero el día que se me vino el niño, él llegó tomado a las 3 de la mañana. Lo veo inmaduro... los hombres son débiles. (E., 29 octubre 2020)

² K., se refiere como segunda hija, a la niña que falleció antes de nacer.

He perdido a dos bebés uno en el 2009 y otro en 2017, cuando perdí al primero, me dejé con él, y de este segundo fue de otra pareja, parecía que todo iba bien, pero yo no me sentí a gusto después de que perdí al segundo y le dije que se fuera... los hombres son débiles. (C., 18 junio 2018)

Mi hijo murió el 5 de diciembre, ayer, rompí con mi pareja, él me insistía con tener un hijo, yo también quería un niño, mi ilusión era tener un varón pues ya tengo dos mujeres, pero de nada sirve que él esté en la casa, lo único que hace es decir "ajá", "sí" "no", me juzga de loca. (A., 7 de marzo 2021)

Tengo que suspender el duelo de mi bebé porque mi papá se puso mal, mi esposo no habla, me ve llorar y se desespera, el único lugar donde puedo hablar es aquí con ustedes. Los hombres no hablan. (C., 6 abril 2021)

Lo que resulta interesante es cómo para algunas mujeres, la pareja no responde a sus expectativas en el acompañamiento por el dolor sufrido, razón que las hace romper su relación y según sus testimonios, ellos se van sin demasiada protesta.

Para que la paternidad sea asumida como una paternidad sensible ante las demandas de la pareja y de los/as hijos/as, el varón se enfrente también como la mujer, al sistema patriarcal en el cual se vive. Él carga con las ideas de hacer valer la ley, y como poseedor de ella, puede transgredirla a su antojo, y ante la pérdida de un/a hijo/a no nacido/a, pareciera que le interesaría menos que a la madre.

Para entender un poco más la paternidad, se recurre a autores que tienen una mirada diferente a la figura del padre autoritario, el padre poseedor del falo.

Hay una diferencia entre parentalidad y paternidad. Mirta Goldstein (2015), desde la idea psicoanalítica freudiana, hace esta distinción y afirma que la paternidad es una función de acuerdo con lo que ofrece la época "ante la aparición constante de nuevas manifestaciones de la subjetividad colectiva y particular" (p. 2). En la paternidad se sigue teniendo el papel

simbólico, de acuerdo con lo que la cultura otorga y también se presentan las faltas como “la frustración, la privación y la castración” y desde la óptica de Lacan son los “agentes al padre real, al padre imaginario y al padre simbólico” (p. 20), además que, a la salida del complejo edípico, según esta autora aludiendo a Freud, puede haber un deseo de no-hijo. Goldstein afirma que “a la salida del Complejo se inscriben simbólicamente dos diferencias: la diferencia sexual y la diferencia generacional” (Goldstein 2015, p.20), así determina que:

La parentalidad, como resultado de la salida edípica respecto de la diferencia generacional, no puede ser uniforme para todos los seres hablantes. Un signo de exogamia puede estar constituido por el deseo de no-hijo en cualquiera de los géneros sexuales. (Ibíd, pp. 23-24).

Ella afirma que, debido al cambio de sociedad, de subjetividades, ahora, tal deseo de no tener hijos como se escucha constantemente en los/as jóvenes de la actualidad, también se ha convertido en negarse a ser papás, sean de la inclinación sexual que tengan.

En contraste, para Rosa María Ramírez y Emily Ito (2019), quienes realizaron un estudio acerca de la paternidad no como función sino enfocando al padre como sujeto social, analizan el deseo del varón como padre. Aludiendo a Roudinesco (2010), afirman que al padre se le ha colocado en la función simbólica y no en el deseo y que ha sido la teoría freudiana quien hace presente al padre hasta que el niño tendría entre 3/5 años, ello, apuntala al patriarcado y a la relación simbólica de la ley. Según estas autoras, el deseo en el varón por tener un hijo se introyecta a partir del deseo de la madre, fundamentándose en Piera Aulagnier (1994), dicen que:

Ella sugiere que tanto el niño como la niña heredan el deseo de tener hijos del propio deseo de la madre de que ese hijo llegue a su vez a ser padre o madre. (...) En el caso del varón, menciona la autora, lo que la madre transmite es un “anhelo identificatorio”, esto es, un anhelo de que el hijo se identifique con la función del padre (tanto del padre del niño, como del padre de la madre), de forma tal que, si bien el anhelo es transmitido desde la madre, lo que se pondrá en juego en el deseo de paternidad será una identificación, a menudo problemática como se verá a continuación, con el propio padre (p. 84).

Se puede inferir que si bien es cierto que el patriarcado ha sido el paradigma establecido después de siglos y que en la actualidad, continúan los vestigios, no se diga en México en aquellas comunidades más alejadas de las ciudades que cuentan con mayores servicios urbanos, el hecho de que al varón no se le mire como alguien que tenga el deseo paterno a la par que a la mujer, y luego, no le interesaran los hijos por nacer, está vinculado con el hecho de que la mujer se ha asumido como la cuidadora principal de los/as hijos/as nacidos/as y de los que están por venir. Más como un imperativo biológico, pero el deseo va más allá.

Massimo Recalcati (2014) en su obra *El complejo de Telémaco*, enfoca al padre como humanizado y no sólo como el que a rajatabla impone la ley: “vulnerable, incapaz de decir cuál es el sentido último de la vida, aunque sí capaz de mostrar, a través del testimonio de su propia vida, que la vida puede tener sentido.” (p. 14). En su crítica del personaje de Edipo, quien es incapaz de reconciliarse con el padre y siempre estar a la rivalidad con éste, Telémaco busca al padre y tiene una esperanza en el horizonte “no es ni una víctima de su padre, ni se alinea obtusamente contra su padre. Telémaco es el heredero legítimo, el hijo legítimo” (p. 15).

Entonces, el varón tiene deseos y como se afirma arriba, su deseo puede nacer de la identificación de la madre, y en estos tiempos en los que algunos pueden hablarlo abiertamente o en el trabajo clínico lo manifiestan, a ellos se les mira menos en su sentir de haber perdido un/a hijo/a antes del nacimiento.

La familia también está sufriendo cambios. Irati Fernández (2014), al analizar a la familia, menciona que se está viviendo una crisis en lo que respecta al modelo tradicional, pues con el hecho de que las mujeres de manera abierta cumplen el rol de proveedoras y en búsqueda de ocupar lugares más igualitarios, el contrato matrimonial como producto cultural, se está cuestionando, y aunque ha crecido la tendencia de hacer más equitativas las relaciones de pareja, por el lado de la paternidad, la misma autora se hace la pregunta “¿y los padres qué?”, respondiéndose y dando a entender que ellos tendrían que “redefinirse en su quehacer y su significación” (p. 47).

Por su parte, Laura Freixas dice que las mujeres han sido educadas en los quehaceres tanto domésticos al interior de la casa como en lo laboral, “además en el apoyo emocional, pues han sido entrenadas para el cuidado, la empatía, el mantenimiento de las relaciones personales” (2012, p. 16), entonces, las mujeres con el/la hijo/a no nacido/a en cuestión, ¿están objetivando esta dimensión de autonomía, sin obtenerla del todo, y se atreven a cuestionar el desempeño de su pareja?, y, ¿cómo elaboran su propia subjetividad, acaso se la cuestionan? Colette Soler (2008), afirma que la mujer actual presenta síntomas que no habían sido captados o fueran estudiados por el psicoanálisis, a manera del contexto y de la época debido también, a ese falocentrismo imperante, por lo que actualmente la mujer, entra en conflicto de decidir entre el ser y el tener por la exigencia propia de la sociedad quien le ofrece en apariencia, libertad de expresión, de elección. En esta supuesta libertad, la mujer se debate entre el objeto de amor y el objeto del deseo, de ahí que presente síntomas como la inhibición y la búsqueda de un padre a quien pretende enseñar cómo serlo. Esta parece ser la angustia generalizada en aquellas que proyectan en la pareja los sentimientos agresivos mediante el mecanismo de defensa de introyección identificando en la pareja, la agresividad propia.

A la luz de estas consideraciones, se puede conjeturar que las mujeres con un/a hijo/a no nacido/a están envueltas en la representación de sí misma desde lo que se espera de ellas: dar a luz un/a hijo/a para demostrar que ha cumplido con el mandato social. En lo inconsciente, existe un deseo de prodigar al padre un hijo, rivalizando con la madre, también, tratando de buscar una igualdad ante el varón. Puede ilustrar lo que afirma Freixas:

(...) se entiende mejor la objeción que Lacan le hace a Freud, en cuanto a la exigencia femenina. Cuando reina el padre –y se puede decir en el tiempo de Freud reinaba más, cuando reina el padre como principio de unificación del lazo social, podemos imaginar las exigencias del amor, éste sí siempre singular, objetan las sublimaciones hacia el colectivo y frenan las sumatorias colectivistas de la libido. (2012, p. 223)

Y esto es lo que Laura Saletti (2008) también informa, que la mujer se identifica en esas representaciones sociales y quedan homogeneizadas y a-sexuadas, cumpliendo con el estatuto.

Se ha intentado adaptar a las mujeres a un ideal maternal asexuado, carente de deseo y de hostilidades, para adecuarla a una perfecta relación filial que debe cumplir a la perfección si no desea ver peligrar su feminidad y su aceptación social. (...) Estas representaciones imponen una única forma de conceptualizar lo femenino, anulando otras posibles definiciones de lo que significa ser mujer. (Saletti Cuesta, 2008, p. 177)

Surge aquí un cuestionamiento en los testimonios de las mujeres con un/una hijo/a no nacido/a, dicen sentirse bien en la escucha junto a otras que han pasado por el mismo acontecimiento, parece ser que esto es obra sólo de mujeres, queda en el silencio su sufrimiento y se reservan para platicarlo entre ellas. El tema de la leche hasta para ellas es decirlo en quedito, en voz baja, como tema de vergüenza, pareciera que no cumplió con la ilusión del reconocimiento del otro en el que la castración entrará en juego. Laura Furtado (2015) afirma que “tales temas parecen rodeados de misterio, así como la pérdida de un embarazo debido a la concepción y el tabú que implica para la sociedad la muerte” (p. 12). Y que la religión como parte de la cultura, le da el lugar a la muerte, para este caso, no encontrarían cabida pues no hay lugar en la promesa del paraíso al cuál vayan estos bebés no nacidos.

Cuando perdí a mi hija fui al psicólogo, pero parece que no le dio importancia, hacía tres años que había muerto mi mamá y se concentró en eso, cuando yo quería hablar de mi hija y después me escurría leche, yo creo que la leche es el llanto en silencio. (P., 6 abril 2021)

Yo no quise interrumpir la leche por medio de medicinas, me duró tres meses y lo único que hice fue tomar té. (A., 6 de abril 2021)

Pensé en donar la leche y yo no tomé pastillas, berreaba de dolor, pero por el COVID, no pude donarla. (A., 6 de abril 2021)

Lloro en los rincones donde nadie me vea, trato de hacer actividades para no pensar, con nadie puedo hablar, me ha dolido mucho que personas cercanas a

mí, no me dijeron nada. A mí la leche se me fue a los días. (N., 6 de abril 2021).

No estoy enojada con Dios, ni con la vida ni con los doctores, tengo sólo brazos vacíos, la leche y las miradas de lástima. (M., 6 de abril 2021)

Estas palabras las expresaron en un momento en que el grupo estaba muy callado, y se sentía un ambiente de quietud, hasta de íntima confesión entre todas, donde la leche fue el tema central, se habló como a escondidas para que los demás (la cultura, la sociedad), no escuchara, porque la muerte como lo dice Furtado (2015), es concebida por los demás como un misterio, llena de culpa en un lugar sólo de ellas, de lo femenino, asumiendo que este es un dolor y un sacrificio por el que ellas tienen que atravesar. Es tanto lo que se puede decir de los sentimientos vivenciados por ellas, que no es nada fácil contener y transmitir su dolor.

Capítulo 3

Maternidad no lograda

Las maternidades hoy constituyen un campo de estudios bastante prolífico que ha dado lugar a teoría y conceptos que pretenden explicar el amplio horizonte de las experiencias de maternidad. Desde distintas disciplinas y con el apoyo de la crítica feminista, se ha puesto de relieve que cada maternidad es singular, aunque esté anclada a las determinaciones culturales y sociales que definen cada época. Con el fin de abonar a ese campo de investigación y reflexión, propongo denominar “maternidad no lograda” a esa que acontece frente a la pérdida de un/a hijo/a no nacido/a. A continuación, esbozaré dicho concepto.

Se encuentra en Freud su insistencia en que la cultura es la culpable de la “sofocación” de las pulsiones sexuales con tal de que la convivencia social encuentre un orden. Cada individuo -mujer, hombre, o no binario- tiene que someterse y ceder sus deseos para desplazar su meta, de la originaria, a otra por una no sexual, lo cual es conocido como un mecanismo denominado “sublimación” ([1906-1908]/2004). Freud afirma que la meta última de la humanidad no es en sí la reproducción, sino la ganancia de placer, y es la educación quien se encarga de que tales pulsiones primarias se internen y se conduzcan como la cultura lo designa.

En este sentido, la sociedad busca contener tales pulsiones con tal de que se consiga felicidad, aunque sin obtenerla del todo, porque a pesar de que la cultura esté en constante búsqueda de la satisfacción del ser humano tratando de dominar a la naturaleza y de “cultivar” o desviar la mirada que está puesta en las pulsiones hacia otros trabajos que lo alejen de ellas, como éstas son indomeñables, siempre buscarán la forma de manifestarse, a manera de síntoma. Y lo contradictorio es precisamente esa manifestación de síntomas con la infelicidad que caracteriza al individuo, sin embargo, es lo que hace que exista una aparente felicidad para la convivencia social. Así lo deja ver el citado autor, cuando se refiere a qué es lo que causa el malestar en la cultura y cómo es que el individuo va quedándose cada vez más solo cuanto más trata la cultura de incrementar unidades sociales más fuertes o mayores, para “hallar un equilibrio acorde a fines, vale decir, dispensador de felicidad” (Freud, [1927-1931]/1990, p. 94). Así, menciona que la pulsión sexual atraviesa por tres estadios culturales:

Un primer estadio en que al quehacer de la pulsión sexual le son por completo ajenas las metas de la reproducción; un segundo estadio en que la pulsión sexual es sofocado todo salvo lo que sirve a la reproducción, y un tercero que sólo se admite como meta sexual la reproducción *legítima*. Este (...) corresponde a nuestra moral sexual <<cultural>> del presente. (Freud, [1906-1908]/2004, pp. 169-170)

Esta pulsión busca su salida a como dé lugar, y en el caso de la mujer, la cultura establece normas e ideologías sexuales que se traducen en un deber ser: las mujeres deben velar por su integridad moral, absteniéndose del ejercicio sexual, hasta que se formalice una relación sexo-afectiva o amorosa, en el sentido coloquialmente entendido como romántica. Bien puede ser que culmine en el matrimonio, al menos así se ha entendido en la sociedad mexicana y pareciera que con un poco más de énfasis en las comunidades más alejadas de las capitales donde prevalecen más las tradiciones. También se ha establecido como un deber ser que las mujeres sean las responsables de la procreación y luego de la anticoncepción. Es entonces que la responsabilidad de la procreación recaerá con mayor énfasis en la mujer quien será la encargada de esperar al varón que le dará su lugar y pondrá en ella su semilla para que sea madre, en tanto que el varón tiene una aparente mayor posibilidad de ejercer su sexualidad con libertad, pero no por ello, se encuentre libre de ser sujeto a obedecer el mandato social cultural. Así lo da a entender Irene Fridman (2022).

El modo histórico de construcción subjetiva ha determinado que las mujeres constituyamos nuestra identidad de género, entre otros aspectos, alrededor de las relaciones amorosas. Se ha denominado a esta tendencia caracterológica como el ser para otros, mientras que los varones estructuran su subjetividad en función de las relaciones de poder y de la construcción de prestigio, lo que ha sido representado por la noción de ser para sí. (p. 125)

Aun cuando en la actualidad se observa con mayor generalidad que son las mujeres quienes están ocupándose de las decisiones respecto al ejercicio de su sexualidad, quedan restos de lo que Freud apuntó en torno a los introyectos sociales y culturales vía los padres de la muchacha. Estos introyectos están anclados a formas de domesticación, educación que son más severas para las mujeres. Los padres, pues, constituyen la autoridad que creó en ellas la sofocación de lo sexual (Freud, [1906-1908]/2004). Es por ello que se naturaliza el hecho

de que sean las mujeres quienes llevan en sí la carga de la definición de la reproducción, tal como lo han expresado algunas mujeres que han perdido a un/una hijo/a antes del nacimiento. Fueron ellas las que se vieron encaminadas a decidir embarazarse, el siguiente testimonio podría dar luz:

Mi hija fue prematura, nació a los 6 meses de gestación, cuando tenía 18 años, perdí a un niño a los 6 meses de embarazo y volví a embarazarme de mi niña, lo hice por presión social, yo no quería, pero en ese entonces tenía una pareja que me llevaba 10 años, él quería que me embarazara, mi mamá también me animaba. Ella también perdió a un bebé antes del nacimiento y una de mis hermanas también perdió un bebé antes del nacimiento. Esta nena que tengo sí nació a los 6 meses de gestación, pero tuvo muchos problemas, por ejemplo, un pulmón no se le desarrolló y nació hipoglucémica, además tiene problemas neurológicos. Mi mamá me la cuida. Siento que esta niña me lastima. (A. 17 de mayo de 2018).

La mujer, en su búsqueda de identificación con la madre, trata de alcanzar las cualidades maternas, quiere ser como su madre para ser mujer. Cuando la maternidad se ve truncada, y con ello, puestas en entredicho las exigencias y expectativas sociales y culturales que el sujeto femenino asume como propias, se produce una herida narcisista que implica el riesgo de perder del amor de la madre, el primer objeto de amor de la mujer.

Si se apela a lo que el padre del psicoanálisis afirmó sobre la feminidad, acerca del narcisismo en la mujer, se encuentra que: “adjudicamos a la feminidad, pues, un alto grado de narcisismo, que influye también sobre su elección de objeto, de suerte que para la mujer la necesidad de ser amada es más intensa que la de amar” (Freud, [1932-1933]/1991, p. 122), Para los efectos de este tema, se podría inferir que para la mujer sería difícil encontrar una solución que le aminore el dolor narcisístico.

Entran en juego estas preguntas: ¿acaso la maternidad se encuentra dentro de los preceptos morales?; ¿cómo se puede diferenciar entre lo “natural” –la procreación-, y lo moral? Preguntas que se tratarán de abordar a lo largo de este capítulo.

3.1. Sexualidad y maternidad

Freud, en el texto arriba citado, *La feminidad*, da algunas respuestas a las preguntas anteriores, al admitir que la observación de determinadas conductas que tienen que ver con la perversión, son las que se encuentran fuera de norma, entonces el sujeto al buscar cumplir con las normas crea su neurosis, obligándose a suprimir sus deseos. Al no cumplir con este mandato que se identifica como injusticia social, porque se suprimen los deseos, la maternidad es el camino adecuado para algunas mujeres. Si se toma por cierta la hipótesis de que la maternidad es también un cumplimiento social, entonces, para la procreación, que en ocasiones se lleva a cabo dentro de una relación “formal” entre hombre y mujer, la pareja en cuestión y más aún la mujer, es quien tendría que estar más atenta a buscar un embarazo. Aquellas que no cumplieran las conductas naturales como el concebir y llegar al término de dar a luz un/una hijo/a, para los ojos del resto de su círculo cercano, como el trabajo, la familia, su situación matrimonial o de pareja, sería algo anormal, por lo que el juicio sobre ellas caería con el peso subjetivo de la no pertenencia, estar fuera y ser extrañas, como lo indican algunos testimonios de mujeres. A juicio de ellas mismas, en su subjetividad, se sienten extrañas a todo su entorno.

Trabajo en una congeladora, desde que perdí a mis gemelos, la relación con mis compañeras de trabajo es mala, son hipócritas, hablan a mis espaldas. (M. 18 de junio de 2018).

A este grupo me invitó Ai. Hace 5 meses perdí a mi bebé con 6 meses de gestación, pero la gente me dice que qué bueno que no vi crecer a mi hijo, ¡no entiendo, y no me entienden! (Ma. 24 abril 2021).

Después de perder a mi hijo, regresé al trabajo, la oficina, pero no me quiero encontrar con gente, sé que hablan de mí porque siento las miradas, no quiero que me tengan lástima. (Ai. 8 de marzo de 2021)

Así puede entenderse en el texto de Paul Laurent-Assoun (1993) quien al hacer referencia a la interrogante de Freud de qué quiere la mujer, intenta dar luz a la comprensión del “querer-mujer” (p. 9) sobre cuestionamientos que el mismo Freud hizo sobre la relación entre madre e hija y la preferencia de dar amor hacia el padre o la madre por parte de la hija.

Este conflicto que parece no tener fin haría que la mujer fuera objeto de señalamientos y juicios porque aparentemente ni ella se entiende y la sociedad tampoco.

Así se "depositan" las diversas dimensiones en que se juega el devenir mujer, desde el vínculo con la madre hasta el objeto de la castración, pasando por la relación con el padre y la cuestión de la "elección" de objeto y del amor del hombre. Pero precisamente, este despliegue permitirá sugerir cómo esta dinámica nos lleva a cuestionar el estatuto de la mujer en lo "simbólico" y su función como "síntoma social" -en semejante prueba de verdad en la cual ella vuelve a designarse, desde "el deseo del niño" hasta la experiencia pasional. (pp. 10-11)

Sin embargo, se puede inferir que tales intentos de comprensión hacia la mujer hacen pensar que las críticas sociales que se le han hecho a la mujer como en el caso de esta tesis acerca del duelo -en apariencia interminable hacia el/la hijo/a no nacido/a-, también han sido incrustadas, interiorizadas en la propia mujer, de tal forma, que ella misma se convierte en su propio yugo, pues las miradas de extrañeza y rareza también provienen de otras mujeres. De ahí el sinfín de esa rivalidad y poco acercamiento entre algunas mujeres, y aunque esto no es motivo de investigación en el presente capítulo, es relevante insistir en que pareciera que hay disputa entre la sexualidad y la maternidad y socialmente, no convergen, puesto que hay diferencias entre mujer-sexual y mujer-madre, como se ha mencionado en el capítulo 2 de esta tesis donde se alude a la "desexualización y deserotización" de las mujeres al convertirse en madres.

Habría que plantearse más interrogantes, se sabe que hay relación entre el placer sexual y la moralidad, que tiene que limitarse la sexualidad, en virtud de que la mujer adquiere otro estatus: el de ser madre. En este sentido, acudiendo a Freud, él asevera que la vida sexual tiene que ser sofocada y desviarse hacia metas parciales lo que motiva que el sujeto reprima e ingrese al campo de la neurosis –necesariamente-, debido a lo limitante de no disfrutar la sexualidad. Una de las explicaciones que proporciona en el mismo texto *La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna* ([1906-1908]/2004), es que la pretensión social de limitar el número de hijos/as, haría que las parejas en matrimonio –o formales- se restringieran de los acercamientos sexuales con mayor libertad.

En la actualidad debido a los avances científicos y tecnológicos para el control de la natalidad, pareciera que no tendría por qué haber una limitación en cuanto al placer sexual entre parejas y que los/las hijos/as concebidos/as son por elección: bien sea por parte de ambos integrantes de la pareja o por la mujer; incluso la experiencia muestra, que es la mujer quien debido a su incursión en el ámbito laboral y profesional y por la libertad de elección y de pensamiento que en la actualidad ha ejercido con respecto a la maternidad, puede decidir si se embaraza o no.

Marie-Magdeleine Chatel³ (1996), afirma que en los seres humanos la fecundación es una somatización, y la procreación tiene que ver más con una ideología de progreso: “no es el niño como persona por venir el que interesa a esta medicina, sino la capacidad fisiobiológica de la mujer de hacer bebés a su pedido” (p. 21). Se puede observar que el deseo de “dar a luz” es también tomado desde un aspecto en el cual descansan los deseos de la propia sociedad, en virtud de los caminos que la modernidad ha dictado fomentados por la economía imperante en la que los seres humanos tienen que cumplir con la exigencia de ser una sociedad feliz, donde se exalte la juventud y se celebre la obtención de bienes materiales de manera desmedida; de tal modo que la fecundidad es también un simbolismo, pues, aunque sea un fenómeno fisiológico, descansa también en los discursos y los significantes de otros. Además, en el acto sexual, se despiertan esos significantes los cuales logran somatizarse, por lo que el querer tener un/a hijo/a es confundido con el deseo. Chatel (1996), afirma que no se puede querer algo que no se ha tenido, esto es, el deseo por un/a hijo/a es diferente al tener un/a hijo/a. También como lo citan otros autores, el deseo materno nace más bien por exigencias sociales (Manitta Venditti, Ochoa Herrera, & Ortiz Navarro, 2013).

Estos mismos autores y autoras afirman que tanto en los tiempos de Freud como en la actualidad (aunque ahora más acentuado, se supondría), la mujer podría elegir ser madre –presumiblemente- o no serlo, que para Freud el/la hijo/a sería sublimar, como efecto de domesticar la pulsión en aras de la adquisición de una normalización social lo que da pie a revisar el impacto que pudiera llegar a tener la maternidad no lograda en algunas mujeres.

³ Psicoanalista francesa quien participó en entrevistas hechas por personal de salud en Francia, en 1975, cuando se legalizó la interrupción del embarazo y la maternidad asistida por la medicina, aplica un concepto como “fenómeno de la fecundación” en la que se instala la “medicina de la procreación” en la cual esta última tiene un sentido de asistir a la mujer en sus deseos de “querer o no querer” un hijo.

Si al marcarse socialmente que la maternidad debe estar rodeada de satisfacción por el hecho de ver nacer un ser desde las entrañas y que ese/a niño/niña debe ser esperado/a como lo establece el orden social, entonces aquellas que no lo cumplen bien sea por deseos inconscientes o conscientes, o por muerte inesperada del producto, estarían fuera sin contar con un lugar en lo social, con la sensación de vacío, y no hay para ellas posibilidad de componer ese deseo o bien moral que se les ha prescrito.

Manitta Venditti *et al*⁴ (2013), dice que “para una mujer ser nombrada Madre no garantiza, a pesar de lo dicho por Freud, nada de la feminidad, dado que la maternidad no escapa a la significación fálica” (p. 781); la mujer continúa entrampada en su ser, en tanto que continúa con una falta, la falta de un falo, para que pueda asumirse como un ser completo.

Entonces la maternidad no lograda, encuentra lugar a lo largo de la historia de cada mujer, pues a pesar de ser prácticamente un destino social, biológico, no necesariamente encontrará en ella la mujer, un placer que la haga sentir como un ser completo. Pareciera que cada mujer lleva en su interior una amenaza inconsciente que la forzaría a cumplir con su cometido establecido socialmente.

La psicoanalista María Antonieta Torres Arias (1995), realiza un análisis acerca de lo que significa la maternidad para la mujer –en lo femenino-, trata de explicar cómo es que la mujer desde la falta, construye y puede hacerse objeto de deseo del/a hijo/a, a su vez, el/la hijo/a se hace objeto de deseo de la madre, de tal manera, que se cumpliría el deseo de tener un hijo del padre y así la resolución del Edipo no entraría en conflicto pues haría posible una “realización fantasmática del deseo objeto edípico” (p. 13). Lo que llama la atención es el cuestionamiento de, en qué momento la mujer encuentra su feminidad y cómo, al no alcanzar ésta, despierta en ella rivalidades infantiles, sobre todo cuando hay Otra que le confronte, y esa Otra puede estar representada en lo social:

Es en este momento cuando la Otra, a la que le dirige su discurso, toma cuerpo y reactiva los interrogantes sobre su ser: reaparecen los odios, envidias y temores infantiles. Es el momento en que la experiencia de dolor se efectúa en el interior de

⁴ Gabriela Manitta Venditti, Diego Ochoa Herrera y Juan Emilio Ortiz Navarro, son investigadores sobre estudios de género de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), en Brasil, hacen un estudio sobre la maternidad tardía desde la perspectiva psicoanalítica.

un "yo cuerpo". Como si con el dolor -dice Pontalis- el cuerpo se transformase en psiquis, y la psiquis en cuerpo. Para este yo-cuerpo, o para este "cuerpo psíquico", la relación continente-contenido es la que prevalece, se trate del dolor físico o psíquico. (Torres, 1995, p. 9)

Aunque su cuestionamiento va en el sentido de la elaboración del Edipo, en cuanto a tener un hijo varón o una mujer que le confiera su cuerpo psíquico, insiste en el dolor de la mujer al no sentirse suficiente porque, además, ella sería la responsable de instaurar en el otro u otra, la organización psíquica. La misma autora se interroga de que en el caso de esperar un varón (pene) o una mujer (no pene-castrada), al tener una niña, sería un golpe narcisista. Entonces, la herida narcisista en la madre sería interminable al dar a luz a una niña. La autora hace referencia a la teoría freudiana de que el hijo varón resarce en la madre su narcisismo, además, desde su punto de vista, la mujer nace por así decir con un duelo: el duelo originario. Este duelo se instaura en la mujer desde el nacimiento, precisamente por esa rivalidad que existe entre la madre y ella:

(...) la mujer carece de una confirmación narcisista ya que la madre está impedida para dársela, por ello espera que el hombre, el padre en primer lugar, se la suministre. (...) el padre tampoco está en la posibilidad de colmarla, pues su deseo y su mirada está con la otra. Aquí radica, en nuestra opinión, el drama de la femineidad. Ante el declive del cuerpo en la madurez, en el psiquismo femenino se opera la reactivación de un duelo originario que representa la pérdida (más allá del cuerpo biológico), del cuerpo psíquico como soporte del deseo del otro. El dolor narcisista resultante es único, incomunicable. (Torres, 1995, p. 17)

La mujer entonces estaría imposibilitada para su goce sexual, el disfrute de su femineidad. Por un lado, se le convoca a fecundar y si tuviera un hijo varón, tendría ese valor narcisista, con el costo del renunciamiento del placer sexual, pues obtendría la posición de madre, y si tuviera una niña, carecería de ese valor narcisista y, aun así, renunciar a su placer, y más aún, si perdiera al/a la hijo/a deseado/a antes de nacimiento, se hundiría en eso que la autora antes citada llama "duelo originario" y "dolor narcisista". Se abriría una interrogante

con relación a lo que sucedería con aquellas mujeres que por elección deciden no ser madres. ¿la sexualidad y la maternidad son oponentes: mujer-madre?

3.2. El embarazo

La mujer que atiende a su condición de embarazo se sabe y se vive en una sensación de ambivalencia; en algunos momentos de alegría, y en otros, de miedo e incertidumbre, puede considerarse que, en estos estados, se encuentra presente la angustia por una posible pérdida de/la niño/a, o por una probable falta de aprobación para los otros.

Mencionar el embarazo en este apartado, llevará al acercamiento de hasta dónde la futura mamá puede mezclar la sexualidad y cuáles son las fantasías inconscientes que le asechan durante la espera. Me interesa proveer una aproximación a la situación psíquica por la que atraviesa la mujer que ha perdido un/a hijo/a no nacido/a y su deseo de ser mamá.

Como se ha aludido anteriormente, la vida actual hace que la mirada hacia la mujer sea distinta, no se está ya únicamente en la condición de la abnegación y sublimación de la mujer que era vista como la salvadora, buena y sacrificada; es poner en contexto a la madre de estos tiempos quien es la que espera.

Massimo Recalcati (2018) hace un análisis de la época actual, asume que ahora se puede prescindir del coito para ser madre, pues hay mecanismos para una industria que adopta la reproducción asistida, misma que abre nuevos fantasmas alrededor de la maternidad. Los papeles de la madre y el padre se han modificado. La organización social actual genera un rompimiento entre lo que es la madre y la mujer: “Han brotado nuevos fantasmas que introducen nuevas versiones patológicas de la maternidad; no ya la tradicional (...)” (p. 7). Desde esta mirada, el embarazo es una espera muy especial: “la maternidad es una experiencia radical de la espera porque nos enseña que la espera nunca es dueña de lo que aguarda” (Recalcati, 2018, p. 17). Afirma que la espera es una incógnita, se sabe qué se espera, aunque subyace la duda de que llegue. En esta espera dice el autor, hay una paradoja:

En la espera del embarazo, el niño solo puede estar en el mundo a través de la madre, pero aún no está en el mundo como sujeto. La madre espera a quien ya lleva consigo, sin saber quién es y sin saber cómo es, sin haberlo visto nunca. (p. 19)

La madre genera fantasías, el/la hijo/a esperado/a va cobrando poco a poco un rostro, una voz, movimientos que siente físicos, ella se visualiza probablemente acunando, oliendo, sintiendo, tocando un cuerpo nuevo, ajeno; en esa espera, a lo lejos, pareciera que siente una angustia en ocasiones imperceptible de que ese/a hijo/a no llegue. Es factible pensar, siguiendo a Recalcati, que la angustia sea un efecto de emociones contradictorias y ambivalentes que conlleva el embarazo, puesto que la mujer en este estado se encuentra vulnerable, en tanto que el cuerpo físico se transforma radicalmente. Se ponen en marcha todos los mecanismos que facilitarán el desarrollo del nuevo ser, y el dominio del Yo trastabilla.

El embrión señalado como ajeno por el cuerpo de la madre no provoca las consabidas respuestas inmunológicas; la agresividad defensiva del sistema inmunitario no se activa, sino que retrocede; el dominio del Yo deja espacio a la posibilidad de otra vida, se debilita, retrocede misteriosamente, es trascendido. (p. 21)

En este desorden fisiológico, la madre en espera sufre además una afección psíquica, pues el Yo sufre una regresión y se encuentra más pendiente de su propio cuerpo, se debilita al despertársele sensaciones y emociones contradictorias en las que se encuentra la ambivalencia. Luis Feder (1980), es quien trabaja en este concepto y apoyándose en el complejo de Edipo y en la ambivalencia freudianos, afirma que los padres por engendrar atraviesan por una etapa preconceptiva cargada de fantasías ambivalentes. Afirma que:

Es durante esta etapa que la pareja biológica sincroniza de manera armoniosa o conflictiva sus fantasías básicas individuales, ambivalentes y conflictivas, en grado y calidad, ideacional o representativa con respecto y durante el proceso que conduce al acto de impregnación. (p. 2)

La ambivalencia que carga las fantasías preconceptivas, son la psicogénesis de los sujetos, cargadas de las represiones. Es la prehistoria. Basándose en su experiencia clínica, sostiene que “el nacimiento es el clímax (pero no el principio) de un continuo” (Feder, 1980, p. 2). Los padres son quienes generan la prehistoria en la psique del hijo, misma que determina al sujeto por nacer, así como su vida después del nacimiento. Este concepto de

ambivalencia que carga las fantasías preconceptivas, hace recordar la ambivalencia amor-odio de la que habla Freud a propósito de las características de la vida pulsional.

Otro autor que también menciona la ambivalencia preconceptiva es Alberto Villarreal Hernández (2023). Afirma: “es Freud es quien descubre las proyecciones hacia los hijos aun antes de la concepción y que estas pueden ser para bien o para mal” (p. 3).

De aceptarse tales hipótesis, puede entonces suponerse que no solo es la madre quien pueda generar pensamientos ambivalentes amor-odio hacia el/la aun no nacido/a, lo hace también el padre, por lo que las fantasías de ambos podrían estar cargadas de impulsos agresivos que pudieran recaer en el/la hijo/a al grado de impedir el término del embarazo. Así lo considera Feder:

El contenido de fantasía durante la etapa preconceptiva activa la ambivalencia preconceptiva en uno o en ambos padres. Este contenido puede ser abortivo o reparativo, fálico o anal / sádico, utilitario o de duelo, debido a la pérdida de objetos (Feder, 1980, p. 2).

De ser proyectados tales impulsos, es probable que el producto (hijo/a no nacido/a) reciba masivamente estas agresiones preconceptivas por ambos padres, al grado de provocarle el ser expulsado antes de tiempo. La madre además podría estar invadida de angustia en esta ambivalencia, en la que proyecte sus impulsos agresivos.

De acuerdo con estas hipótesis, se entendería que el duelo de la madre al perder al/la hijo/a antes del nacimiento se reactivaría a su vez por el proceso de resolución de las fases edipianas tanto de ella como del padre. Las fantasías podrían además haber proyectado en el/la bebé soluciones a los conflictos entre los padres, siendo él/ella el/la encargado/a de salvaguardar el bienestar de la pareja. (Villarreal Hernández, 2023, p. 6)

Puede en este apartado dejarse otra interrogante, ¿lo que lloran estas mujeres al no poder dar vuelta a su página de duelo, tiene que ver con fantasías de deseos de aniquilamiento?, ¿qué es lo que lloran?

3.3. El nombre de la madre

Nuevamente se encuentra que la madre según los textos lacanianos tiene un gran vacío: la nada, en virtud de que la ecuación freudiana:

(...) pene = hijo. Puesto que nada garantiza que en el pasaje que realiza la niña de la madre al padre, del padre al falo y del falo al niño se produzca por fuerza una sustitución metafórica – ejercicio que implica la aparición de una nueva significación.

(Manitta Venditti, Ochoa Herrera, & Ortiz Navarro, 2013, p. 781)

Se encuentra el agujero en el que la mujer tendrá que buscar su lugar como madre, acaso ¿femenina?, ¿la maternidad le dará el lugar de lo femenino?, ¿se puede regresar a la cuestión interminable freudiana de qué quiere la mujer?

Manitta Venditti y otros, aludiendo a Jorge Chamorro, insisten en que desde lo freudiano se diría que la mujer sólo podría verse mujer desde el falo, desde el/la hijo/a, por lo tanto, “maternidad fálica” (2013, p. 781), pues aquella que pierde al/la hijo/a y más aún, que no lo sostuvo vivo/a, no puede a sí misma llamarse madre-mamá, ha perdido ese nombre.

Gloria Aksman (Posición subjetiva femenina., 2013), cuando habla de la subjetividad femenina, menciona autores como Eric Laurent y J.A. Miller. En su escrito, trata de develar cuál es el rodeo que hace la mujer hacia el padre para poder allegarse de ser femenina y señala que hay dos posiciones en tanto función como mujer, que son tomadas de Lacan; por un lado, “la posición del no tener y por el otro, la que está llena, pero sin tener” (p. 31-32).

La posición histérica, lado hombre de las fórmulas de la sexuación, supone rechazar el Otro goce, el femenino, y ubicarlo en la rival, investida como Otra. En tanto que la posición femenina implica ser “Otra para sí misma”. (Ibid., p. 32)

Siguiendo la línea que se viene escribiendo acerca de si la mujer que concluye el parto con un ser no vivo, pierde el nombre, Aksman (2013) subraya que “la modalidad subjetiva caracterizada en quien se debate en la lógica masculina del *para todos*” (p. 32) es porque ha asumido la castración. Pareciera que esto es el rodeo al que hace alusión cuando se dice que la mujer va en busca del falo. Dicho de otra manera, entendería que algunas mujeres que continúan en su duelo se encuentran objetivadas en la posición histérica que caminan en el sentido de la falta del falo. Según la misma autora,

La investigación en torno al superyó femenino es la respuesta a la pregunta acerca de cómo encuentra la niña su camino hacia el hombre (...).

Destaco este punto de sumisión y dependencia a la que alude Sachs respecto de la relación que mantiene una mujer, al posicionarse subjetivamente del lado mujer en dirección al significante fálico. Se trata más bien cómo un hombre puede quedar situado en el lugar del Ideal para una mujer y las consecuencias que conlleva para su posición. (Aksman, 2013, p. 32)

Este punto, podría dirigirse a cuáles son los caminos que van llevando a las madres que perdieron a un/a bebé.

Por otro lado, y con respecto a la sublimación, Manitta Venditti y otros (2013), desde su propuesta, consideran que aquella opera siempre y cuando haya una “invención significante” (p. 781), esto es, cuando tiene lugar “el acto de elevar un objeto ordinario a la dignidad de objeto de la pulsión” (p- 781). Si trasladamos este razonamiento a la situación femenina, se podría decir que la maternidad funcionaría como el horizonte socialmente estipulado hacia el cual las mujeres tendrían que aspirar para garantizar la sublimación de sus pulsiones sexuales. Si el/la hijo/a se pierde, la sublimación fracasa y la mujer pierde feminidad.

Sin embargo, a pesar de que ese/a hijo/a en lo Real sea esperado/a y sentido/a, en la madre siempre estará presente la pérdida puesto que en ella está impregnada la pérdida originaria y aunque su deseo fuera acceder a lo social, a lo cultural, se encontrará la falta. Aun así, dice Recalcati “se topa en ese acontecimiento con la dimensión irreversible de la pérdida: nunca podrá reintegrar el fruto salido de su cuerpo otra vez en su cuerpo” (2018, p. 26), más aún, esa parece ser la tarea de la misma madre, la que proporcione la autonomía del/la hijo/a, ella es quien suelta a ese ser a que viva por sí mismo; continúa diciendo el autor que

no es necesario invocar al padre como aquel que libera al hijo de su abrazo sofocante –como sostienen las doctrinas más clásicas del psicoanálisis–, porque existe una sublimación materna que anticipa, por así decirlo, la paterna. Es la propia madre –la madre del deseo– la que se opone a la madre –la madre del goce– que querría apropiarse de su hijo como si fuera un objeto. (p. 26).

La mujer necesita hacerse ver como tal. En las sociedades latinas la elección de la maternidad ha venido a realizarse de una manera más tardía en comparación con sociedades más avanzadas económicamente hablando. En los países que pertenecen al llamado tercer mundo, y, dice Yvonne Knibiehler (2001), al cuarto mundo⁵, las mujeres, no incursionaban en la toma decisiones como en la actualidad, si bien es cierto que la pastilla anticonceptiva vino a revolucionar la mirada a la mujer desde ella misma y desde lo masculino, y, se consiguió libertad sexual, también obtuvo la mirada crítica de la sociedad, al no poder escapar de ese gran Otro que la inscribe desde la religión, como la emuladora de la Madre de Dios. Se modificaron las relaciones tanto laborales como interpersonales entre la mujer y la familia, la mujer y la sociedad, la mujer y la pareja. La mujer incursionó de lleno en la fuerza de trabajo, y a la vez demandó la ayuda del padre con relación al cuidado de los/as hijos/as. Las mujeres tienen ahora la oportunidad de pensar en embarazarse o no, aunque Knibiehler (2001) cuenta que en los países donde la mujer tenía los hijos "uno tras otro", se convirtió además en un asunto de geopolítica:

La maternidad elegida generó preocupaciones imprevistas. Obligó a las mujeres a reflexionar sobre su lugar en la sociedad y a formular nuevas exigencias. (...) Por otra parte, la reproducción humana se está convirtiendo en un problema de geopolítica internacional; la tierra tiene más de seis mil millones de habitantes, la mayoría de los cuales vive en condiciones miserables. Su cantidad y su precariedad amenazan a los países ricos. La Conferencia del Cairo, *Población y desarrollo* (1994), invitó a los países pobres a organizar la "planificación" de nacimientos. (Knibiehler, 2001, p. 101)

Así que la elección de la maternidad tampoco ha sido un tema de libre albedrío, la mujer también fue mediada en su pensamiento y por consecuencia en su actuar.

Ser nombrada madre, tiene un costo.

⁵ Índice de Desarrollo Humano (IDH), el cual se enfoca en las personas, en sus posibilidades y en las decisiones que toman. Cada país recibe un valor entre el 0.350 y el 1.000, el cual se calcula con fórmulas matemáticas que consideran tres variables: la expectativa de vida, el índice de educación y el índice de ingresos (basado en la Renta Nacional Bruta). Es decir, se refiere no sólo a lugares con una baja calidad de vida, sino a aquellos que ni siquiera son reconocidos por el Estado. Esto los lleva a tener grandes niveles de marginalización. (<https://www.univision.com/explora/cuales-son-los-paises-del-primer-segundo-y-tercer-mundo-la-explicacion-te-sorprendera>) Recuperado el 8 de agosto de 2023)

Aun así, la mujer que decide ser madre, que se asume y se convence para la espera de un/a hijo/a, trata de llevar a cabo los trabajos que implican la espera, deja de lado gustos o actos que pongan en riesgo el nacimiento, como limitarse en la ingesta o consumo de alcohol o cualquier tipo de droga; algunas, cuidan su dieta alimenticia o se aíslan y buscan un bienestar que repercuta en el embarazo; entra en el salón de la expectativa trabajando desde su deseo. Así lo asevera Recalcati, aludiendo a Freud y Lacan con relación al deseo y la maternidad:

Como Freud y Lacan han señalado en distintas ocasiones, el ser humano carece de un programa instintivo capaz de orientar su existencia en el mundo. (...) Sin sueños, la maternidad quedaría aplastada por la maquinaria del cuerpo como una máquina impersonal de reproducción de la especie. (2018, p. 29)

La madre se va preparando para la atención de aquél ser quien demandará de ella su tiempo, su espacio y sus afectos, pero ¿qué pasa si no llegan a cumplirse dichas expectativas? Recalcati (2018), recurre al ejemplo de la decisión salomónica. Recordemos que se trata de la historia de dos mujeres que vivían juntas y que parieron casi al mismo tiempo dos varoncitos. Una noche, una de ellas se recuesta encima del hijo y lo mata. Al darse cuenta de lo que había hecho, va a la cama de la otra mujer y le cambia al niño muerto por el vivo. La madre del niño se da cuenta que no es su hijo y le reclama a la otra. El rey Salomón, a quien llegan las quejas de ambas mujeres, decide ponerlas a prueba y ordena que el niño vivo sea partido por la mitad y que se entregue una mitad a cada mujer. La madre prefiere la vida del niño, lo regala sacrificándose con tal de que ese niño viva. Sólo aquella que atesora el amor, es quien dará paso a la vida, y la otra será “la que invoque a la muerte” (Ibid.).

El nombre de madre está ligado a la expectativa, la espera, la angustia, los deseos más profundos y oscuros, tratar de dominar, reprimir las pulsiones que amenazan con la destrucción del/la hijo/a que vendrá, de lo contrario, la falla la persigue y dominará su vida. La subjetivación será difícil y caminará con la falla permeando todos los aspectos de su vida.

Nuevamente se vuelve a la pregunta de si la angustia en la madre que ha perdido un/a hijo/a antes del nacimiento tuvo –desde antes- tal sensación de este desprendimiento del objeto amado: la muerte del/la niño/a.

¿Cuál es el síntoma que presentan estas madres si este surge con la finalidad de ahorrarse la angustia, según Freud? Ellas se enfrentaron a una realidad, o a lo real, como lo es la muerte.

El autor ilustra que:

(...) el yo se pondría sobre aviso de la castración a través de pérdidas de objeto repetidas con regularidad (...) Si hasta ahora considerábamos una señal-afecto del peligro, nos parece que se trata tan a menudo del peligro de la castración como de la reacción frente a una pérdida, una separación. (Freud S. , Inhibición, síntoma y angustia, 1925/26[1991] p.123).

La castración desde Lacan “como falta simbólica” en la que estas mujeres se remitirán hacia el Edipo; según Manitta Venditti y otros (2013),

Será en la prehistoria del Edipo femenino donde Freud sitúe, no sin dificultad, esa especie de desgarro que funda la feminidad y que consiste en dar por perdido el objeto primordial – la Madre como *Das Ding* – sin otra razón, a diferencia del varón, que la de asegurarse en adelante una vía posible para el deseo. (p. 780)

Aquí es donde se debe comenzar a situar la angustia de estas madres en la nada: ya hecha desde antes. ¿Cómo es que la angustia de las mujeres ha aparecido de una manera tan estridente a diferencia de la angustia de aquellos padres de sus hijos? María Soria Dafunchio (2008), citando a Freud menciona que no es la angustia de castración lo que se encuentra en la mujer, pues ya castrada está, sino angustia por la pérdida de amor de parte del objeto. La histeria es lo que es afín en la mujer. La autora hace una diferencia entre lo que es la angustia para Lacan quien definirá que lo real será la angustia pues la inhibición corresponderá a lo imaginario y el síntoma a lo simbólico, por lo que la mujer se identifica con lo que Lacan propone como “lo imaginario de ese Otro real como identificación histérica al deseo del Otro” (Manitta Venditti, Ochoa Herrera, & Ortiz Navarro, 2013, p. 247), refiriéndose a la función paterna. Una función que afecta directamente a la función espeular y narcisista del yo. Pero desde lo freudiano la identificación tiene que ver con el padre y con el amor. Así, la mujer, al perder un/a hijo/a, llora y lamenta la pérdida del amor, de ese amor que tiene que ver con el padre objetivado en el producto por venir.

En las mujeres objeto de esta investigación, y como se ha mencionado en otros apartados, se ha notado la prolongación de su dolor, y su constante angustia para poder desenvolverse en su ambiente familiar, social, laboral; esto puede encontrar explicación en Freud, quien afirma que:

(...) el peligro exterior (realista) tiene que haber encontrado una interiorización si es que ha de volverse significativo para el yo; por fuerza discernido en su vínculo con una situación vivenciada de desvalimiento. ([1925/1926] 2000), p. 157)

Freud continúa diciendo que cuando hay un “dolor corporal se genera una investidura elevada, que ha de llamarse narcisista, del lugar doliente del cuerpo; esa investidura aumenta cada vez más y ejerce sobre el yo un efecto de vaciamiento...” (Ibid. p. 160).

Sin embargo, a pesar de que desde la teoría psicoanalítica se habla de pérdidas antiguas, cuando se es hijo/a, no se acaba de hablar de lo que significan las pérdidas desde los adultos, y sí, efectivamente, toda pérdida se enlaza o se vincula con una anterior. De esa manera, el duelo por el que se atraviesa implica mayor trabajo para subjetivarlo, siempre habrá con qué ligarlo, pero se podría suponer que la pérdida de un/a hijo/a, como el caso de los/as hijos/as no nacidos/as, debe ser un dolor más significativo para las madres.

3.4. Maternidad no lograda

André Green (1999), introduce el concepto de “la madre muerta” para aludir a la depresión que se descubre en la transferencia de la paciente, quien se queja de las faltas de logro o pérdidas que ha tenido a lo largo de su historia; a esto él le llama “el complejo de la madre muerta” (p. 215). Afirma que en esa transferencia que denomina de “depresión”, el analista bien puede inferir una depresión infantil. La madre ha tenido a la vez una depresión, dice, provocada por pérdidas de diversa índole y hasta por decepción que le inflige una herida narcisista misma que la ha llevado a alejarse del/la hijo/a y éste/a se sentirá abandonado/a por ella durante su vida y cargará este alejamiento en los momentos de pérdidas importantes para el sujeto.

También afirma que una pérdida muy importante para la madre es la muerte del/la hijo/a que le provocaría también una depresión y así:

Considero importante destacar que el caso más grave es la muerte de un hijo a edad temprana, según todos los autores lo han admitido. Insisto muy particularmente en la causa, cuya ocultación es total porque al hijo le faltan los signos que le permitieran reconocerla, y cuyo conocimiento retrospectivo no es posible puesto que se basa en un secreto: el aborto de la madre, que en el análisis es preciso reconstruir sobre la base de indicios mínimos. Construcción hipotética, desde luego, que imparte coherencia a las expresiones del material atribuible a periodos ulteriores de la historia del sujeto. (Green, 1999, p. 216),

Lo que es de interés, es cómo se vincula esta depresión primaria, con otra en donde la realidad, atestigua la pérdida de un/una hijo/a no nacido/a y la imposibilidad no poder elaborar el duelo.

Ricardo Velasco (2009) al referirse a Green, explica que en el duelo:

(...) lo que se pierde **no es “una persona amada”, sino “el amor de la persona”**; dicho de otra manera, la persona (“madre física”) sigue allí, pero no así el amor (“madre psíquica”), ya que los lazos afectivos y libidinales hacia el bebé, se han retirado y en ese sentido, ella ha muerto para el bebé a pesar de que la madre sigue allí. (p. 3)

Entendiéndose entonces, que la madre que está en duelo retira toda la energía libidinal de todos sus objetos porque ha perdido el amor de quien esperaba, quien no llegó, sus afectos vinculantes probablemente la trasladan hacia aquel otro objeto -su madre muerta psíquicamente- despertándole en la actualidad lo que Green hipotetizó.

Por otra parte, también se puede pensar que las mujeres en circunstancias de duelo se sienten invadidas por la frustración del no cumplimiento del deseo del Otro.

Manitta Venditti aludiendo a Lacan y Freud, dice que el acto de sublimar para las mujeres se da en tanto éstas accedan a continuar el programa de guardianas sociales, es el valor que la sociedad otorgue para que se pueda cumplir o llegar a lo sublimatorio porque no toda mujer por sí misma sublimaría. Ellas “reproducen la ficción de la maternidad como destino natural femenino – el Ideal de la mujer que ‘se completa’ siendo madre” (2013, pág.

782). Por lo tanto, “más bien representa la ineludible participación del Otro social en el circuito que completa el recorrido sublimatorio” (Ibid.). En este sentido, no se ha logrado su maternidad.

Patricia Alkolombre (2011), quien escribe acerca de las mujeres que hacen tratamientos intensos para la fertilidad, afirma que hasta se podría llegar a la locura. Destaca que en esas mujeres que buscan la maternidad, hay un deseo que llega a los bordes de la pasión por el/la hijo/a. Se trata de un deseo inconsciente prefigurado en las fases preedípica y edípica, y citando a Green, afirma que algunas llegan a reorganizar sus vidas de tal manera que hay una “locura materna normal” (p. 45). En caso de no lograr su deseo, que no es propiamente el suyo, se convierte en una pasión por el/la hijo/a constituyéndose como único objeto: “La pasión es la forma que adquiere el sufrimiento del yo sometido al ideal de la maternidad” (p. 48).

Teniendo en cuenta tal hipótesis, la autora citada, también remite a Piera Aulagnier, de quien toma su pensamiento en el que cita que cuando se llega a la pasión, el sujeto se pierde porque el objeto llega a ser insustituible: “El objeto de la pasión es un objeto no sustituible, un objeto necesario, porque responde a un deseo que se ha convertido en una necesidad” (Ibid.), comparable con un duelo.

Continuando en esta línea de pensamiento, cuando se habla de pasión, se afirma que esta es comparable al amor infantil, esto es, desmedido, y, puede suponerse que una mujer que ya ha aceptado la llegada de un/a hijo/a, planificado/a o no, ha emprendido la marcha con pasión y cuando la asume y la piensa, la pasión continúa presente, a pesar de no obtener al/la hijo/a y tener esos sentimientos pasionales vertidos en aquél/aquella que no llegó.

En el deseo materno entonces, si se continúa con la idea de Patricia Alkolombre (2011), la maternidad es un destino, un destino en el que se pone en juego toda la energía libidinal: “La búsqueda de un hijo pone en juego toda la economía libidinal, atesora la dimensión del amor y de la identidad” (Ibid., p. 48), la mujer pone en juego su propia identidad femenina.

Como se menciona en anteriores páginas, existe sin embargo la duda de qué tanto las culpas a las que las madres se enfrentan tienen que ver con sus propios deseos. Luis Feder

(1980), al citar a Freud hace notar cómo es que éste se inclina a una postura univalente del amor materno: “Freud se inclina en gran medida hacia el amor de la madre univalente más atractiva por el primer hijo como una extensión de su propio narcisismo” (p. 172), y que Freud, en otros textos, deja ver sentimientos ambivalentes: “ilustra y acepta tácitamente la ambivalencia infanticida de una madre hacia su propio embarazo. Incluso generaliza preguntando: '¿Cuántas madres que aman ...?' (¿Qué lugar tan común?)” (Ibid.), cuando se refiere a la advertencia del Oráculo, aludiendo a Laius y Jocasta. A pesar de que el niño haya nacido y se haya salvado de no ser abortado, prevalece la tendencia ambivalente que está contenida: estará presente la pulsión de muerte de la que forma parte la humanidad, pero está reprimida.

Por lo tanto, cabe preguntarse, ¿la madre tiene un deseo de vida hacia el/la hijo/a porque le es propio a su naturaleza de mujer? Grimaneza García Vázquez (2017), en su trabajo de especialización incluye el concepto de “estrago materno”; citado de diversos autores, este concepto lo definen como:

El estrago es definido por Hamman, Arciniegas, Febres, & Gaviria (2014) como un goce ilimitado que se presenta en la vida del sujeto sin direccionamiento alguno, (...) la identificación del estrago materno tiene como característica principal la ausencia de admonición acerca de la imposibilidad de que el fallo represente un goce. Es decir, se presenta cuando existe una imposibilidad de goce por medio del fallo y, por consiguiente, el sentido se instaura en un sin sentido. (García Vásquez, 2017, p. 23)

El deseo es a tal grado, que produce estragos, y, apoyándose en Lacan, cita que esa percepción de la madre como persona entregada a los/as hijos/as y su deseo de tenerlos/as de una manera ideal, se pone en duda porque esta marca una diferencia entre el deseo y el deseo de devorar, este estrago tiene que ver con la relación madre-hija y que se proyecta posteriormente en la relación de pareja.

Por ello, Lacan tiene presente dos tipos de madre: la que cuida de sus hijos o la que devora a sus hijos, teniendo en cuenta el estrago y el goce maternos. Así, el estrago materno y la comprensión de este, debe ser rastreado en el vínculo madre-hija que se instaura de manera anterior al complejo de Edipo y que da razón acerca del detenido

proceso de orientación hacia el hombre por parte de la madre. (García Vásquez, 2017, p. 24)

También Megdy Zawady (2017), menciona el concepto de estrago aludiendo a Lacan sustentándolo de la siguiente manera:

Lacan donde se vincula el fenómeno del estrago a la función materna -a saber, aquella del Seminario XVII “El reverso del psicoanálisis” (1969-70), donde afirma que el deseo de la madre siempre produce estragos en tanto representa el riesgo latente de ser devorado por un cocodrilo, y aquella de El atolondradicho (1972), en la que parece circunscribir el estrago a la relación madre-hija, en cuanto esta última espera de la primera en tanto mujer la sustancia de su ser femenino. (Zawady, 2017, p. 48)

El Diccionario de la Real Academia Española a la que también hace alusión la autora anterior, dice que estrago es “de estragar”, “ruina, daño, asolamiento” (2022), lo que permite inferir que al interior de la madre sí podría haber un acto sublimatorio al desear la concepción, pero coexiste en ella este deseo de devorar.

Manitta y otros (2013) como se ha citado, al hablar de sublimación, abren la discusión para ubicar el acto sublimatorio en la maternidad entendiéndose que no necesariamente la maternidad será para la mujer el camino a la satisfacción pulsional, sin embargo, como también es sabido, es el/la hijo/a el que acabará por cumplir el deseo materno de tener un/a hijo/a del padre desde esta perspectiva. Por otro lado, puede abrirse además la discusión acerca de que la mujer al cumplir tal deseo también podrá hacer una maternidad de estrago, por lo tanto, la madre no acabará de sentirse completa: siente por un lado seducción para su maternidad, pero por el otro, también el atractivo de devorar; hay una gran ambivalencia:

(...) que, al ser referido a la función materna, conduce al abordaje de los efectos de fascinación que genera la impronta de su omnipotencia en los primeros años de vida, como si se tratase de la captura o el arrebato que sufre el espectador al observar al actor. Al mismo tiempo, la alusión a la devastación permite ubicar las marcas voraces y mortíferas de dicha fascinación en el sujeto, y sin duda es a estas a las que alude Lacan al introducir el término. (...) es posible intuir que la relación fascinante y

devastadora que se establece con el deseo de la madre convierte al estrago materno en un asunto inherente al ser hablante. (Zawady, 2017, p. 48)

De acuerdo con estas hipótesis, el/la hijo/a cumple el deseo de la madre dejándose devorar para el cumplimiento del deseo de ella, la autora insiste en que el estrago materno es estructural:

Por consiguiente, si el Deseo-de-la-Madre es estructural, su reverso -que propongo conceptualizar como estrago- constituye también un hecho de estructura, y responde a ese resto de goce que denuncia la falla en la instancia paterna para estar a la altura de la función que le es conferida. (Zawady, 2017, p. 52)

Lo anterior, es por así decir la explicación o justificación, pero en lo real, cuando se cumple tal deseo, y se lleva al acto, la devastación no se deja esperar y metafóricamente el/la hijo/a ha sido devorado/a, muerto/a, y la madre se queda insuficiente en su maternidad y con la gran culpa de haber realizado un deseo inconsciente en su inexistencia de ser mujer.

André Green (1999), ilustra cómo la castración es la que acerca al sujeto a la muerte “porque amenaza con extinguir toda posibilidad de placer, y suscita la angustia de muerte” (p. 244). La madre ha sido castrada desde sus deseos, y el dolor que deriva, es inaguantable porque lo que está en juego es el abandono del objeto perdido –hijo/a-, y es así como el duelo no termina. Es lo que se observa en esas mujeres que han hecho tan largo un duelo que parece no tener fin, con un enojo no reconocido haciendo y deshaciendo, buscando un sustituto en cualquier acto.

A los ojos de los demás este dolor es ajeno. Nadie puede entender lo que les sucede, porque como dice este autor siguiendo a Freud, es el ser humano quien intenta la inmortalidad y no se percata de la muerte que no se devela en el inconsciente: “Tenemos entonces un haz de argumentos suficientemente convincentes para pensar que la inmortalidad del yo dispone de un campo muy vasto en el psiquismo, puesto que se extiende de la normalidad a la psicosis” (Green, 1999, p. 250). Estas mujeres que han soportado el dolor de haber dejado ir o de que se les fue el objeto, como quiera que se pueda ver, no encajan en los parámetros que se tienen previstos como la manía o la elación, ellas tienen que continuar con su vida y dejarse llevar en la búsqueda por los sinuosos caminos de lo inconsciente para estar con los otros.

Algo que se antoja interesante es lo que enseña Green en este pensamiento cuando se refiere a la actualidad. Se entiende que la sociedad ha dejado o deja atrás los rituales y la pulsión de muerte, continúa sus caminos, busca su encuentro, entonces, la religión, la creencia, queda del lado de lo privado y el ser humano se aísla, queda solo: "queda relegada a creencia singular, a "religión privada", que arraiga con la misma fuerza en la psique, pero se avergüenza de las críticas que le dirige el yo racional" (p. 261). De este modo el destino de alguna mujer que ha perdido al/a la hijo/a no nacido/a queda a expensas de sus propios recursos, con muy poco sostenimiento social, dejando que la culpa la consuma o sublimando, que, de acuerdo con sus recursos psíquicos, pueda lograr darle sentido a su vida. Pareciera que, acostumbrándose a vivir con sus pérdidas reconociendo en cada una y olvidando, ya que, según los/as autores/as mencionados/as, el yo, en una parte de sí, olvida la muerte y busca tratando de no destruirse, o destruir a otros.

4. Metodología, discusión y análisis de resultados

En las mujeres que han perdido un/a hijo/a no nacido/a, las preguntas sin respuestas a propósito del suceso se convierten en interminables, ellas no las encuentran, pareciera que necesitan algo o alguien que les dé una idea del por qué ese ser no llegó, según lo esperado. Pareciera que necesitan certezas.

Desde que se tuvo contacto con ellas y que ha sido motivo de la presente indagación, hay un deseo por conocer un poco más a profundidad la naturaleza de ese duelo en el que ellas se encuentran inmersas, motivo por el cual se complejiza en la medida que se ahonda.

Pero en este quehacer indagatorio, ¿se busca o se encuentra?

El psicoanálisis hace que se profundice en la investigación, lleva por caminos que no se tienen a la vista. Estos recorridos, han hecho a la sustentante, buscar a algunos teóricos que, a su parecer, la hagan tener un encuentro de lo que pasa en el psiquismo de las mujeres que han perdido un hijo no nacido.

Por estas vías, hay teóricos y teóricas como Pura Cancina, que hablan de cómo se acercan a un fenómeno según experiencias propias. Ella afirma que hay diferencias entre buscar y encontrar, en la primera, el analista elige, escoge, por lo tanto, habrá una discriminación de acuerdo con lo que el/la investigador/a intenta buscar.

La diferencia en encontrar aclara, es que se escucha al paciente, sin selección, sin prejuicio, se deja que el/la paciente diga lo que quiera hablar, y de esta manera, se atiende lo que Freud aconsejaba: “se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas.” (1911[1913]/1991, p. 114). Así, como no hay un conocimiento único, ni formas de sentir únicas, la tendencia es encontrar lo que hay en la subjetividad de cada una de las mujeres que atraviesan por un duelo así, cuestionamiento principal en la presente tesis.

El psicoanálisis es en sí mismo un método de investigación, porque para acercarse a la subjetividad, es necesario escuchar, interrogar, interpretar, inferir y descubrir la vida anímica; escuchar desde el psicoanálisis, es estar de frente a la singularidad del inconsciente de cada sujeto; es buscar en la transferencia la representación simbólica de las pulsiones

presentes de quien habla. Cuenta con su propia técnica que Freud descubrió, su premisa fundamental fue hacer *consciente lo inconsciente y la superación de las resistencias*, y, para poder encontrar, Heinrich Racker (1960) afirma que tiene que prevalecer el no buscar, siempre y cuando el/la analista se haya sumergido en un análisis propio, porque con lo que se trabaja, es con el propio inconsciente del/de la analista, al servicio del/de la paciente.

En este buscar y no buscar, el autor referido, dice que la técnica ha sufrido variaciones, de acuerdo con la evolución y aportes al pensamiento psicoanalítico, y en todas ellas, lo que interesa, es la causa de los conflictos psíquicos,

Considerando el desarrollo del psicoanálisis desde sus comienzos puede, pues, decirse que habiendo empezado como terapia, ha dirigido luego su atención al hombre como totalidad y ha descubierto, por este camino, las perturbaciones generales y especiales de la evolución del hombre, del ser humano en sí, "enfermo" y "sano", y el tratamiento psicoanalítico se ha convertido en una técnica de evolución o transformación humana, incluyendo ésta, como una de sus posibilidades principales, la terapéutica. (p. 45).

Quedando claro entonces, que el psicoanálisis cuenta con sus propias técnicas de investigación, en donde la escucha es la herramienta para dejarle la palabra a quien expresa su sufrimiento y su sentir.

Es el padre del psicoanálisis quien lo define de la siguiente forma:

Psicoanálisis es el nombre: 1) De un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías; 2) De un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundado en esa indagación, y 3) De una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica. (1920[1922]/1991, p. 231)

Se infiere que la indagación de un fenómeno que tenga que ver con lo anímico, puede observarse desde la particularidad del *setting* analítico tomando como referencia la teoría psicoanalítica.

El mismo autor dice que "es lícito aducir que las interpretaciones del psicoanálisis son sobre todo unas traducciones (*Übersetzungen*), de un modo de expresión o locución o

lenguaje (*Ausdruck*), que nos resulta ajeno al modo familiar para nuestro pensamiento” (1913[1914]/1991, p. 197). Esto es, que, en la expresión de la palabra, el/la investigador/a puede interpretar y formular preguntas para el acercamiento a lo que le acontece al sujeto. Entonces, la investigación psicoanalítica se fundamenta principalmente por la escucha analítica de la palabra del/de la paciente con atención flotante, pieza crucial de la teoría.

Además, Freud se acercó a otras disciplinas como la biología, la antropología y la educación, por lo que no es gratuito que, en la actualidad, el psicoanálisis continúa teniendo injerencia en otras disciplinas, como lo es la psiquiatría, la sociología y la antropología, que estas últimas no necesariamente tienen que ver con la salud mental en lo particular, sino que también pueden explicar fenómenos sociales.

Esta tesis, toma aquello que le aportó elementos que descifren en parte, la subjetivación de las mujeres en cuestión, en virtud de que la psique humana se compone de afecciones internas, así como de externas.

La tradición en la investigación científica no deja pauta a investigaciones fuera de los marcos “cualitativos” válidos para las ciencias humanas y los “cuantitativos”, relativos las ciencias naturales, mismos que sujetan, de entrada, las formas de mirar los fenómenos. Hay una insistencia en la rigurosidad del método para hacerse validar. Ante este panorama, se acude a lo que otros/as investigadores/as en psicoanálisis han descubierto como Sybille Escalona ([1952]2002), que afirma:

...el psicoanálisis en el momento actual expresa relaciones causales o más adecuadamente, condiciones determinantes, en modos no reducibles a relaciones entre dos factores entonces, resulta que un experimento clásico no puede confirmar ni desaprobar la validez de las afirmaciones psicoanalíticas fundamentales.⁶ (p. 6)

Refiriéndose de esta manera, a que, - el psicoanálisis puede ampliarse y no quedarse en la confirmación de variables causales para aprobar o para que la teoría sea aplicable al

⁶ Publicado en *The International Journal of Psycho-Analysis*. Vol. XXXIII, parte 1, 1952, pp. 11-21, bajo el título: “Problemas in Psycho-analytic Research”. El material de este artículo fue presentado ante el Departamento de Psiquiatría de la Escuela de Medicina de la Universidad de Vale en marzo de 1952. Una versión muy condensada fue leída en una reunión de la American Psychological Association en setiembre de 1950, en el State College de Pennsylvania.

fenómeno, a fin de cuentas, la investigación no se deslinda del fenómeno en la relación paciente-terapeuta. Por lo que la presente tesis, se realiza dentro del marco del psicoanálisis.

Por último, se puede agregar que el interés de esta tesis fue descubrir, como lo dijo Freud, “*per via di levare*” (1905, p. 250), para quitar la superficie de aquello que obstruye al conocimiento analítico y la intención de encontrar la subjetividad en el duelo de las mujeres que han perdido un/a hijo/a no nacido/a.

Para obtener información de estas mujeres, se utilizaron algunos instrumentos que, al parecer de la tesis, resultaron de utilidad. Las entrevistas se hicieron a profundidad, se realizaron de manera individual y grupal. Como lo señala Laura Verónica Martínez (2013), que una entrevista a profundidad tiene como objetivo “encontrar lo que es importante y significativo para los informantes y descubrir acontecimientos y dimensiones subjetivas de las personas tales como creencias, pensamientos, valores, etc.” (p. 4). Esto no se interpone con lo que Freud tantas veces mencionó en decirle al/a la paciente, que diga todo lo que se le ocurra, que en esta tesis estuvieron ligadas a la experiencia de las participantes en torno al duelo del/la hijo/a no nacido/a, por lo que fue del interés de la sustentante, el obtener de ellas el testimonio de sus vivencias y sentimientos.

A este respecto, y para contar con mayor fundamento, el apoyo se busca en el autor del psicoanálisis quien dice que:

Ahora empezamos a comprender el «ensalmo» de la palabra. Las palabras son, sin duda, los principales mediadores del influjo que un hombre pretende ejercer sobre los demás; las palabras son buenos medios para provocar alteraciones anímicas en aquel a quien van dirigidos y por eso ya no suena enigmático aseverar que el ensalmo de la palabra puede eliminar fenómenos patológicos, tanto más aquellos que, a su vez, tienen su raíz en estados anímicos. (1886[1889]/1992, p. 123)

Parte fundamental de toda investigación y más aún en psicoanálisis, es el testimonio de quienes se sienten afectadas por los sucesos vividos, por lo que se recurrió a esta herramienta, de la que habla Araceli Colín (2018). Ella plantea que implica a “dos seres” (p. 165), que lo realizan a través del diálogo, quien lo dice y quien lo recibe. Para tal efecto no hay condiciones previas porque es una experiencia que sucedió. Colín, refiriendo a Elsa Blair

(2008), describe que lo testimonial tiene las características de confiabilidad, porque quien narra es quien vivió el acontecimiento; es “autorreferencial” porque es el sujeto quien estuvo en el o los hechos, y él mismo se autodesigna; y, además, “tiene el carácter dialógico” (p. 6) porque en el intercambio con otro y a través de la palabra, se devela con mayor facilidad la subjetividad de los sujetos en cuestión. Así que el diálogo fue una pieza importante para la escucha de cada una de las participantes. Colín, sostiene que “Freud dialogaba con sus pacientes para construir un saber nuevo” (p. 18). En estos encuentros y a través del diálogo entre la sustentante y las participantes, fueron ricos en cuanto a que la expresión de cada una de ellas, incluyendo a la propia tesista, proporcionaron elementos que abonaron al acercamiento de la singularidad del fenómeno.

El testimonio de las participantes fue el principal instrumento de investigación, se les solicitó proporcionar datos tales como edad, estado civil, residencia, situación laboral, condiciones de la pérdida del/a hijo/a. Datos de interés para la tesis que pudieron servir para el acercamiento al evento que genera el duelo. Dentro de ese diálogo se les aclaró que el contacto por parte de la tesista fue con fines de investigar cómo cada una de ellas ha trabajado el duelo por un/a hijo/a no nacido/a. Ante esta exposición, todas estuvieron de acuerdo aclarándoles además el carácter de confidencialidad y de que no necesariamente era una terapia, sino un espacio de escucha y testimonios donde todas podían intervenir bien fuera para opinar o para apoyar.

Aguilar, citada en Colín y Vélez (2018), al relatar sobre la elaboración de una tesis refiriéndose a la metodología, dice que, al despejar interrogantes en una investigación en psicoanálisis, se va especificando este campo psicoanalítico, sosteniendo la idea de que las estrategias se identifican en su uso, así como el construir los instrumentos entre los que menciona el análisis de documentos, análisis del discurso, análisis del texto, viñetas y otros. Resalta en el análisis del discurso, la importancia del tratamiento que se le dará, sugiriendo que se elaboren algunas categorías de análisis, identificando “hallazgos pertinentes” (Colín Cabrera, 2018, p. 53). Por lo que, en esta indagación, el análisis del discurso de lo testimonial, fue a la luz de la escucha psicoanalítica con la atención flotante tomando en cuenta las palabras de las participantes y analizando aquellas coincidencias en las que cada una de ellas convergían en el suceso por el que fueron atravesadas.

Así mismo, Saal (Braunstein, 1982, pp. 62-63), afirma que Freud al analizar el discurso, hizo hallazgos interesantes como la denegación, el adentro y el afuera, el principio de placer, las representaciones. En este caso, los temas del objeto perdido, así como el examen de la realidad, que se encuentren trazados en el decir de cada una de las mujeres, fueron captados en la dinámica pulsional devenido en el mito del relato.

4.1. Análisis de sus testimonios

Este trabajo atravesó muchas vicisitudes, al haber estado cercana la tesista a la experiencia en la pérdida de un/a bebé antes del nacimiento en una pareja, la cual no tuvo explicación aparente sucumbiendo al dolor y provocando la separación en esa pareja. Este acontecimiento motivó y despertó la curiosidad en la sustentante al observar el dolor y las consecuencias que llevaron a la disolución del vínculo de manera -casi se podría afirmar-, abrupta.

Se despertó a tal grado la curiosidad, que se buscó algún tipo de acercamiento con mujeres en situación similar con el fin de encontrar explicación en caso de que la hubiera, por el impacto que ese acontecimiento tuviera y las reacciones que se provocaron en la subjetividad femenina. No podría haber sido de otra manera que escuchando psicoanalíticamente lo que ellas querían decir.

La mención múltiple del duelo en madres con hijo/a no nacido/a fue tomada en cuenta primeramente por la curiosidad y después por la recurrencia de que en el encuentro con personas que han pasado por este trance, manifestaban por medio del discurso o por su comportamiento, circunstancias similares. Llamó la atención de que la coincidencia era el fenómeno de haber perdido a sus hijos/as casi a término del embarazo y el lapso transcurrido de su pérdida, había sido después de varios años en algunas de ellas y sus manifestaciones de dolor, eran muy palpables y cargadas de afecto.

La pérdida de un/a hijo/a no nacido/a puede ser una experiencia increíblemente difícil y dolorosa para las madres. Cada individuo vive el duelo de manera única, y no hay un camino predeterminado o "correcto" para sobre llevarlo. Las madres que lograron expresar su dolor hablaron de sentimientos parecidos como la incomprendión de quienes les rodeaban tanto en su casa como en su trabajo; no encontraban su espacio, llámese físico, psíquico o

emocional. Han sentido durante mucho tiempo un enorme vacío y un profundo dolor que con nada hubieron encontrado consuelo. Ellas se esconden para llorar su pérdida, tanto así lloraban, que hasta la leche materna las secundaba en su llanto.

4.2. El acercamiento a las participantes.

El primer contacto se dio por medio de la televisora pública local, quienes entrevistaron a una madre que había perdido un hijo no nacido, así, se solicitó su contacto telefónico buscando el encuentro con la organizadora de la Fundación “Brazos Vacíos”. De esta manera y a través de ella, se lograron los primeros acercamientos, además, con otras mujeres con las que se inició el trabajo indagatorio, tratando de obtener datos, que, al parecer de la sustentante, eran importantes, con el fin de dar voz a las personas y conocer de su experiencia. De igual forma, se les explicó que la intención fue con fines de realizar una tesis y que para ello se ocupaba de que se explorara a través de preguntas sobre el acontecimiento vivido. La forma como se hizo fue con mujeres que se asumieron como integrantes de dicha Fundación.

Así, en el año de 2017, se hizo contacto con la representante-fundadora de la organización “Brazos Vacíos”, integrada por mujeres que han perdido hijos/as no nacidos/as y que, según la explicación de la fundadora, fue a iniciativa de ella, quien atravesó por esa experiencia y actualmente, su hija la había vivido también; lo que buscaban, según su decir, era un espacio para expresarse.

Al primer contacto, acudieron la fundadora y su hija, al consultorio particular de la sustentante, manifestando que “por fin” (Sic), había algún lugar para hablar y que había muchas mujeres que cruzaban por esa experiencia y desde su percepción, nadie las escuchaba.

La fundación fue creada en 2013 a través de Facebook, y, cuenta su fundadora que era tal el dolor de la pérdida de una nieta, que se dio a la tarea de abrir esa página, cuyo resultado fue la respuesta de otras mujeres en igual situación.

La primera parte del trabajo se realizó con las que iniciaron en 2017 (antes de la pandemia), ellas narraban sus experiencias. Cuando la sustentante les explicó la razón de

requerir su presencia, la fundadora se afanó en convocar a más mujeres para que acudieran al consultorio, asistiendo en dos grupos: uno de cinco mujeres de las cuales sólo una continuó y otro de seis mujeres de las cuales se quedaron dos. De esta manera, se comenzó con tres personas, con quienes se intervino hasta el 2019, en sesiones de una hora, dos veces al mes.

Se trabajó en grupo donde cada una pudiese expresar lo que quisiera, con muy pocas intervenciones de parte de la tesista; ellas preguntaban y se respondían, en ocasiones con silencios largos y con llantos silenciosos.

Una de ellas abandonó el grupo después de un año de asistencia, cuando dos de sus compañeras le invitaron a que guardara ya las fotos tomadas a sus gemelos muertos, perdidos a los cinco meses de embarazo.

La última intervención que se tuvo de manera presencial fue en mayo de 2019 con dos de las restantes, quienes acudieron con la queja de sentirse excluidas en su trabajo el 10 de mayo, fecha en que se festeja el día de las madres, al no reconocerlas por su maternidad, según expresaron “no eran mamás” y no pudieron faltar a sus respectivas oficinas.

En el mes de octubre de 2020 una de las fundadoras de “Brazos vacíos” realizó el contacto con el fin de continuar en un acompañamiento ya que el mes de octubre es cuando ellas organizan un evento en algún lugar público para conmemorar a sus bebés no nacidos. Hasta el 2021, se continuó trabajando con el grupo de “Brazos vacíos”, por medio de conferencias virtuales. A partir de entonces, se tuvieron estas conferencias virtuales cada 15 días, con la participación de mujeres de Morelia, Ciudad de México, Coahuila y Argentina. Así mismo se les notificó de la intención del acercamiento que es la investigación y el apoyo de la escucha, a lo que manifestaron su aprobación.

En estos acercamientos, la participación de la que narra es más activa, primeramente, por las dificultades de conexión de Internet y debido a esta intermitencia, hay algunas que no logran conectarse o algunas otras, apenas se integran, razón por la que se hace necesario darles la explicación del motivo de las reuniones también por parte de su coordinadora, la cofundadora de la fundación.

Es importante mencionar las dificultades de trabajar de esta manera, por los motivos arriba mencionados y también es la razón por la que además de solicitarles sus testimonios, también se les invita a que escriban su experiencia y se tenga a la mano cuántas y quiénes están participando para efectos de la tesis.⁷

A continuación, se muestran los testimonios de aquellas que llamaron la atención por su recurrencia, y que, por cuestiones de discrecionalidad, se toma en consideración la primera letra de su nombre, en caso de que se repita, se elegirá la letra que continúe.

4.3. La escucha: su experiencia.

Testimonios:

Ellas frente a la muerte. La repetición y la relación con la pareja

C. Perdí a mi bebé hace once años, no hubo explicación, me sentí sola y enojada con mi pareja. Él tuvo la culpa, me veía llorar y no me decía nada, ya no pude continuar con él. Me caía gordo. (mayo 2017)

El año pasado perdí otro bebé antes de nacer y nuevamente no hubo explicación. Este bebé lo tuve con otra pareja, me separé de inmediato, ya no me gustaba y no quería estar con él.

De los dos bebés ya tenía todo, ropa, cuna, todo. Siento un gran vacío, un hoyo en mi estómago, no estoy bien. En mi trabajo me miran, me critican. Mis compañeras me dicen que por qué no lo supero, no me entienden.

Vivo sola, pero así estoy mejor.

V. Yo perdí un bebé a los tres meses de embarazo hace un año, de repente se me vino, en el seguro me trajeron mal, no me dijeron nada, no me dijeron por qué, me hicieron que me fuera sola a mi casa, yo tenía mucha ilusión, ya tenía ropa para él, no supe si era niño o niña.

⁷ La dirección de la página de Facebook es:
<https://www.facebook.com/search/top?q=brazos%20vac%C3%ADos>

Tengo mucha tristeza, no quiero salir y tener que ir a trabajar con mis compañeras que se me quedan viendo.

Por fin iba a tener un hijo con mi novio, él no me dijo nada y se fue, se fue a otro lado a vivir. (mayo 2017)

M. Perdí a unos gemelos a los cinco meses, esto fue el año pasado, estoy muy mal, dejé el trabajo, no quiero salir de la casa, me quedo encerrada, vine para ver qué veía. Yo ya tenía todo, nomás faltaba el baby shower y también ya sabía cómo lo iba a hacer.

Me salí de mi trabajo porque hablaban mucho de mí, una compañera me dijo, ya supéralo, había una que decía cosas de mí a la pasada.

Corrí a mi esposo de la casa porque él no se apuró para llevarme al seguro, él tiene la culpa, me duele mucho, ¿Por qué pasó? (mayo 2017)

De estos tres primeros encuentros, sus relatos fueron muy conmovedores para quien entrevistó, despertaron probablemente sucesos que no fueron identificados en el momento, en estos casos, no hubo palabras que pudieran consolar o alentar, ese era su duelo, se trataba de identificar ese fenómeno, aunque fuera difícil de guardar la compostura. La pregunta inicial y objetivada producida por la resistencia propia, fue: ¿por qué les duele tanto?

Como se puede observar, las tres mujeres hablan de un “de repente”, lo que Freud acentúa es que:

en la neurosis traumática común se destacan dos rasgos que podrían tomarse como punto de partida de la reflexión: que el centro de gravedad de la causación parece situarse en el factor de la sorpresa, en el terror, y que un simultáneo daño físico o herida contrarresta en la mayoría de los casos la producción de la neurosis. ([1920-1922]2000, p. 12)

Tan es así que tiene que pasar mucho tiempo y pareciera que el evento acaba de suceder, está presente en todo, el factor sorpresa, aunque en algunos casos, les hayan hecho un estudio diagnóstico de un embarazo de alto riesgo, sin embargo, depositaron la esperanza de ellas mismas en ser mamás y lo que los demás esperaban de ellas del ser que venía en camino.

Una de ellas hablaba de una fiesta –baby shower-, para el festejo de la venida de sus bebés, provocando asombro, porque según su decir, ella trabajaba de obrera en una fábrica, lo que se intuye, que no contaba con muchos recursos económicos y, aun así, pretendía hacer una fiesta. Esto llevó a otras preguntas: ¿Cómo influyen la cultura, los medios de comunicación, la sociedad, la familia, en el festejo de la venida de un/a hijo/a? ¿Qué significado tiene para estas mujeres el tener un/a hijo/a? ¿Influye la creencia religiosa? Y si fuera así: ¿Por qué no acuden a esta creencia para saber que su hijo/a está con Dios y eso les de consuelo?

Si desde Freud el objeto perdido se reemplaza, ¿por qué estas mujeres no han reemplazado al/a la hijo/a perdido/a?, ¿dónde más se puede encontrar algo que de explicación?, si desde la postura freudiana, quien se instale en el duelo, entra en la categoría de melancólico, entonces, ¿estas mujeres son melancólicas o psicóticas por no aceptar la pérdida?, ¿tiene que ver con su estructura psíquica? El diagnóstico ¿ayudará a comprender el dolor?, ¿ellas podrán recuperar parte de su vida sin tanto dolor?

Al paso de la indagación, aparentemente va saliendo a la luz el sacrificio, que según Allouch (2011), estas mujeres tendrán que hacerlo para dejar ir la culpa, el dolor de ese ser que sintieron y continúa en sí mismas. Y probablemente también lo que Klein (1921[1945]/2012) afirma acerca de que se despiertan los impulsos sádicos en las madres, entonces se puede observar que las mamás están llenas de sentimientos ambivalentes y la sensación física que ha dejado el hueco del/de la niño/a, provocan pensamientos recurrentes en torno a la muerte.

En ese contexto, según Lacan (1973), se va reconociendo que ese agujero quedará impregnado en sus vidas y, por otro lado, la cultura podría apoyar a que estas mujeres no se sientan solas en su dolor, para que se obtenga un alivio a través del rito, como lo manifestó Araceli Colín (2020), a pregunta expresa sobre la relación entre el rito y el duelo, y habría que entender si este puede darles nombre a sus hijos/as no nacidos/as.⁸

⁸ Esa pregunta se la hizo la que sustenta en la presentación del libro La escritura, lo clínico y lo testimonial, vía Facebook el 16 de octubre de 2020, 1:22 min.
https://www.facebook.com/watch/live/?ref=search&v=258680055566654&locale=es_LA

Sin embargo, sería mucho pedir que ellas dejen de lado la pérdida, ya que, como acontecimiento, es un trauma de gran magnitud. Además, en algunas de ellas se habla de que la pérdida de bebés también se ha dado en las mujeres que les anteceden como la mamá, la abuela, la bisabuela. Si desde Freud la repetición, la compulsión a la repetición es a partir de la transferencia y que ahí se encuentra la resistencia (1920[1922]/1991), y también en otra de sus obras, habla de una transmisión hereditaria de las neurosis, implicando lo transgeneracional “también, harto a menudo es motivo de reflexión para el médico observar que la nerviosidad aqueja justamente a los descendientes de padres” ([1906-1908]/2004, (p. 164). Por otro lado, diversos autores hablan desde esta perspectiva acerca de lo transgeneracional sólo por citar y resumir el concepto, Felipe Matamala Sandoval⁹ (2023), refiere a los autores sobre lo transgeneracional y dice que “el Yo de la persona se encuentra con algo de la experiencia traumática inmediatamente reprimida, no necesariamente verbalizada, pero si enmarcada en símbolos que remiten a ella en este proceso de introyección” (Sandoval, p. 57), y que esto se tramita desde el Super yo, dando paso a esta estructura la que dicta “la transmisión (...) primero por el poder psíquico que tiene una generación sobre otra y, segundo, porque el aparato psíquico no puede simbolizar y elaborar dicha experiencia debido a su madurez tanto biológica como psíquica” (p. 57).

Testimonios, ellas frente a la muerte...

An: Cuando falleció mi bebé sentí intensa desesperación y desde entonces, siento añoranza, no tengo paz, padezco insomnio, estoy apática a todo lo que se me presenta, la vida no tiene sentido. (23 de noviembre de 2023)

Cl: El primero fue un aborto de 6.5 semanas; del segundo, tenía tres meses de embarazo, y sentí aturdimiento, me sentí desorientada, rara, como desarraigada. Nadie me ayudó. (mayo 2018)

⁹ **Felipe Matamala Sandoval:** Psicoanalista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Magíster en Psicología Clínica de la Universidad de Chile y Candidato a Doctor en Psicología de la Universidad Diego Portales.

Pa: Cuando perdí a mi bebé, supusimos que era una niña, sentí que mi vida no tenía sentido, hay un antes y un después, ya nada nunca *será* igual. Duele mucho, quisieras que todo acabe para no sentir más dolor. La tiraron a la basura. (24 de octubre 2020)

Es: fue muy traumático, a los 5 meses de embarazo se me rompe la fuente, fuimos al hospital, estuve desde la 3:45 a las 7:00 de la mañana. Pero aún se escuchaban latidos, aun así, me hicieron legrado, a mi esposo le dijeron que está muerto. Cuando lo sacaron, lo aventaron, yo fui lo recogí. Lo vi vivo, lo bauticé y así me despedí de él. (24 de octubre de 2020)

Ante estos testimonios, cada una de estas mujeres se enfrentó a la muerte de un trozo de sí como lo advirtió Allouch (2011), en donde afirma que la pérdida (la muerte), no se sustituye, entendiéndose que no habrá más que mirar cómo la muerte se lleva ese objeto:

El acto es capaz de efectuar en el sujeto una pérdida sin compensación alguna, una pérdida a secas. (...) dentro de la ausencia de un rito con respecto a ella, su actual salvajismo tiene como contrapartida que la muerte empuje el duelo al acto. (...) A muerte seca, pérdida a secas. En adelante, sólo semejante pérdida a secas, sólo un acto así logra entregar el muerto, la muerta, a su muerte, a la muerte. (p. 9)

Por lo que la muerte para ellas, no se ritualizó, sólo se intentó, sin embargo, afirman que la vida nunca será igual, el sacrificio es: “te lo dejo” o lo que Allouch (2011) refiere en sus ejemplos, tomado de los niños mexicanos cuando alguien más fuerte se lleva algo preciado del más débil, no hay otra salida que decirle “que te sirva de vela”, entregando ese objeto preciado, así se enfrentaron ellas a la muerte de sus hijos.

Testimonios, ellas frente a la pareja

Para la presente tesis fue importante abordar como categoría de análisis a la pareja, por las subjetividades que se juegan entre ellos al concebir a un/a hijo/a y al no llegar al término del nacimiento. En este sentido lo que se ha visto en la actualidad es que a pesar de que hay diversos formatos de pareja, de forma generalizada, se ha dado por sentado al menos culturalmente, que la pareja-el matrimonio-, es entre hombre y mujer. Si se acude a lo que la ideología religiosa asienta sobre la reproducción, nuevamente se retoma del Génesis que se

dio un mandato de “creced y multiplicaos”, sin cuestionar estas relaciones heterosexuales. La pregunta para seguir es: ¿cómo se construyen las relaciones de pareja?

Miguel Spivacow (2011), dice que la pareja es producto de un vínculo en el que, dentro del psiquismo entre los *partenaires*, hay “un espacio tercero de determinación psíquica” (p. 46), en el cual hay estabilización a partir de una homeostasis, que se establece desde el narcisismo de cada uno de ellos, donde hay alianzas inconscientes e interinfluencias por parte de ambos.

También afirma que el amor se sitúa en lo consciente-preconsciente. Por lo tanto, en lo inconsciente se encuentra la omnipotencia y el narcisismo, por lo que el amor no es una cuestión del yo, “sino del sujeto, o del aparato psíquico.” (p. 37), y en él, el sujeto está comprometido y hay partes de lo consciente y la realidad aseverando: “El amor compromete al sujeto, y, por ende, cabe insistir, es un fenómeno cuyas características se dirimen en parte en la órbita de lo inconsciente, pero fundamentalmente en lo consciente y en el principio de realidad” (p. 28).

Ese autor alude a Freud que dice que a fin de cuentas lo que existe en el sujeto son las pulsiones primarias que denominará de “meta inhibida”, que fueron aquellas que dirigió primeramente a sus padres y por obra de la represión renunció a ellas, pero continuarán así, según se entiende para otros objetos de amor, convirtiéndose en lo que se denomina amor tierno primeramente dirigido a los padres y después a otros objetos (Freud, [1920-1922]2000).

Por otra parte, Otto Kernberg (2009), explica que la elección de género está determinada por lo que le fue asignado por sus cuidadores; y añade que -dentro de los anhelos de fusión en una pareja-, uno de sus aspectos es traspasar los límites del *self*, contrastando con el fenómeno de unión regresiva, haciendo todo un recorrido acerca de cuáles podrían ser las causas de acuerdo a la internalización de objetos –buenos y malos-, de la construcción idealizada de la pareja y de la resolución edípica para obtener una satisfacción o una relación amorosa “madura” (Ibíd p. 26).

Entonces, para el estudio presente, en una pareja que espera a un/a hijo/a, donde la idealización está en juego, la muerte inesperada del/de la hijo/a, podría movilizar la

integración de las relaciones objetales de ambos, con sentimientos agresivos-destructivos que podrían terminar con el vínculo de pareja, proyectando en cada uno tales sentimientos que bien podrían ser emanados de la agresividad y la destructividad que les provoca la interrupción del embarazo y si estos a la vez, provocan el rompimiento o la continuidad de la pareja. A continuación, los testimonios:

Es: Le dije a mi esposo que se fuera, para mí está bien que vivamos separados, así me concentro en mí, la muerte de mi bebé cambió los planes de mi vida. A él se le hace más fácil (29 de octubre 2020).

Pa: Mi pareja le puso el nombre de Esther a mi hija muerta, en memoria de su mamá. Él se decayó, su carácter cambió, ha somatizado, tiene psoriasis. Casi no habla, como si no estuviera.

Al: Perdí a mi esposo después de la muerte de mi hijo, desde entonces, siento que mejoré. (19 diciembre 2020).

KF. Fue una decisión de ambos que la niña no naciera, tenía agua en la cabeza y seguía aumentando su tamaño, me provocaron el parto y al salir, lloró... eso no lo imaginé y me dolió mucho. He continuado con mi esposo, pero él me ha sido infiel, es el papá de mis hijas, debo seguir. (16 enero 2021).

Ba: falleció mi bebé y mi pareja también, ¿por qué hay personas que no les pasa nada?

En estos relatos se puede observar cómo es que algunas parejas juegan un muy importante papel, pero terminan desistiendo ante la muerte de sus hijos/as. Ellas, mucho menos se encuentran en condiciones de darles sosténimiento, y ellos, pareciera que no atinan a qué hacer, cómo reaccionar ante tal situación. En ellos probablemente, no hubo las demostraciones esperadas por ellas sobre la pérdida del/la hijo/a, de ellos, no se tienen más datos, más que los dichos de ellas. Pero no por ello, no se podría decir que ellos no sienten. Cuando Allouch (2011) se plantea estudiar el duelo, descubre que no sólo se le debe observar desde el ojo médico, o racional

había un duelo incluso allí donde se decía que no lo había, y se lamentaba que no hubiese duelo cuando se lo estaba aguardando. Y a veces se llegaba incluso hasta

esforzarse en hacer que hicieran su duelo (pero tal como se lo concebía) aquellos mismos que lo hacían (aunque a su manera). (p. 18)

Y afirma que “la clínica es la ausencia de duelo, la clínica es el duelo.” (p. 18), se puede plantear que ellos, los varones frente a la muerte de un/a hijo/a hacen un repliegue, sus sentimientos son parecidos a los de sus parejas, pero a diferencia, la exigencia no dicha es que él, la pareja, debería estar pendiente y fortalecido ante tal circunstancia y en su lugar se van.

Como se puede observar y nuevamente citar, es que el duelo por la pérdida de un/a hijo/a no nacido/a es una experiencia profundamente dolorosa y compleja que a menudo se enfrenta con un sentido de soledad y falta de comprensión social. Las madres que atraviesan este tipo de duelo no solo lidian con la pérdida de un ser querido, sino también con la ausencia de rituales y reconocimiento social que suelen acompañar a otras formas de pérdida. Hasta aquí se ha tratado de dar a conocer cómo es que estas mamás expresaron su dolor.

En la primera entrevista, se buscó obtener datos generales; sin embargo, no se dejó de lado profundizar en lo que ocurría con esta organización y del porqué de su nombre. La mención múltiple del duelo en madres con hijo/a no nacido/a fue tomada en cuenta primeramente por la curiosidad y después por la recurrencia de que en el encuentro con personas que han pasado por este trance, manifestaban por medio del discurso o por su comportamiento, circunstancias similares. Llamó la atención de que la coincidencia era el fenómeno de haber perdido a sus hijos/as casi a término del embarazo y el lapso transcurrido de su pérdida, había sido después de varios años en algunas de ellas y sus manifestaciones de dolor, eran muy palpables y cargadas de afecto.

La pérdida de un/a hijo/a no nacido/a puede ser una experiencia increíblemente difícil dolorosa para las madres. Cada individuo vive el duelo de manera única, y no hay un camino predeterminado o "correcto" para sobre llevarlo. Las madres que lograron expresar su dolor hablaron de sentimientos parecidos como la incomprendición de quienes les rodeaban tanto en su casa como en su trabajo; no encontraban su espacio, llámese físico, psíquico o emocional. Han sentido durante mucho tiempo un enorme vacío y un profundo dolor que con nada hubieron encontrado consuelo. Ellas se esconden para llorar su pérdida, tanto así lloraban,

que hasta la leche materna las secundaba en su llanto. No se trata de dar conclusiones contundentes, pues no las habrá. Se buscará concretar lo que se ha venido insistiendo, de aquello que se escuchó y miró desde el psicoanálisis de algunas mujeres con un duelo, para ellas, interminable. Algo que llamó la atención y la pregunta principal que se hizo y se planteó como problema fue ¿por qué las madres que han perdido a un/a hijo/a no nacido/a continúan en un proceso de duelo a pesar del tiempo transcurrido?

A este respecto, con las mujeres que se tuvo contacto, se logró establecer la comunicación abierta y espontánea para que ellas pudieran hablar de su dolor. La subjetividad de ellas es compleja y tiene muchas caras, debido a que son franqueadas tanto por su propia experiencia y circunstancia de vida, como por el contexto en el cual se desenvuelven. Es por estas razones que la mirada de esta investigación fue partiendo de entender al individuo como tal. Es decir, de manera holística, tratando de integrar todo lo que le rodea, respetando la cultura y creencias del sujeto sin interpretar y despojándose la investigadora, de aquello que le nuble la mirada, aunque tomando en cuenta la propia subjetividad.

4.4. Resultados: categorías de análisis.

Las categorías de análisis que se tomaron en consideración fueron: Duelo, Mujer, Pareja, Hijo no nacido. Lo que se trató fue acotar acerca de dichas categorías y cómo se logró que ellas mismas vieran su resultado y lo que la tesis observó.

De 16 mujeres con las que se tuvo contacto, hubo mayor interacción con 5. El resto, permanecieron calladas la mayor parte del tiempo. Hubo dos mujeres de Argentina, ellas informaron que, a partir de este duelo, se organizaron con otras en iguales circunstancias y solicitaron ante el congreso de su país que hubiera una ley donde permitieran a los padres del/la no nacido/a dar nombre y apellidos; al parecer lo lograron, según afirmaron, ellas fueron pieza importante en la iniciativa de una ley de Estado.

Como hubo mujeres de diversas partes de México, el último resultado que se escuchó fue que en el estado de Coahuila, una de ellas se ha encargado de organizar mujeres con situaciones similares a la de ella y entre ellas, se dan apoyo emocional con reuniones parecidas a las que se tuvieron cuando se inició esta tesis.

En una última reunión que se trató de realizar en el mes de enero de 2024 ya sin mucha audiencia, se pudo captar de ellas:

- Que se sentían más aliviadas; el alivio para ellas se convirtió en continuo, a pesar de que el dolor era latente, se atenuaba al haber expresado sus emociones durante el tiempo de los encuentros con otras mujeres en circunstancias similares, sin embargo, expresaron que “jamás” olvidarían a ese/a niño/a que llevaron en su vientre.
- Despues de estos encuentros, al menos dos de ellas, manifestaron estar listas para volver a embarazarse, el resto, ya no querían volver a vivir un embarazo. Se puede inferir que aquellas dos, se llenaron de valentía para desafiar lo que representaba la espera a pesar de los temores a los que se enfrentarían. Probablemente el resto, por lo pronto, expresaron no querer enfrentarse nuevamente a algo que para ellas fue sumamente impactante y traumático.
- Algunas expresaron que el ser mamá ya no las definía como mujeres y personas, por lo tanto, según sus versiones, hicieron la elección de volver a embarazarse o no, escuchando más bien su interior a diferencia de lo que opinaran la familia, la pareja u otros.
- La mayoría expresó que su bienestar en cuanto al dolor se debió a las reuniones que se tuvieron con el resto de las mujeres, lo que les permitió expresar libremente, de manera íntima, sintiendo el entendimiento y la comprensión de las demás, debido a que se pudieron reflejar en las otras.
- Con relación a la pareja, aceptaron que el haberle culpado, fue producto del dolor tan inmenso que sintieron en el momento de la pérdida, pero que, en realidad, no hubieran tenido que hacerlo, reconocieron que las circunstancias del/la hijo/a fallecido/a no fueron provocadas por su pareja. Algunas, acudiendo a las creencias, en un principio declararon que la pérdida de su niño/a fue por designio divino, conforme pasó el tiempo de acercamiento entre todas y de reflexiones hechas, la mayoría cayó en cuenta de que hubo determinantes fuera de su control que hicieron que su bebé no llegara a término. Aparentemente, esta conclusión les dio alivio.
- Del/la hijo/a no nacido/a, aún expresaron su nostalgia, pero con aceptación de la partida del/de la niño/a, proyectando un futuro para ellas mismas.

- En su mayoría confirmaron que no hay un buen trato por parte de las instituciones, sienten que les hace falta dar el apoyo emocional.
- Consideran que debería haber mayor empatía por parte del personal que labora en las instituciones, sobre todo las públicas, confirmaron su sensación de soledad e incomprendión.

Conclusiones

La presente tesis se dirigió a explorar en profundidad la significación psíquica de la maternidad para las mujeres que han experimentado la pérdida de un/a hijo/a no nacido/a, así como el impacto de esta experiencia en diversas dimensiones de sus vidas. El estudio se ha desarrollado en torno a categorías claves como el duelo, la identidad de la mujer, la dinámica de la pareja y la experiencia del/la hijo/a no nacido/a. Es importante destacar que tanto los objetivos como las categorías de análisis fueron evolucionado durante el desarrollo de la tesis, reflejando los descubrimientos emergentes y la complejidad inherente a un tema que, a menudo, se encuentra subrepresentado en las esferas familiar, social y política.

A partir de este estudio también se proporciona un punto de partida para futuras investigaciones y para el desarrollo de políticas y prácticas que puedan mejorar el apoyo emocional y comprensión a quienes atraviesan este duelo. La empatía, el acompañamiento y el reconocimiento de su experiencia pueden ayudar a las madres a encontrar un camino hacia la sanación y a honrar la memoria de sus hijos/as no nacidos/as de manera significativa.

En función de los objetivos particulares lo que a continuación se describe y lo que se tuvo presente fue:

En función de la indagación en la significación psíquica de la maternidad para las mujeres que han perdido un/a hijo/a no nacido/a, se encontró que para ellas, es muy importante el tener hijos/as, en virtud de que son las familias quienes proporcionan la significación de logro y unión, debido a la trayectoria histórica del país y a nivel local y nacional.

Las mujeres en cuestión fueron contundentes al expresar que la maternidad para ellas es muy importante para dar continuidad a su trayectoria como mujer, y en su mayoría, la idea de “dar un hijo”, las hacía cumplir con su función de mujer-madre, depositando en ese ser su ilusión para formar una familia. El perder un/a hijo/a antes del nacimiento, aumentó la significación psíquica de la maternidad, llevándolas a buscar en el futuro inmediato, la forma de recuperar o tratar de sustituir la pérdida del/a hijo/a, sin resultado satisfactorio para ellas.

Con relación al papel que en la actualidad tiene la mujer como madre, en los ámbitos sociales, laborales, familiares y de pareja, la mujer busca contar con una familia y además tener la estabilidad económica y el reconocimiento que le pueda dar la profesión y el trabajo, tareas difíciles pero que se tienen como metas en la vida cotidiana actual y que aparece en el discurso habitual de las mujeres.

Asimismo, se pudo identificar que las respuestas que el entorno proporciona a las mujeres que han perdido un/a hijo/a no nacido/a, son distantes, frías, y con una gran carga de indiferencia, pareciera que aún hay remanentes de que la mujer puede traer hijos/as sin que haya mayores repercusiones en su vida psíquica, sintiéndose de manera velada el sistema patriarcal que prevalece.

Estas mujeres no son protegidas ni comprendidas; el sistema laboral, no es cordial con los sentimientos del ser madre. En el sistema patriarcal, la responsabilidad de traer un/a hijo/a al mundo recae en la mujer y se muestra indiferencia hacia el dolor, por lo que a este entorno no le es posible comprender cómo se puede llorar tanto por un ser al que ni siquiera se conoció, así se los hicieron sentir en diversos momentos. En lo social incluyendo a sus amistades, les era difícil entender por qué no dejaban de llorar por el/la hijo/a y por qué no disfrutaban de las reuniones recreativas con ellos.

En un primer momento, la familia intenta darles consuelo, pero pasado un tiempo, aproximadamente uno o dos meses de la pérdida, les insisten en que debieran de dar vuelta a la página o les incitaban a que rápidamente encargaran otro/a hijo/a. En lo que respecta a la pareja, en los casos vistos, todos varones, ellos no encuentran por ningún medio consuelo, y en su área laboral no se les permite hablar de lo sucedido.

El impacto en las relaciones de pareja, como se comenta en el capítulo 2, la pérdida de un/a hijo/a no nacido/a, en ambos padres les genera una huella profunda y pareciera que los hace aislarse, ambos se excluyen, se culpan y si no hay algún encuentro, hace que la relación se disuelva, dejando un dolor aún más profundo de pérdida en ellas. Es la mujer quien más expresa los sentimientos y los proyecta en él, generalmente con arrebatos de ira o con mutismo. El varón, en el mejor de los casos se queda a tratar de dar consuelo a su pareja

y cuando se ve amenazado por la culpa o se siente atacado, su respuesta es huir de la relación. En la mayoría de los casos, las parejas se separaron.

Legalmente, el/la hijo/a no nacido/a no obtiene el apellido del padre. Hasta el 2016, se sabía que el nombre que se le daba a un no nacido era el de “óbito”. Por otro lado, no hay respuesta a la pregunta de por qué el/la no nacido/a sólo lleva el apellido de la madre y no del progenitor. Hubo un cambio en la denominación legal de óbito, por el de nacido muerto.

No se encuentran redes o apoyos institucionales, estas mujeres por sus propios medios, buscan cómo encontrar consuelo, ellas son las que van tejiendo redes: de boca en boca o por medio de las redes sociales. Las instituciones laborales no cuentan con los medios y los conocimientos adecuados para este tipo de situación de madres; por su parte, las instituciones públicas como las universidades, así como los gobiernos, (municipal, estatal y federal) están desligadas de las relaciones laborales para otorgar el apoyo legal, médico y psicológico adecuado ante este tipo de circunstancias. Por lo tanto, el entorno no responde a las demandas por el dolor que se sufre. Ellas se lamentaron de que tenían que presentarse a trabajar sin contar con la prestación, por ejemplo, del permiso de maternidad porque, la justificación es que ellas no tienen que cuidar un/a hijo/a. En lo que coincidieron, es que cuando se presentaban a su centro de trabajo, se sintieron observadas bajo la mirada inquisitoria de sus compañeros de trabajo, mujeres y hombres. Casi de igual manera en la familia, no se sintieron atendidas ni entendidas, porque al no ver al/a la hijo/a, no se tiene que guardar cama ni tener un cuidado especial.

En lo que se refiere a las instituciones de salud, también estuvieron de acuerdo en que estas no brindan el apoyo adecuado para las mujeres que pierden un/a hijo/a antes del nacimiento, porque según ellas no hay personal capacitado para dar la noticia de que el/la niño/a falleció, así lo vivieron, ellas no tuvieron conocimiento de que exista algún programa que brinde el apoyo emocional posterior al deceso del/la hijo/a.

Se puede decir que el acercamiento hacia las mujeres se logró, de tal manera que pudieron mostrar gran parte de su subjetividad, de su mundo interno y externo, narrando sus historias, su vida cotidiana, su relación de pareja, relaciones de familia, relaciones del ámbito del trabajo y hasta sus relaciones con vecinos de vivienda. Aparentemente todo ocurrió sin

mayor complicación, las reuniones acordadas se dieron en tiempo y forma, aunque no dejaban de elevarse las resistencias de todas y cada una de ellas. Por ejemplo, en las primeras sesiones que fueron presenciales, algunas de ellas se sintieron incómodas por ventilar su sentir. Posteriormente cuando las sesiones se hicieron virtuales, debido a la contingencia del COVID-19, varias decidieron mantener su cámara apagada y no mostrar su rostro. Algunas manifestaron que así se sentían cómodas. De esta manera, se confirma que para el psicoanálisis no necesariamente es menester dar la cara, pero sí ofrecer una escucha atenta y activa para captar lo inconsciente. Si bien es cierto que las reuniones con las mujeres no se dieron en función de una psicoterapia, si es cierto que se alcanzó a vislumbrar parte de la subjetividad de algunas de ellas. Otra situación surgida es que algunas de ellas fueron inconsistentes en su presencia, lo que dificultó el seguimiento de las reuniones y sobre todo acomodar las ideas de la tesista para dar continuidad al o los temas abordados.

Podría pensarse que la pandemia fue un factor determinante y que no permitió dar continuidad sobre todo aquellas que iniciaron con el trabajo y lo soltaron. Otra de las dificultades encontradas fue que, sobre el duelo de mujeres con hijo/a no nacido/a, hay muy poco escrito, y lo que hay son trozos de párrafos. Todo fue preguntar, indagar, ver películas, leer artículos, libros, tanto del enfoque psicoanalítico, como libros de otros enfoques psicológicos, así como de otros campos del saber. Una situación que detuvo la continuidad de la tesis fue el deceso de un ser muy cercano, sufrido por parte de la tesista y las resistencias han sido fuertes, que puede decirse que no ayudaron mucho para la terminación de este trabajo.

No puede decirse que la tesis está terminada, pero proporciona aportes acerca del tema. Para hacer este recorrido con ellas, se tuvo en cuenta al psicoanálisis, teoría que, desde el punto de vista de la tesista, proporciona mayor explicación del ser humano, desde una mirada profunda y atendiendo a la vez lo social, lo antropológico, lo cultural, lo emocional y específicamente, el inconsciente. Dentro de lo inconsciente, de acuerdo con el autor del psicoanálisis, los seres humanos tenemos la compulsión a la repetición, debido a la pulsión de muerte y debido a lo siniestro-ominoso, todo aquello reprimido se convertirá en síntoma. “Todo afecto de una moción de sentimientos, se trasmuda en angustia” Freud (1990 (1917/1919), p. 240), este síntoma remite a lo antiguo, conecta con lo familiar-vivido,

reprimido; lleva a repetir, recordar aquellos sentimientos que tocaron el alma. En el caso del tema de la tesis, el duelo esconde otros duelos, que, en términos de sentimientos, es la repetición de algo pasado, se avecinaron nuevos eventos de pérdidas, y el del/la niño/a no nacido/a, descubrió las pérdidas pasadas, así, las anteriores se fueron acumulando, no se enterraron, no se encontró cómo llenar ese vacío, por lo que el agujero se hizo cada vez más grande sin haber notado siquiera que ya existía uno.

Las pérdidas repetidas de objetos pasados dejaron abiertas heridas, mismas que para las dolientes acabarían de suceder, según la represión y desde lo atemporal inconsciente, y según Freud, tiene que ver también con la castración y como las mujeres desde la perspectiva de este autor, no subliman, entonces el Súper yo se convierte en severo y agresivo en contra del Yo, que hace que ellas no puedan quitar el componente destructivo, desde el síntoma de la culpa y continuar con el duelo.

Rosa Najla, citando a Freud dice que el Yo es sumiso a las pulsiones eróticas y de muerte; para el caso del presente documento, interesa lo que expresa en que “El Yo corre así el riesgo de convertirse en “objeto de las pulsiones de muerte” y de perecer, tal como ocurre en el caso de la melancolía” (2015, p. 242), pero en este caso, el Yo no llega a someterse de esta manera ante el Super yo, se puede decir que las dolientes, no llegan a la melancolía pues no escinden como el caso de la psicosis, conocen de su realidad, tan es así, que les es insoportable tolerar el repetir y recordar la ausencia del/de la hijo/a que no llegó, así, se abre el camino al síntoma manifestada en dolor inacabable o miedos a encontrar y dar rumbo a la vida. En este orden de ideas, el mismo Freud dice que el yo obedecerá al súper yo, en su:

puesta en guardia del principio de placer. En cambio, puede enunciarse lo que se oculta tras la angustia del yo frente el superyó -la angustia de la conciencia moral-. Del ser superior que devino ideal del yo pendió una vez la amenaza de castración (que) es probable el núcleo en torno al cual se depositó la posterior angustia de la conciencia moral. (1923-1925)1990], p. 58)

Esto es lo que se deja ver en ellas, al verse amenazada su integridad, se provoca la angustia que es lo que se manifiesta ante los ojos del incrédulo mundo, que no atina a entender el dolor de ellas. Sólo un proceso de escucha atenta y poner en juego los inconscientes,

situando el inconsciente de quien atienda al servicio del otro, de la otra, sirviendo de espejo y conteniendo tales pulsiones agresivas para aminorarlas y poniendo en las manos de ellas a Eros para que se logre sublimar y conducir desde cada individuo la vida propia, despojándose un poco del dolor. Este no desaparecerá, pero sí atenuará.

Para finalizar, se apunta que esta tesis fue hecha llena de sentimientos, acercarse a la muerte es para todos los humanos algo que se trata de evitar, a pesar de conocer que todos llegaremos ahí, tiene que ver con lo siniestro freudiano, con lo terrorífico, remonta al terror infantil, al espanto, a la angustia, al miedo a lo real pero también a lo desconocido, a la incertidumbre de no saber qué hay más allá de la vida. Miedo al silencio, a lo oscuro enfrentándose en soledad. Por otro lado, esta tesis lleva la satisfacción de haber concluido una etapa, y de generar otra en la que como se menciona más arriba, se puede *distraer*¹⁰ a Thanatos llamando y fortaleciendo a Eros. Preguntas no respondidas quedan en el aire, por lo que no concluye, continúa para otras investigaciones.

¹⁰ La autora cae en contradicción pues sabe que las pulsiones no son domeñables, sin embargo, debido a la propia angustia, trata de aminorarla.

Fuentes de consulta

- Alkolombre, P. (2011). El deseo de hijo y la pasión de hijo: destinos de la maternidad. *REVISTA DE PSICOANÁLISIS* | LXVIII | N° 1 | 2011, 45-51.(s.f.). 045.
- Aksman, G. (2013). Posición subjetiva femenina. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, (pág. 5). Buenos Aires. Recuperado el 01 de Noviembre de 2023, de <https://www.aacademica.org/000-054/648>
- Alkolombre, P. (2011). El deseo de hijo y la pasión de hijo: destinos de la maternidad. *REVISTA DE PSICOANÁLISIS* | LXVIII | N° 1 | 2011, 45-51.
- Allouch, J. (2011). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.
- Allouch, J. (2011). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Alveano, J. (2012). *Investigación y enseñanza en Psicoanálisis*. Saarbrücken: Editorial académica española.
- Ariés, P. (1983). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- Assoun, P.-L. (1993). *Freud y la mujer*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidos/Pomaire.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós/Pomaire.
- Bartra, R. (2015). *La jaula de la melancolía*. México: De bolsillo.
- Biblia. (s.f.). <https://biblia.com/bible/nblh/Ge1.28-31>. Recuperado el 13 de noviembre de 2019, de <https://biblia.com/bible/nblh/Ge1.28-31>
- Bleichmar, E. (2007). *Manual de psicoterapia para padres*. Madrid: Paidós.
- Braunstein, N. (1982). *El lenguaje y el inconsciente freudiano*. México: Siglo XXI.
- Cancina H., P. (2008). *La investigación en Psicoanálisis*. Rosario, Santa fe: Homosapiens.
- Cancina, P. (2008). *La investigación en psicoanálisis*. Santa Fe, Argentina: Homo Sapiens.
- Catholic.Net. (13 de noviembre de 2019). [es.Catholic.Net](https://es.catholic.net/op/articulos/11151/cat/483/esperanza-para-los-ninos-muertos-sin-bautizar.html#modal). Obtenido de <https://es.catholic.net/op/articulos/11151/cat/483/esperanza-para-los-ninos-muertos-sin-bautizar.html#modal>

- Chatel, M. M. (1996). *El malestar en la procreación*. Buenos aires: Nueva Visión.
- Colín Cabrera, A. y. (2018). *La escritura de una tesis. Testimonios sobre su acompañamiento*. Querétaro: Samsara-UAQ.
- Colín, A. (16 de octubre de 2020). Relación entre el rito y el duelo. (L. Rojas, Entrevistador)
- Cornejo, M. y. (Mayo de 2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *In Psyke*. Recuperado el 26 de enero de 2021
- De Miguel, J. M. (1995). El último deseo. Para una sociología de la muerte en España. *REIS*, 109-156.
- Escalona, S. ([1952]2002). Problemas de la Investigación Psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Obtenido de ISSN 1688-7247(1959) Revista Uruguaya de Psicoanálisis (En línea) 3
- Española, R. A. (2022 de diciembre de 2022). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de Diccionario de la lengua española: <https://dle.rae.es/>
- Feder, L. (1980). Ambivalencia preconceptiva y realidad externa. *Revista Internacional de Psicoanálisis*, 60: 161-187.
- Fernández Pujuana, I. (2014). *Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas*. Vitoria-Gasteiz (Araba): Emakunde.
- Freixas, L. (2012). Maternidad y cultura: una reflexión en primera persona. *Claves de razón práctica*, No. 224, 8-19.
- Freud, S. ([1906-1908]/2004). La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna. En S. Freud, *El delirio de los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen y otras obras T. IX* (págs. 159-181). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. ([1913-1914]2000). *Tótem y tabú*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1914]2000). Introducción del Narcisismo. En S. FREUD, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras* (págs. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1914-1916] 2000). Duelo y Melancolía. En S. T. Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras. 1914-1916* (Vol. XIV, págs. 241-255). Argentina, Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. ([1920-1922]2000). *Más allá del principio del placer, Psicología de las Masas y análisis del yo T. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. ([1925/1926] 2000)). *Inhibición, síntoma y angustia* (Vol. XX). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1925-1926]/1992). *Presentación autobiográfica Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1927-1931]/1990). El malestar en la cultura. En S. Freud, *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. vol. 21* (págs. 57-58). Buenos aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1932-1936]/1991). 33a conferencia. La feminidad. En S. Freud, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Vol. XXII* (págs. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([1932-36] 2000). Conferencia 33. La feminidad. En s. Freud, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)* (págs. 103-125). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1886[1889]/1992). *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Sobre psicoterapia*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Freud, S. (1911[1913]/1991). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913[1914]/1991). *Trabajos sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920[1922]/1991). *T. XII Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber). Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obra*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923-1925)1990]). *El yo y el ello y otras obras. Vol. XIX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/26[1991]). *Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927[1931]/1991). *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1971). *Epistolario II (1891-1939)*. Barcelona: PLAZA & JAMES, S.A., editores.

Freud, S. (1990 (1917/1919)). Lo Ominoso . En S. Freud, *De la historia de una neurosis infantil (el Hombre de los Lobos) y otras obras Vol. 17* (págs. 212-244). Buenos aires: Amorrortu.

Furtado, L. (2015). LA DOLOROSA PÉRDIDA DE UNA ILUSIÓN. *Trabajo final de grado*. Universidad de la República Uruguay, Montevideo.

García Vásquez, G. (2017). *¿EL DESEO MATERNO? deseo de hijo, maternidad y mujer, una perspectiva psicoanalítica.(Trabajo de grado Especialización en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica)*. Universidad de San Buenaventura Colombia, Facultad de Psicología, Santiago de Cali.

Goldstein, M. (2015). La parentalidad de nuestra época. *Aperturas psicoanalíticas, Revista internacional de psicoanálisis, 049*. Recuperado el 24 de junio de 2024, de Aperturas psicoanalíticas, revista internacional de psicoanálisis: <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000893>

Green, A. (1999). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu.

INEGI. (2016). *Nacimientos*. México: Gob. México.

Kernberg, O. (2009). *Relaciones amorosas. Normalidad y patología*. Buenos aires: Paidós.

Klein, M. (1921[1945]/2012). *Amor, culpa y reparación*. Buenos Aires: Paidós.

Knibiehler, Y. (2001). *Historia de las madres y la maternidad en occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Kristeva, J. (1997). *El sol negro. Depresión y melancolía*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Kristeva, J. (2011). Confianza o erotismo materno. *Lexikon der Geisteswissenschaften*. Obtenido de <https://doi.org/10.7767/boehlau.9783205790099.1256>

Lacan, J. ([1958-1959]2010). *Seminario 6, El deseo y su interpretación, Clase 1-7*. Buenos aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.

Lacan, J. (1962[1963]/2007). *La angustia, Seminario 10*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1966). *Escritos I*. México: Siglo XXI.

Lacan, J. (1969/1992). El reverso del psicoanálisis. En J. Lacan, *Seminario 17* (págs. Clase 4, El amo y la histérica). Montevideo: Paidós.

Lacan, J. (1973). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Vol.11)*. Buenos Aires : Paidós.

- Langer, M. (1976). *Maternidad y sexo, estudio psicoanalítico y psicosomático*. Buenos Aires: Paidós.
- Lartigue, T. y. (1996). *Sexualidad y reproducción humana en México*. México: P y V.
- León López, P. (2011). El duelo, entre la falta y la pérdida. *Desde el Jardín de Freud*, 67-76. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=10334>
- Manitta Venditti, G., Ochoa Herrera, D., & Ortiz Navarro, J. E. (2013). Maternidad y sublimación: una lectura psicoanalítica de la maternidad tardía. *Artigos*, 21(3), 773-791. doi:<https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000300002>
- Martínez Godínez, L. V. (2013). *Métodos, técnicas e instrumentos de investigación. Manual multimedia para el desarrollo del trabajo de investigación. Una visión desde la epistemología dialéctico-crítica*. Buenos Aires.
- Meler, I. (2017). *Psicoanálisis y género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia*. (I. Meler, Ed.) Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mitchell, J. (1999). Psicoanálisis y feminismo, Introducción.
- Morín, E. (1970). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairos.
- N. (octubre de 2017). Fundación Brazos Vacíos. Morelia, Michoacán, México.
- NAJLA de ALBUQUERQUE ASSY PIRES, R. (2015). *La Represión, Lo Siniestro Y La Pulsión De Muerte*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Oé, K. (14 de Abril de 1972). *Agüí, el monstruo del cielo*. Recuperado el 2024, de (locolectivo.files.wordpress.com): chrome-extension://efaidnbmnnibpcajpcglclefindmkaj/https://locolectivo.files.wordpress.com/2015/11/kenzaburo-oe-agui-el-monstruo-del-cielo.pdf
- Orozco Guzmán, M., & Soria Escalante, H. (2017). La gravedad del duelo como acontecimiento. *Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 20(3), 497-510.
- Palomar Verea, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana*, 43.
- Paolicchi, G. e. (2016). *Rememorar y rehacer el ejercicio en la parentalidad*, PDF. Recuperado el 11 de diciembre de 2019, de <https://www.aacademica.org/000-044/315>.
- Paz, O. (1998). *El Laberinto de la soledad*. México : FCE.
- Piscitelli, A. P.-J. (2002). *Afro-Asia*, VII(14), 153–188. Obtenido de <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

- Racker, H. (1960). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. México: Paidós.
- RAE. (2017). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Asociación española de la Real Academia.
- RAE. (2018). *Diccionario de la Real Academia Española*. Obtenido de Real Academia Española: <https://dle.rae.es/?w=diccionario>
- Ramírez de Garay Rosa María y Ito Sugiyama, M. E. (2019). El deseo de paternidad en los varones: algunas disertaciones desde el psicoanálisis. *Algunas perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16(2), 81-89. Recuperado el 24 de junio de 2024, de <http://perspectivas.mdp.edu.ar/revista/index.php/pep/article/view/455>
- Recalcati. (2018). Las manos de la madre. Deseo, fantasmas y amante de lo materno. Barcelona: Anagrama.
- Recalcati, M. (2014). *El complejo de Telémaco*. Barcelona: Anagrama.
- Recalcati, M. (2018). La espera. En R. Massimo, *Las manos de la madre*. Barcelona: Anagrama.
- Roitman, A., Armus, M., & Swarc, N. (2002). *Revista Internacional de Psicoanálisis, Aperturas Psicoanalíticas*. Recuperado el 6 de Noviembre de 2019, de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=216>
- Sabines, J. (30 de Marzo de 1996). *Palabra virtual. Audio y video en poesía y literatura*. Obtenido de https://www.palabrvirtual.com/index.php?ir=ver_video.php&wid=15&t=La+procesi%F3n+del+entierro&p=Jaime+Sabines&o=Jaime+Sabines
- Saletti Cuesta, L. (2008). Propuestas teóricas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra*(7), 169-184.
- Sandoval, F. M. (2023). Diálogos y discusiones en la teoría psicoanalítica sobre el trauma transgeneracional: ideas iniciales hacia la transferencia transgeneracional. *Psicoanálisis. Revista por la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 55-66.
- Senado de la República, C. d. (29 de diciembre de 2016). <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/33503-senado-cambia-registro-de-muerte-fetal-por-nacido-muerto.html>. Obtenido de <http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/33503-senado-cambia-registro-de-muerte-fetal-por-nacido-muerto.html>
- Soler, C. (2008). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

- Soria Dafunchio, M. (2008). Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis. *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, (págs. 245-247). Buenos Aires.
- Spivacow, M. A. (2011). *La pareja en conflicto. Aportes psicoanalíticos*. Buenos Aires: Paidós.
- Strauss, L. (1950). *Introducción a la obra de Marcel Mauss en Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Teitelbaum, A. y. (26 de Diciembre de 2016). El duelo: un avatar clínico imprescindible. De la pérdida a la falta. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.*, (pág. 4). Buenos Aires. Recuperado el 26 de diciembre de 2020, de Acta Académica: <https://www.aacademica.org/000-044/862>
- Torres Arias, M. A. (2015). El derrumbe del cuerpo . *La Ventana, revista estudios de género*, 37-44.
- Torres, M. A. (1995). El derrumbe del cuerpo. *La ventana*, 2, 7-18. doi:<https://doi.org/10.32870/lv.v0i2.2666>
- Tubert, S. (2010). <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/viewFile/760/719>. *Quaderns de Psicología*, 162-163.
- Velasco, R. (2009). ¿Qué heredó la madre muerta? Pensando a André Green desde Christopher Bollas. *Aperturas psicoanalíticas Revista internacional de psicoanálisis en internet*, 8.
- Villarreal Hernández, A. (31 de OCTUBRE de 2023). *Fantasías preconceptivas, intersubjetividad y el nacimiento del complejo de Edipo KIPDF*. Recuperado el 27 de octubre de 2023, de KIPDF: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/FANTASIAS%20PRECONCEPTIVAS,%20INTERSUBJETIVIDAD,%20Y%20EL%20NACIMIENTO%20DEL%20COMPLEJO%20DE%20EDIPO.pdf>
- Wenger, A. (s/f). Dolor y sufrimiento.
- Winnicott, D. (2016). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador* . México: Paidós.

Zawady, M. (5 de julio de 2017). El “estrago materno” como concepto psicoanalítico. *Ética y Cine Journal*, vol. 7 No. 2, 47-54. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/5644/564462745008/html/>

Zawady, M. (5 de julio de 2017). El “estrago materno” como concepto psicoanalítico. *Ética y Cine Journal*, vol. 7 No. 2, 47-54. Obtenido de <https://www.redalyc.org/journal/5644/564462745008/html/>

Lucila María Rojas Piña

El duelo en mujeres que han perdido un hijo a no nacido a.pdf

 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Detalles del documento

Identificador de la entrega

trn:oid:::3117:438111137

105 Páginas

Fecha de entrega

10 mar 2025, 7:54 a.m. GMT-6

39,924 Palabras

Fecha de descarga

10 mar 2025, 8:08 a.m. GMT-6

193,000 Caracteres

Nombre de archivo

El duelo en mujeres que han perdido un hijo a no nacido a.pdf

Tamaño de archivo

715.1 KB

21% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Fuentes principales

- | | |
|-----|---|
| 20% |  Fuentes de Internet |
| 7% |  Publicaciones |
| 0% |  Trabajos entregados (trabajos del estudiante) |

Marcas de integridad

N.º de alertas de integridad para revisión

No se han detectado manipulaciones de texto sospechosas.

Los algoritmos de nuestro sistema analizan un documento en profundidad para buscar inconsistencias que permitirían distinguirlo de una entrega normal. Si advertimos algo extraño, lo marcamos como una alerta para que pueda revisarlo.

Una marca de alerta no es necesariamente un indicador de problemas. Sin embargo, recomendamos que preste atención y la revise.

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



A quien corresponda,

Por este medio, quien abajo firma, bajo protesta de decir verdad, declara lo siguiente:

- Que presenta para revisión de originalidad el manuscrito cuyos detalles se especifican abajo.
- Que todas las fuentes consultadas para la elaboración del manuscrito están debidamente identificadas dentro del cuerpo del texto, e incluidas en la lista de referencias.
- Que, en caso de haber usado un sistema de inteligencia artificial, en cualquier etapa del desarrollo de su trabajo, lo ha especificado en la tabla que se encuentra en este documento.
- Que conoce la normativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en particular los Incisos IX y XII del artículo 85, y los artículos 88 y 101 del Estatuto Universitario de la UMSNH, además del transitorio tercero del Reglamento General para los Estudios de Posgrado de la UMSNH.

Datos del manuscrito que se presenta a revisión		
Programa educativo	Maestría en Estudio Psicoanalíticos	
Título del trabajo	El duelo en mujeres que han perdido un hijo/a no nacido/a	
	Nombre	Correo electrónico
Autor/es	Lucila María Rojas Piña	lucila.rojas@umich.mx
Director	Flor de maría Gamboa Solís	flor.gamboa@umich.mx
Codirector		
Coordinador del programa	Jeannet Quiroz Bautista	jeannet.quiroz@umich.mx

Formato de Declaración de Originalidad y Uso de Inteligencia Artificial

Coordinación General de Estudios de Posgrado

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



Uso de Inteligencia Artificial

Rubro	Uso (sí/no)	Descripción
Asistencia en la redacción	no	
Traducción al español	no	
Traducción a otra lengua	no	
Revisión y corrección de estilo	no	
Análisis de datos	no	
Búsqueda y organización de información	no	
Formateo de las referencias bibliográficas	no	
Generación de contenido multimedia	no	
Otro	Si	Se usó el corrector gramatical de word y los sinónimos, así como la búsqueda de bibliografía en google

Datos del solicitante

Nombre y firma	Lucila María Rojas Piña
Lugar y fecha	Morelia Michoacán, 05 de marzo de 2025.